

**EL SENTIDO DE LA COTIDIANIDAD EN LA OBRA DE FERNANDO
GONZÁLEZ OCHOA COMO UNA POSIBILIDAD DE CONSTRUCCIÓN DE
PENSAMIENTO FILOSÓFICO**

Trabajo de Grado para optar al título de Magíster en Filosofía

Aspirante

JOSÉ ROBERTO CASTAÑO AGUDELO

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

MEDELLÍN

2017

**EL SENTIDO DE LA COTIDIANIDAD EN LA OBRA DE FERNANDO
GONZÁLEZ OCHOA COMO UNA POSIBILIDAD DE CONSTRUCCIÓN DE
PENSAMIENTO FILOSÓFICO**

Trabajo de Grado para optar al título de Magíster en Filosofía

Aspirante

JOSÉ ROBERTO CASTAÑO AGUDELO

Director

RENIER CASTELLANO MENESES

Doctor en filosofía Universidad Pontificia Bolivariana

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

MEDELLÍN

2017

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Ciudad y fecha

Medellín, Noviembre 30 de 2017

Yo, José Roberto Castaño Agudelo declaro que la presente tesis es de mi autoría, que es original, que no es copia de otra u otros, que las diversas citaciones cuentan con las respectivas referencias. Esto lo apoyo en el siguiente aparte de la norma:

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad” Art 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

Firma:

A handwritten signature in black ink, reading "José Roberto Castaño Agudelo". The signature is written in a cursive style with a large initial 'J' and 'C'.

DEDICATORIA

A mi señora madre María del Carmen Agudelo Gil, porque aun en mi vida adulta es quien me motiva a avanzar en el proceso de formación así como lo ha hecho toda la vida y que desde mi infancia recuerdo lo hizo y eso marcó un precedente de continua superación.

A mi esposa Lina María López Marín o de otra manera a mi *Berenguela*, que aunque no la de Fernando González, sí realizó una tarea similar en esa comprensión por mis ausencias y me acompañó en el proceso académico, por su paciente esperar a que mañana si existiría más calidad de tiempo para ella y hasta el momento no ocurrió.

AGRADECIMIENTOS:

- A mi familia por su acompañamiento, comprensión en mi ausencia y ocupación académica.
- A todos los profesores y demás personas que me acompañaron y contribuyeron en el recorrido por el estudio de la Maestría y en la construcción de esta propuesta.
- A mi Director de investigación: Renier Castellanos Meneses por su orientación y aportes.
- A quienes posiblemente olvide mencionar y que son dignos de mi agradecimiento en este proceso de formación.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	9
INTRODUCCION.....	10
Pensar al hombre de hoy desde la filosofía de la cotidianidad.....	10
1. Pensar a Fernando González	10
2. Elementos para pensar la cotidianidad en Fernando González	14
3. Otras Miradas sobre “el Brujo de Otraparte”	17
4. Su obra como referencia filosófica	21
5. El camino a recorrer	26
6. La estructura temática	27
LA FILOSOFÍA COMO VIAJE	30
1. El viaje como experiencia exterior	30
2. El viaje como experiencia interior: el amor como motor inmóvil y el ritmo de la existencia	37
3. El viaje como pensamiento filosófico: vitalismo, conciencia e historia	46
LA FILOSOFÍA COMO CONVERSACIÓN	54
1. La conversación con los otros	54
2. La conversación consigo mismo	66
3. La conversación con la filosofía	71
LA FILOSOFÍA GONZALINA EN LA EDUCACIÓN.....	89
1. Crítica a la educación	90
2. La Autoeducación como búsqueda de la verdad y existencialidad	99
3. La educación como experiencia cotidiana	110

CONCLUSIONES.....	123
BIBLIOGRAFÍA	127
CIBERGRAFÍA.....	137

RESUMEN

La presente propuesta investigativa nace como necesidad y deseo de pensar lo cotidiano, la experiencia humana, la vida misma; está inspirada en la filosofía de la cotidianidad de Fernando González Ochoa. Desde esta óptica se presenta como la oportunidad de realizar un viaje por la vida, viaje que posibilita la construcción de pensamiento filosófico desde el contexto colombiano en procura de universalizarlo. En la misma tónica se plantea la conversación como posibilitadora de la generación de pensamiento filosófico, se presenta la vida diaria como un viaje externo e interno que conduce hacia la reflexión acerca de la autonomía y libertad humana, la crítica de la educación en procura de su mejoramiento, beneficio y mejor aprovechamiento.

Dicho *viaje a pie* por la filosofía de la cotidianidad posibilitará la construcción del pensamiento filosófico una vez el ser humano sea consciente de su vitalidad, de su realidad, de su necesidad y conveniencia al evitar caer en extremos nocivos, vicios, complejos que le conduzcan a truncar su viaje por el mundo. Esta producción se hace desde un contexto externo a sí mismo al momento de estudiar y pensar al filósofo de *Otraparte*, desde el pensar al hombre. Se hace de manera interna al pensarse a sí mismo, al interactuar por medio de la conversación, de la experiencia cercana y cotidiana.

El horizonte de esta tarea es la posibilidad de generar pensamiento filosófico desde el diario acontecer de la vida. Orientado y en procura de responder a la pregunta: ¿En qué medida los aportes de Fernando González Ochoa en su obra constituyen una filosofía de la cotidianidad como punto de partida para la construcción de pensamiento filosófico?

Con la expectativa de que esta producción merezca ser leída, se incita a que se dé continuidad a la posibilidad de investigación entorno a sí mismo, a las circunstancias, al medio en que se vive, a lo cercano y cotidiano.

Palabras Clave: viaje filosófico, conversación, filosofía de la educación, cotidianidad, autonomía, vitalismo.

INTRODUCCIÓN

Pensar al hombre de hoy desde la filosofía de la cotidianidad

1. Pensar a Fernando González

La presente propuesta investigativa se fundamenta en la filosofía de la cotidianidad en Fernando González, como una posibilidad de construcción de un pensamiento filosófico y de una pedagogía desde la experiencia humana. Por eso la pregunta a la que se intentará dar respuesta durante la investigación es ¿En qué medida los aportes de Fernando González constituyen una filosofía de la cotidianidad como punto de partida para la construcción de pensamiento filosófico? Para esta producción, la obra del *profesor de Suramérica* será revisada a partir de los siguientes elementos, entre otros, el diálogo como “conversación”, el pensar el mundo, la vida humana y sus circunstancias, al igual que sus viajes al interior de la cultura tanto en lo práctico como en lo especulativo. Dicho “*viaje a pie*” por la filosofía de la cotidianidad de González posibilitará vislumbrar un pensamiento filosófico. De otro lado, desempeñan un papel fundamental para la comprensión de este pensamiento, los autores de quienes se alimenta González, al igual que las circunstancias, comprendidas como el cotidiano acaecer de su vida.

Dónde se está buscando y dónde se está encontrando el hombre, es un asunto urgente de abordar y analizar hoy, y es preciso tratarlo en su experiencia social y cotidiana, y no solamente en la escuela como edificio material a donde van los individuos a recibir conocimientos ya contruidos por otros. Es necesario hacer de la vida una escuela, una acción cotidiana de búsqueda, una experiencia cercana y de encuentro con el propio pensamiento y formación, un saber encontrarse. Por todos estos motivos, se interrogará al filósofo de la *autenticidad*, por la posibilidad de construir pensamiento filosófico desde la cotidianidad para el hombre de hoy.

En el pensamiento de González se lee cómo el ser humano siempre ha estado acompañado de la insatisfacción e incomprensión de sí mismo. Esa insatisfacción la expresa

en la mayoría de sus obras, pero la corrobora de manera especial en el *Hermafrodita dormido*, donde las apariencias han despojado al ser humano de lo propio, de sí mismo y de sus ideales, y lo han alejado de la realidad, lo hacen plástico, vacío, inauténtico:

Ya los pastos están secos; ya siegan el trigo y reúnen las gavillas; ya están amontonadas las yerbas para formar pirámides o cuadrados inmensos que parecen casas. Pasó la primavera fecunda y es la hora de coger; todo se seca y los hombres están vacíos;¹ -en tanto, - La grandeza humana, al contrario, consiste en oponerse a la realidad aparente y crear el futuro, pues el alma humana es creadora de apariencias. Tener un ideal y realizarlo. En fin, Don Quijote se agarra con los arrieros, y con los molinos, y con los de la procesión, para que dejen en libertad a la bella señora que llevan² prisionera...³

Por tanto, la investigación constituye una lectura de la obra de Fernando González con miras a plantear, desde su pensamiento, una filosofía de la cotidianidad que sirva de base para la construcción de un pensamiento filosófico, y de ese modo, contribuir a la concienciación de las personas sobre su situación en el mundo; a una educación desde y hacia la búsqueda de sí mismos, en su entorno, en su continuo y constante descubrirse, independiente del espacio que se tenga para ser educado o formado académicamente. Los presupuestos de la investigación son: la filosofía como experiencia cotidiana, el diálogo y el viaje como experiencia educativa desde la filosofía, y la generación de pensamiento filosófico a partir de las anteriores.

La escritura de González no es equiparable, en su mismo discurso, a la manera como construían sus sistemas de pensamiento los filósofos clásicos y modernos. Se trata de una filosofía de la vivencia cotidiana y/o popular, para cada día y en cada entorno; él es tocado por el espíritu filosófico, religioso, metafísico, está preñado de sabiduría, inquietud por su

¹ Fernando González, *El hermafrodita dormido* (Medellín: Bedout S.A, 1971), 135-136.

² Originalidad en la citación aunque aparece el “llevan” como error de gramática.

³ González, *El hermafrodita dormido*, 147.

entorno. Muestra de ello se encuentra en el contenido tan diverso, enriquecido y enrutado hacia el encuentro del hombre en cada una de sus obras. En ninguna de ellas escatima esfuerzo para que, desde lo cotidiano, lo cercano, lo común, la experiencia cercana, se trabaje en son de la construcción del pensamiento filosófico. En este sentido, en sus obras se leen unas circunstancias de inspiración, de reclamo al conformismo humano, del amor que él profesa por la vida, por la filosofía, por el pensamiento y por el futuro de Colombia.

Pero vendrá el hombre pensador; los hombres de hoy, hijos del homínido, serán los ascendientes del pensador; ya se está ensayando esta facultad. Vendrá el pensador, así como se afirmó la posición bípeda. ¡Y qué hermoso será el hombre del futuro!, el que pensará naturalmente, el que no tendrá que adoptar para ello la posición de esfuerzo en la escultura de Rodin.⁴

Este tema de investigación y este filósofo aportan a la comprensión de la existencia humana, al igual que contribuye a sacarle el gusto a la filosofía como una actividad de pensamiento cercana, de la experiencia, de la vivencia y entendimiento de las circunstancias desde un ámbito local pero que accede a lo universal. Así como su manera de hacer filosofía era “a pie”, caminando, relacionándose con el mundo, con la humanidad. De igual modo, desde la cotidianidad y cercanía se camina por la vida en son de construir pensamiento filosófico, de ir hacia sí mismo, hacia la autenticidad y autonomía, principal invitación del filósofo envigadeño a lo largo de su obra, y de manera especial, invitación hecha a la juventud, población en la cual pone su confianza como posibilitadora de cambios sociales, guiados por la educación en la escuela de la vida.

Deducible es su preñez de inquietud por su mundo, su circunstancia, por la cercanía, la experiencia cotidiana, por el pensamiento, y por la filosofía. Incita a leer la tradición, a interpretarla y a vivirla. A aprender de los antepasados, de los filósofos, de los que ya han muerto totalmente físicamente y para el común del mundo, pero que siguen vivos en medio

⁴ Fernando González, *Viaje a pie* (Bogotá: Tercer Mundo Ltda., 1967), 133.

de los que trabajan en son de encontrarse, para pensar el mundo y hacer filosofía, para descubrir el sentido de la vida y sus vicisitudes.

Los cegatones y duros de oído comprendemos por medio del olfato. Ir detrás de un ataúd ocupado, oliendo y analizando: he ahí la felicidad. [...] Si pesaran un cadáver y compararan su peso con el del cliente cuando agonizaba, comprenderían que vida es movimiento vibratorio que solivia. El infierno es la total pesantez y la infinita duración.⁵

Este elemento muestra su capacidad de diálogo con la tradición e historia filosófica desde un ámbito local en clave de un horizonte universal, válido para cualquier época y generación. Ese “*filósofo muerto*” es el que deja los fundamentos para generar pensamiento filosófico, para hacer del mismo un modo universal.

Este filósofo de la *autenticidad*, y de la ironía, hace del pensamiento popular o de los refranes de la cotidianidad, una fuente de enseñanza y reflexión cercana que genera dolor, pero a la vez despierta en el ser humano la conciencia de la necesidad de trabajar para formarse y pensarse. “*Los pueblos acostumbrados al esfuerzo son los grandes. Así, los países estériles están poblados por héroes*”.⁶ Todo esto, con el propósito de invitar al hombre a ser consciente de su existencia, es decir, ser y hacerse en medio del tiempo y el espacio, acá, en medio de los vivientes y lo cotidiano, sin necesidad de ir tan lejos a riesgo de olvidar sus circunstancias, evitar salirse del contexto, de su cultura y alejarse de los suyos:

Trepamos sobre el lomo andino. Allá abajo, en ese vallecito del Aburrá enmarcado por altas cordilleras, hemos vivido treinta y cuatro años, perseguidos por el diablo, ese anciano que aún conserva la cola de nuestros antepasados los monos, recibiendo las ideas generales a precios carísimos de manos del Negro Cano, el librero. ¡Qué juventud! Allá, en la altura, reíamos alegremente... [...] Esa torre fue para nosotros la representación de lo que los romanos llamaban

⁵ Fernando González, *El maestro de escuela* (Medellín: Bedout S.A, 1941), 12-13.

⁶ González, *Viaje a pie*, 24.

humánitas. Un romano tenía *humánitas* cuando se había hecho universal; cuando era ciudadano del universo.⁷

Entre los propósitos y objetivos de este trabajo, están, primero, plantear los fundamentos de una filosofía de la cotidianidad en la obra de Fernando González. Segundo; derivar de ellos una forma universal de pensamiento filosófico; y, en tercer lugar, proponer desde su filosofía elementos y valores que aporten a la educación y a la pedagogía del medio, del entorno.

Pero, además, mucho de lo que aquí se dice y se diga corre el riesgo de ser “profanación”, hurtar de la memoria de González sus ideas, así como un día su cuerpo yacente fue asaltado por un incauto, y entonces se merezca las palabras que Gonzalo Arango profirió a ese pillo en *Asalto a la Inmortalidad* (1973): “Comprende, pues, hermanito, que las razones de la carne valen más que las razones del ego, y torna a su morada lo que es del amor: la cabeza de pensares de tu querido maestro, ¡y el nuestro! Buena y valiosa tu lección: ¡Fernando González no ha muerto!”⁸ Y es muy cierto. Sigue vivo y a través de esta propuesta se sigue vivificando.

2. Elementos para pensar la cotidianidad en Fernando González

“No puedo ser pastor, amado, jefe, maestro. Soy el cantor de la soberbia y de la sinceridad”⁹

Cuando se habla de los elementos para pensar la cotidianidad en la filosofía gonzalina, se trata de la posibilidad de sustentarla como su fundamento filosófico. Para hablar de las posibilidades o presupuestos de una filosofía desde la vida cotidiana, se acude a toda su obra filosófica, en la que se evidencia un tejido filigránico. Se ve la posibilidad de no obedecer a un sistema que poco o nada apoya la búsqueda de un pensamiento libre y espontáneo.

⁷ González, *Viaje a pie*, 28.

⁸ Tomado del sitio web: <http://www.gonzaloarango.com/ideas/asalto-inmortalidad.html>.

⁹ Fernando González, *El remordimiento* (Medellín: Editorial Bedout S.A, 1974), 95.

Desde el inicio de sus escritos se nota la posibilidad de crítica acerca de si el ser humano está abierto o cerrado, oculto a su encuentro, autoconocimiento, autobiografía. Pues con relación a este particular, en una de sus libretas de 1914, escribía: “Filosofar es buscar razones para nuestros modos de ser”.¹⁰ Hallar motivos para orientar la cotidianidad hacia la generación de pensamiento filosófico, para hacer de cada experiencia una posibilidad de rescatar la admiración de lo común y sencillo, pero digno de ser tocado por la razón. González presenta y representa a un ser humano cercano, bondadoso, con fe, con múltiples errores entre los que sobresalta la vanidad, pues “Acto de vanidad es el ejecutado para ser considerado socialmente. Aparentar es el fin del vanidoso”.¹¹ Presenta una realidad cercana a su época y a la actual, carente de autenticidad y cargada de ser desde el no ser.

En el deseo de que sus coterráneos introyectarán la originalidad y transparencia propias de la autonomía señala entre otros elementos, “La vanidad está en razón inversa de la personalidad”.¹² Es decir que desde la presentación antropológica que hace del vanidoso común a todos, de origen mestizo, muestra todo tipo de virtudes y errores como es frecuente en la humanidad. Desde esta perspectiva muestra la posibilidad o necesidad de que cada persona se libere de ataduras de toda índole, sobresaliendo la de pensamiento, expresión y ser; generando la posibilidad de autenticidad. Al respecto en son de compromiso para con el mismo ser humano y en contravía a esa vanidad, cabe señalar que “Tengo seguridad de lo que veo, oigo y toco”.¹³ Así brinda a su sociedad una gran lección de responsabilidad y confianza en sí mismos.

Es más, en la manera de interpretar su modo de ser, pensar y actuar, se ve a un ser que propone la originalidad como lo que sobresale en su realidad y época. De lo anterior se desprenden la autenticidad, la autonomía, la libertad, la experiencia, la cotidianidad. Frente a lo que es oportuno señalar: “Yo no quiero comprobar mi supervivencia; quiero ser

¹⁰ Javier Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, (Medellín: Invest Impresiones S.A.S, 2014), 69. (Citación hecha por Javier Henao de la revista de poesía “Acuarimántima”, Medellín, número 28. julio-agosto 1980). En este caso se trató de corroborar con la revista en mención ya que hasta la fecha no ha sido posible acceder a ella y en son de lo mismo se sigue trabajando.

¹¹ Fernando González, *Los negroides* (Medellín: Bedout S.A, 1976), 7.

¹² González, *Los negroides*, 9.

¹³ Fernando González, *Mi Simón Bolívar* (Medellín: Bedout S.A, 1969), 78.

consciente de ella. No quiero razonamientos, sino conciencia”.¹⁴ Es decir, que, antes que reconocimientos y aplausos, le interesa es el ser consciente de su realidad, de la de su mundo y proyección.

En esta posibilidad de la filosofía de la cotidianidad como viaje externo se vislumbran elementos éticos ante lo que se puede destacar: “La carne organizada está sujeta en el hombre a locura y sufrimientos, vejez y fealdad, mucho más aparentemente que en los otros animales”.¹⁵ Significando con esto que a pesar de la superioridad racional que posee el hombre frente a otros seres del universo, sigue siendo limitado al respecto de situaciones y realidades. Pero privilegiado frente al poseer conciencia de su actuar y viajar por el mundo en procura de la generación de pensamiento filosófico.

A propósito, entre las varias características, virtudes y elementos a mejorar que distinguieron al filósofo protagonista de esta propuesta filosófica, aparece la parte ética que en sí consistió en actuar. Toda su acción siempre apuntando al bienestar, al buen actuar, a satisfacer su personalidad. Su modo de ser y actuar se tornaba neurálgico, contradictorio para el momento que le correspondió vivir, en varias facetas e instituciones de la sociedad, pero ante todo se deduce del filósofo González, una actitud que, aunque rebelde y en contravía de lo común, es muy autónoma, original que motiva a la libertad de expresión, a disfrutar de la experiencia cotidiana. Motivos, estos para comprender de mejor manera por qué se vive como el “grande hombre incomprendido”,¹⁶ que vive a “*la enemiga*”,¹⁷ pero a sabiendas de la satisfacción que permite el proyecto realizado, siendo consciente de que el reto y compromiso es consigo mismo.

Se evidencia además, que el actuar desde esta perspectiva es terapia en las dificultades, es satisfacción ante los proyectos emprendidos, motivo de alegría, búsqueda de

¹⁴ González, *Mi Simón Bolívar*, 79.

¹⁵ Fernando González, *Cartas a Estanislao* (Medellín: Bedout S.A, 1972), 95.

¹⁶ González, *El maestro de escuela*, 19.

¹⁷ Alberto Aguirre, Introducción que hace para *Antioquia* de Fernando González, (Medellín: Universidad de Antioquia, 1997), xxi.

la felicidad, y muy posiblemente de alguna faceta de la verdad; pues bien es sabido que no existe verdad completa y más aún en el ámbito filosófico, o en el actuar humano. A través del comportamiento ético, González deja fundamentos para la generación de pensamiento filosófico desde lo cotidiano, desde el ámbito corriente de la vida. “A cada instante pasan, como relámpagos, sentimientos de que la vida nada vale sin fumar en el café y sin emitir juicios”.¹⁸ Con miras a encontrar la autenticidad aun desde el modo de comportarse, y evitar estar imitando modelos extranjeros que despersonalicen y generen vanidad, errores.

Y más aún, sus obras muestran preocupación ética y comportamiento ético, siempre lo acompañó el constante desvelo e idea de ser naturalmente colombiano, campesino, puro, fresco, guapo, fuerte, transparente, arriesgado, de talante o carácter y en su obra se evidencia que todo esto se alcanza trabajando de modo auténtico, autónomo, libre. “El hombre se hace grávido en cuanto lucha y se consume. El siglo XIX bajo el aforismo MENS SANA IN CORPORE SANO, no vale nada. Cuerpo sano y cuidado y lucio no puede ser cuna sino de los gusanos”.¹⁹ Todo lo anterior con el ánimo y afán de conectar razón con corazón, pensamiento con pronunciación. Y, ante todo, que el actuar cotidiano afecte positivamente al otro en el recorrido que se hace a pie por el mundo generando pensamiento filosófico. En fin, los elementos que permiten la filosofía de la cotidianidad, son los mismos que incluyen la posibilidad de vivir una experiencia cercana y cotidiana. Lo que permite cerrar un viaje como experiencia física por el mundo para ingresar a un viaje como experiencia interna por la persona.

3. Otras Miradas sobre “el Brujo de Otraparte”

En mucha de la literatura existente sobre Fernando González no se encuentra un título ni temática propuesta tal cual se plantea en esta tarea, pero sí existen varios autores que aportan elementos importantes a considerar dentro de ella; a la construcción de una filosofía

¹⁸ González, *El hermafrodita dormido*, 20.

¹⁹ González, *El hermafrodita dormido*, 21.

de la cotidianidad a fin de interpretar y comprender la grandeza de la obra gonzalina. El acceso al estado del arte de diversos estudios y trabajos sobre la obra de González se ha facilitado gracias a la búsqueda hecha de su obra y en su obra, a la labor académica realizada que permite una visión de conjunto, rica y variada de la obra de este autor. Aquí sólo se destacan algunos aportes de sus “mentores” que permiten nutrir el presente trabajo.

Javier Henao Hidrón, destaca la autenticidad de la filosofía de González, su cercanía al pueblo, al que piensa desde la cotidianidad, desde lo común, desde la experiencia. Esto se comprueba en el recorrido que hace por diecinueve capítulos de descripción de la vida del filósofo de “Otraparte” en 2014 en la sexta edición de *Fernando González, filósofo de la autenticidad*. Y si bien, Henao Hidrón se dirige hacia González como un literato, un escritor único y singular que se apropia de la situación de Colombia, y que permite la reflexión acerca de la problemática social y humana; también lo concibe como un espíritu trascendental, cuya voz anuncia y perdura en los tiempos del enigma, dice: “Ahí está también el profeta de su futuro: en la vejez no quedará sino el metafísico”.²⁰ Es decir, el que mira e interpreta los hechos más allá de lo físico, de este mundo visible y palpable. En sí, el filósofo.

Y este *cierto misterio* que envuelve la figura del filósofo, no significa un distanciamiento del mundo terrenal, sino, por el contrario, su afirmación. Pero esa mundanidad y esa mortalidad contienen el sentido de lo eterno, así parece indicarlo Gonzalo Arango:

Fernando González era un espíritu metafísico y al mismo tiempo el más identificado con este mundo. Contrario a los estoicos, él no despreciaba la tierra como precio para merecer el cielo. Su misticismo, al contrario, era vital, exultante, de un optimismo fiero y regocijado. Amaba la tierra con frenesí, como si ésta fuera la encarnación material del cielo. Le daba todos los prestigios de algo bello y sagrado. Por eso su obra de escritor es un himno glorificador de todo lo viviente. Pues para él, la tierra era como la fuerza viva y encarnada del amor

²⁰ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 256.

de Dios por lo que era Él mismo en su realidad visible, la esencia de su Eternidad viviendo en el espacio y el tiempo como otras categorías de su amor divino.²¹

Y gran parte de “*su eternidad*”, quizás radique en “*decir la verdad*”, en decirlo todo sin tapujos ni mentiras; para que la realidad sea como es, como bien se lo reconociera Thornton Wilder, pasante cultural de los EEUU en los países Bolivarianos, en una de las cartas enviadas a González: “*Qué precisión en el realismo —esa única salvación por el realismo—, un realismo que, por su precisión, se torna cósmico. Pero ante todo la franqueza, el sólo-puedo-decir-la-verdad*”.²² Honestidad de palabra y de pensamiento que sólo puede producir sabiduría y sin reparos, agobiar a los hombres falaces, tal como lo sentencia Andrés Caicedo: “*Fernando González, místico por excelencia, no tiene ningún reparo en denunciar toda podredumbre que esté secando la constitución humana de su país*”.²³ Aunque, de hecho, la mejor síntesis de su sabiduría honesta e irónica la concibe Mejía Vallejo así:

Fue honesto con los demás y lo fue consigo mismo por sobre todas las cosas. De su honesta angustia sobre el misterio de la existencia, y de su propia experiencia vital [...] Él mismo lo dijo: “No mentir, es toda la sabiduría”. Y el deber de conocer. Porque era un hombre culto, demasiado tal vez para su originalidad. Y tenía humor, única seña de identidad ante la angustia. Corrosivo en ocasiones, urticante y bien intencionado”.²⁴

Tal vez, por esa palabra “honesto y claro”, Fernando González puede ser considerado el gran maestro e iniciador de la filosofía crítica colombiana, aunque en él, el propósito no haya sido otro que motivar la autonomía y la libertad de los hombres y no su gregarismo, como lo advierte el escritor Valéry Larbaud en carta enviada desde París al filósofo de

²¹ Gonzalo Arango, *El brujo de Otraparte* (Bogotá: Magazín Dominical de El Espectador, marzo 8 de 1964). Publicado nuevamente en El Espectador, sábado 24 de marzo de 2007.

²² Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/wilder-thornton.html>. Marzo 21 de 1941.

²³ Tomado del sitio web: <https://es.scribd.com/doc/193433572/EL-LIBRO-NEGRO-de-Andres-Caicedo>. 2008.

²⁴ Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/mejia-manuel-1.html>. *Fernando González en su soledad*, 1983.

envigado: “*Tiene usted el arte de mantener el pensamiento del lector en un estado constante de alerta y de curiosidad. Hay en sus obras un gran vigor, y mucha claridad, y una fuerza benéfica*”.²⁵ Y en esa medida, es menos maestro y más aventura, menos escuela y más paisaje; así lo recuerda Alberto Aguirre en *Yarumo blanco*:

«Filosofemos aquí, en donde hay yarumos blancos», escribe Fernando González en *Viaje a pie*. Es la vida la que dispara el pensamiento: la suya es una razón vital. La visión de los yarumos blancos, ese sosiego bajo la ancha copa arbolada, acicatea al espíritu. No es filósofo de gabinete, Fernando González, ni de sistema: su obra no puede ser encerrada en píldoras ni en conceptos. No puede ser enseñada, ni memorizada para repetirla luego en cátedra o en mesa redonda: no es filosofía de cursillo. Porque su obra dimana de su vida, en ella entronca y ninguna vida puede ser vivida por otro. Ni hay vida enseñada. Es un amor, un ansia, un desasosiego por la verdad, siempre furtiva. Y esta propensión del ser a apacentar bajo los yarumos blancos (1989)²⁶.

Porque, continuará Aguirre,

No se puede ir tras las huellas de otro... Ni se puede transitar el camino que otro ha transitado, aunque lo haya conducido a las estrellas. Mi camino es el mío, el que yo pueda construir. Aunque me lleve al agujero. Y si no puedo construir ninguno, quedaré perdido como un ciego en un bosque.²⁷

Pero son muchos más los estudios y comentarios sobre González, que llegan aun hoy a la humanidad, hasta acá, recogidos en su obra, en el mismo proyecto de la *Corporación Otraparte*. En *La estética como ética en las obras de Fernando González*,²⁸ Luis Fernando Macías lo define como un ser que se hace siendo y entendiendo, llevando a la vivencia de lo

²⁵ Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/larbaud-valery-1.html>. París, 20-XI-1930.

²⁶ Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/aguirre-alberto-2.html>. 1983.

²⁷ Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/aguirre-alberto-3.html>. El brujo Fernando González, 1994.

²⁸ Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/macias-luis-1.html>. 1999.

ético desde lo estético, y María Elena Uribe (1972), como el místico de la experiencia. Jorge Alberto Salazar Rodríguez (2006), reconoce en él la visión del mundo como presencia, como conciencia y como intimidad, y José Manuel Arango en, *Notas sobre la poesía de Fernando González* (1989)²⁹, lo nomina poeta al lado de Baudelaire, Rimbaud y Epifanio; similar a lo que se interroga y sentencia Juan Manuel Roca (1994):

¿Cuál el secreto de su habla? El nombrar las cosas en su esencia, el verse y vernos en lo que somos, un trozo de barro ensimismado. En el fondo, así lo recorran ráfagas de lástimas y rabias, Fernando González parece convocar esta esquirla de Montaigne: «No hago nada sin alegría».³⁰

Grosso modo, entre otros, es ésta una mirada un tanto plural acerca del filósofo de la *autenticidad*.

4. Su obra como referencia filosófica

A manera de marco conceptual de este estudio, es necesario detectar y reconocer los elementos que evidencian la filosofía de la cotidianidad en González, son entre otros: El caminar y el viajar; el diálogo y la conversación; la experiencia cotidiana como escuela de vida. De manera especial aparecen sus aportes a lo largo de su obra, en los textos, considerados los más importantes, y que son las bases para esta producción: *Pensamientos de un viejo*, *Viaje a pie*, *Mi Simón Bolívar*, *Don Mirócleles*, *El hermafrodita dormido*, *El remordimiento*, *Cartas a Estanislao*, *Los negroides*, *Revista Antioquia*, *Libro de los viajes o de las presencias* y *El maestro de escuela*, claro está que, en su momento para cualquier aparte de este recorrido, se acudirá a su obra en general.

En *Pensamientos de un viejo*, presenta entre sus varios modos y momentos de pensamiento, mensajes oportunos para cualquier época y comunidad, donde muestra una experiencia de vida cercana que se vive a cada momento, instante a instante: “Tanto más rica

²⁹ Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/arango-jose-2.html>.

³⁰ Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/roca-juan-1.html>. Fuente: Magazín Dominical de *El Espectador*, n° 565, febrero 27 de 1994, página 17. Escuchar audio.

es un alma –dice Fernando- cuanto mayor es el número de deseos que conserva vivos...”.³¹ Evidenciando así una vez más que la filosofía se hace entre humanos, entre habitantes de esta tierra, a cada momento que se vive, que es una experiencia cotidiana.

Tarea que se hace desde la tradición, desde lo particular con visión hacia lo universal. Desde su vida interior y trascendental, desde los detalles cotidianos de la vida. En esta tónica cabe un ejemplo clave para probar cómo la filosofía se hace desde esta esfera, en cualquier contexto y con todo viviente. Es decir que la filosofía es la vida:

Niño, ¿no baja hoy al pueblo? Hay gran gentío y mucha diversión... Así me dijo esta mañana mi vecino, un viejecito, mi compañero de conversaciones *crepusculares*... Y me senté a contemplar el pueblo. Mi pobre corazón loco quería ir hacia ella... Y, romántico, recordaba los tiempos de sus amores. Allí encontraré —decíase— aquella mujer que tanto quise... ¡Estoy cansado de verme tan solo...! ¡Vamos al pueblo a ver la novia de los ojos negros...! Así decía mi corazón.

¡Pobre corazón loco! Aún eres muy niño y muy romántico. Es preciso echar sobre ti más y más hielo. Es necesario endurecerte más y más. No eres aún digno de la misión que te he dado. Te prometí un reino de belleza, más apacible, más tranquilo, más silencioso, y no podrás entrar en él, porque aún sientes nostalgia de aquellas noches de luna en que te estabas a la reja de la novia... Cierta día te dije: desde hoy la vida sólo será para ti, un medio de llegar al conocimiento. Si amas, será para saber más... Si ríes, para saber más... Si lloras, para saber más... Si sangras, para saber más y más... ¿No recuerdas? Entonces ¿qué son tus lloriqueos? Además ¿no te he enseñado que el mundo sólo es bello para quien lo mira de lejos...?³²

³¹ Fernando González, *Pensamientos de un viejo* (Medellín: Artes y Letras Ltda., para el Fondo Editorial Universidad EAFIT y Corporación Otraparte. 2009), 19.

³² González, *Pensamientos de un viejo*, 53-54.

Al interpretar su pensamiento como viaje y experiencia filosófica se trae a colación su obra *Viaje a pie*, aunque emblemáticas todas sus obras, cabe considerar que esta tiene un tanto de mayor contribución en cuanto a que es una manera de hablar y analizar la cotidianidad, muy desde el diario acontecer, desde lo común, desde la experiencia, desde el trascender lo sencillo a los ojos de algunos, e insignificante a los ojos de otros; así como cuando compara la piel de la mujer con la de una naranja y que a ambas hay que despojarlas de su cubierta para consumirlas; cuando “pensamos que la belleza es la gran ilusión; pensamos que la naranja es una esfera de oro, y que para comérsela se tira la corteza dorada”,³³ cuando habla del campo y el halo del ternero a leche, el ritmo que propone para llegar a la meta, la claridad de los deseos y pasiones, el ánimo, la persistencia. En esta obra se evidencia la vivencia de la cotidianidad como experiencias de vida que permiten pensar filosóficamente.

A la media hora de caminar había nacido la idea de este libro y habíamos resuelto adoptar como columna vertebral moral del viaje la idea de ritmo. El ritmo es tan importante para vivir como lo es la idea del infierno para el sostenimiento de la Religión Católica. Cada individuo tiene su ritmo para caminar, para trabajar y para amar. Indudablemente cuando un hombre y una mujer se atraen, eso se verifica por sus ritmos; es porque unidos son importantísimos para la economía del universo. Por su ritmo podrían clasificarse los hombres...³⁴

En *El hermafrodita dormido*, describe el constante fluir de la persona, el continuo dejar de ser alguien o algo para llegar a ser otro alguien o algo. Se deduce el constante *devenir* del ser humano en todas las facetas posibles de su vida. “El afán de que vayan gentes a Colombia es sugestión; nos parece, como a los niños, que los mayores son perfecciones” [...] “La felicidad colombiana consiste en que somos pocos con mucha tierra”³⁵. Resaltando la necesidad de ser autónomos, libres, auténticos, de valorar lo propio, lo que se es y se tiene. También presenta la cotidianidad, la experiencia como la circunstancia geográfica, pues lo

³³ González, *Viaje a pie*, 26.

³⁴ González, *Viaje a pie*, 23.

³⁵ González, *El hermafrodita dormido*, 37.

hace desde un país extranjero en favor de su país natal, de su pueblo, de sus conciudadanos. Desde lo temporal, desde la fluidez, como quienes dejan de ser para encarnar lo que no son.

En *El remordimiento* presenta un sufrimiento más intenso gracias a las debilidades humanas, en cuanto a que se hace lo que no se quiere y se deja de hacer lo que se debe o quiere. Presenta a la mujer como esa tentación que quebranta, pero también ese bastón que sostiene y apoya, se ve una dificultad o realidad cultural en cuanto que la mujer quiere leer algunas obras, pero la Iglesia no la deja, para lo cual: “Aparecen el filósofo y el artista, el que media y el creador. Dos estilos, dos vestidos”.³⁶ Su discusión es hacer la tarea, ponerse retos, conservar la originalidad. Iluminar a quien todavía no es mayor de edad en relación al modo de pensar y expresar.

En su filosofía del espíritu y de las pasiones cabe apoyarse en obras como: *El remordimiento*, *Mi Simón Bolívar*, *Los negroides*, *Don Mirócleles* y en el *Libro de los viajes o de las presencias*.

En *Los negroides*: “Aparentar es el fin del vanidoso”,³⁷ refiriéndose al deseo y necesidad del hombre ser considerado, reconocido socialmente y que ello en gran medida depende de la raza de la cual se provenga: “La vanidad está en razón inversa de la personalidad”,³⁸ afectando así la originalidad, la autonomía, la autenticidad, la personalidad, es decir la posibilidad de ser consciente de la cercanía, cotidianidad, experiencia y circunstancias de la vida y situación de cada quien.

En el *Libro de los viajes o de las presencias* y sus siguientes obras, se ve a un Fernando casi que opuesto a lo que escribe en su primera obra, un espíritu abierto a la realidad divina, y hace el trance entre este mundo de cercanía y cotidianidad terrenas y procura esa preparación para la circunstancia y experiencia “eternas”. A partir de esta, se lee en las demás

³⁶ González, *El remordimiento*, 9.

³⁷ González, *Los negroides*, 7.

³⁸ González, *Los negroides*, 9.

obras, esa disposición espiritual y el paso por el estadio de lo religioso. “No hay secretos en esto de la vocación. Basta el estar familiarizado con el oficio y sus vicisitudes, y con tener, eso sí, el palito para la cosa”.³⁹ Acompañado del temor a las tentaciones terrenas que le pueden alejar de todo lo construido en el recorrido por su vida, y se aferra a una divinidad, a una nueva experiencia y circunstancia.

Al mencionarse su filosofía de la educación la referencia se halla en *El maestro de escuela, Cartas a Estanislao, Revista Antioquia*, entre otras de sus obras. En la primera de estas, presenta una constante reflexión acerca de la importancia de la autonomía, de la educación, preñez de sabiduría, misticismo, aceptación de realidades humanas que van deteriorando la fortaleza física y que en otro trance o circunstancia de la vida nunca se pensó caer en el debilitamiento, en la situación de “grande hombre incomprendido”.⁴⁰ Pues, “Caminado, voz, acción, iras y tranquilidades, todo era falta de naturalidad en Manjarrés. Tenía conciencia de pecado”.⁴¹ Pero a pesar de todo, muestra la posibilidad de fuerza y autodeterminación para continuar la búsqueda de sí, la conciencia de lo que se vive.

En *Cartas a Estanislao* muestra la cercanía y la cotidianidad como una serie de recados enviados a alguien a quien colabora en su formación. Habla de la necesidad de ser auténtico en la formación personal, refiere: “No hay sino el negocio de cada uno, o sea, luchar cada uno con sus pasiones que lo llevan y lo traen como a cagajón el río Cauca”.⁴² Mostrando la necesidad de fortaleza en los momentos de debilidad humana y mental. Aquí la cotidianidad, la experiencia, se conciben como vivencia diaria, circunstancia propia, fragilidad humana, en la que cada cual se erige como héroe de su propia vida, en privado, sin otra pretensión que ser fiel a sí mismo, sin pompa y sin boato.

³⁹ Fernando González, *Libro de los viajes o de las presencias* (Medellín: Bedout S.A., 1973), 30.

NOTA: El “sí” de la citación número 38 no se halla tildado, por tanto, se deja tal cual a pesar de que se note como error de redacción.

⁴⁰ González, *El maestro de escuela*, 9.

⁴¹ González, *El maestro de escuela*, 14-15.

⁴² González, *Cartas a Estanislao*, 52.

En consecuencia, resuelvo: para gozar y ver panoramas nuevos, seré desde ahora, nueve en punto del día 10 de marzo de 1931, un pequeño héroe, un pequeño hombre virtuoso. El método para conseguirlo: apenas me acometa una debilidad, apenas me susurre al oído los sofismas de “¿qué importa?”, “no te atormentes”; apenas grite y babee una debilidad, cogeré este libro de mi vida y paladearé las dulzuras y consecuencias de mi futuro heroísmo. Diré: “Cuán bello este heroísmo oscuro, familiar, consistente en no comer sino por ordenación y medida; en no pensar sino en lo que me ordeno; en no hacer sino lo mandado por el general en jefe de mi cuarto. El general en jefe es esta lucecita que titila dentro de mi corpachón, dentro de mis huesos, músculos y vísceras alcohólicas... No será vida virtuosa y heroica como para que hablen de ella en los periódicos, ni para merecer que guarden mi pelo y cartas y me hagan estatuas, sino para que muera serio (sin mucha seriedad tampoco), sin palabras jocosas y sin pánico”.⁴³

5. El camino a recorrer

La propuesta metodológica que acompañará el desarrollo de los objetivos propuestos, está guiada por la teoría de la interpretación desde la perspectiva hermenéutica de Paul Ricoeur,⁴⁴ en el segundo y tercer momento dialéctico de la interpretación. En el *segundo momento, dialéctica de la escritura*, Ricoeur propone la comprensión como operación interpretativa de la escritura como discurso, que permite entender este desde su autonomía semántica y abierta a múltiples lecturas. Lo que se opera allí es un distanciamiento, entre el autor y su obra, para que el discurso, su escritura, emerja como objeto para la comprensión.

En la perspectiva de *La filosofía de la cotidianidad* de Fernando González, su obra aparece como fijación de una experiencia del pensamiento y del habla, y por tanto se ofrece como un discurso-objeto con autonomía semántica y, por tanto, susceptible de su

⁴³ Fernando González, *Don Mirócleles* (Medellín: Bedout S.A., 1973), 27.

⁴⁴ Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación: Discurso y Excedente de Sentido* (Madrid: Siglo XXI editores, 2006).

comprensión por distanciamiento y desconexión con el mismo autor. En esa medida es posible dar el paso de una filosofía de la cotidianidad a una filosofía universal, en otras palabras, y siguiendo el proceso dialéctico de Ricoeur, con la obra de González termina el diálogo e inicia la hermenéutica.

El *tercer momento* de la interpretación es la *dialéctica del círculo hermenéutico*, que procede por la relación de intercambio entre la *explicación* y la *comprensión*. Según Ricoeur, el texto-discurso es una estructura que debe ser explicada, es decir, debe ser decodificada en su orden semántico y en su orden significativo, más allá del autor, pues la obra por sí misma dice, está ordenada según un sentido. La explicación es fundamental y previa, pero al mismo tiempo simultáneo a la comprensión, es decir, pasar del acontecimiento particular de lo que dice el texto a la comprensión de su sentido, o *unidad intencional y sintética del discurso*. En otros términos, pasar de la explicación a la comprensión, es *pasar de la referencia de lo real a la significación de lo particular del texto*. Sin esa apropiación, al menos, de estos dos momentos dialécticos de la interpretación, no sería posible una apropiación ni estructural, ni de sentido, de la obra de González, que permita, derivar de su filosofía de la cotidianidad, una forma universal de la filosofía y una propuesta educativa o pedagógica de la misma.

6. La estructura temática

La estructura temática del presente trabajo, se origina pues, de los elementos propios de una filosofía de la cotidianidad a partir de los cuales se puede concebir una filosofía universal en Fernando González y una propuesta educativa.

Esta fundamentación inicia con la Introducción titulada *Pensar al hombre de hoy* desde la filosofía de la cotidianidad, la cual está conformada por seis elementos que son: *Pensar a Fernando González*. *Elementos para pensar la cotidianidad en Fernando González*. *Otras Miradas sobre “el Brujo de Otraparte”*. Su obra como referencia filosófica. El camino a recorrer. La estructura temática. Introducción sustentada en la obra en general de Fernando González.

El primer elemento, La filosofía como viaje, conforma el primer capítulo, en el cual es preciso entender el viaje tanto como experiencia exterior, así como experiencia interior, para finalmente entender “El viaje” como pensamiento filosófico. Aunque la propuesta está basada en la obra filosófica del filósofo de la cotidianidad, a medida que se va avanzando, se va relacionado el apoyo específico de su obra en cada aparte o capítulo. Hay un común apoyo en toda la propuesta, y sobresalen: *Viaje a pie*, de Fernando González; *Fernando González, filósofo de la Autenticidad*, de Javier Henao Hidrón; Peñuela Contreras Diana Milena con *Fernando González, educador latinoamericano: Pensamiento y rebeldía* y en la Página web de la corporación “Otraparte”.

Esta propuesta está orientada especialmente en su obra *Viaje a pie*, pero a su vez está engranada o relacionada con el resto de sus obras. Este primer capítulo está sustentado en *Viaje a pie*, *El hermafrodita dormido*, *El remordimiento*, *El payaso interior*, *Salomé*, *Los negroides*, *Revista Antioquia*, *Don Mirócleles*, *Libro de los viajes o de las presencias*, *Mi compadre*, *Pensamientos de un viejo*. Este primer momento está apoyado también por autores y obras como: *Fernando González, filósofo de la Autenticidad*, de Javier Henao Hidrón; y del filósofo Wilhelm Dilthey con *Introducción de las ciencias del Espíritu*, en su aparte “*Los sueños de Dilthey*”.

En el segundo capítulo, la filosofía como conversación, en el cual se aborda la conversación con los otros, consigo mismo y con la filosofía. Capítulo sustentado en *Viaje a pie*, *Revista Antioquia*, *El payaso interior*, *Pensamiento de un viejo*, *Cartas a Estanislao*, *Libro de los viajes o de las presencias*, *Don Mirócleles*, *Los negroides*, *El hermafrodita dormido*, *El maestro de escuela*, *Mi Simón Bolívar*, *El remordimiento*, *Una Tesis*, *Santander*, *Mi compadre*, *Salomé*. Este segundo momento está apoyado también por autores y obras como: *Fernando González, filósofo de la Autenticidad*, de Javier Henao Hidrón; de similar modo apoya el filósofo Wilhelm Dilthey con *Introducción de las ciencias del Espíritu*, en su aparte “*Los sueños de Dilthey*”; también apoyan Deleuze y Guattari con *¿Qué es la filosofía?*; el filósofo español, don José Ortega y Gasset con *Meditaciones del Quijote*; Epicuro con *Carta a Meneceo*; Blumentberg con *La risa de la muchacha tracia*; Lucila

García con su compilado de *Pensar lo cotidiano*; Álvaro Pablo Ortiz Rodríguez con *Fernando González el solitario de “Otraparte”*.

El tercer capítulo, la filosofía gonzalina en la Educación, compuesto de tres momentos a saber: Crítica a la educación, la autoeducación como búsqueda de la verdad y existencialidad, la educación como experiencia cotidiana. Estos tres momentos a la vez están compuestos de tres elementos o subtemas cada uno. El tercer capítulo, así como los anteriores también posee una fundamentación en *El maestro de escuela*, *Viaje a pie*, *Revista Antioquia*, *Los negroides*, *El remordimiento*, *Libro de los viajes o de las presencias*, *El hermafrodita dormido*, *Cartas a Estanislao*. Capítulo apoyado a la vez en Javier Henao Hidrón con *Fernando González, filósofo de la autenticidad*; Immanuel Kant, con *Filosofía de la historia* en su aparte “*La pregunta por la filosofía*”; Platón con *La Republica*; Gonzalo Soto Posada con *Logos y eros en la historia calamitatum de Abelardo*; Michel Onfray con *La constitución de uno mismo: la moral y la estética*; Wilhelm Dilthey con *Introducción de las ciencias del Espíritu*, en su aparte “*Los sueños de Dilthey*”; Epicuro con *Carta a Meneceo*; Alberto Restrepo González con su obra *Para leer a Fernando González*; Alberto Martínez Boom con *Crónicas del desarraigo*; Michel Foucault con *Hermenéutica del sujeto*; J.M. Vargas Vila con *Los parias*, William Ospina con *Es tarde para el hombre. “El canto de las sirenas”* y Estanislao Zuleta con *El elogio de la dificultad*.

Finalmente aparece un complemento conformado por Conclusiones, Referencias Bibliográficas y Bibliografía general. Por tanto, ya es oportuno dar inicio al desarrollo de esta propuesta de producción filosófica, como posibilitadora de la generación de pensamiento filosófico.

I. LA FILOSOFÍA COMO VIAJE

“El camino hace adelantar y al mismo tiempo es un obstáculo”⁴⁵

En este primer capítulo se presenta la filosofía desde tres perspectivas a saber: 1. El viaje como experiencia exterior. 2. El viaje como experiencia interior: el amor como motor inmóvil y el ritmo de la existencia. 3. El viaje como experiencia de pensamiento filosófico.

1. El viaje como experiencia exterior

“El hambre y la desnudez son las consecuencias de abandonar el sendero.

[...] Amar y abandonar el camino ha sido toda nuestra vida”⁴⁶

En la vida cotidiana, cuando se hace referencia a un viaje a pie y externo, siempre se interpreta como “el salir de un lugar”, muy específicamente puede ser el salir de la casa, del lugar de trabajo, de la patria, en fin. Pues ese viaje externo también lo realizó Fernando González al salir de su Envigado, de su Antioquia y recorrer dos o tres departamentos vecinos en son de un viaje a pie en compañía de un gran amigo y *filósofo aficionado*, en son de admirar las bondades de su patria halladas en una de sus regiones; en son de pensarse, de buscarse en sí mismos. De similar modo, lo hace al salir de su Colombia hacia Europa en donde hizo de cónsul en países como Italia y Francia. Con relación a ese recorrido a pie por el mundo diría: “Caminar es el gran placer para el cuerpo, pues todo está hecho para ello”.⁴⁷ Caminar que es espontáneo, cotidiano. Elemento que da a entender el gusto y vocación por su filosofar a pie cuando señala refiriéndose a la manera cómo actúa el mundo cuando es consciente de su recorrido por la tierra: “Claro que ama su labor, pues si ama su persona, no

⁴⁵ González, *Viaje a pie*, 63.

⁴⁶ González, *Viaje a pie*, 64.

⁴⁷ González, *Viaje a pie*, 34.

se cansa en su trabajo”.⁴⁸ Haciendo caer en cuenta del gusto por sí mismo, por lo que se hace, en son de contribuir en el mejoramiento de su vida, de este mundo geográfico y humano, de su Colombia, del encuentro consigo mismo.

Las cosas así, el cometido de este aparte es mencionar algunos elementos biográficos y algunas de las experiencias vividas por Fernando González en diversas etapas de su vida, de su recorrido filosofando a pie. Esto con la finalidad de presentar a un filósofo que vivió una vida común y corriente, correspondiente a su época y sus circunstancias tanto geográfica y física como mentalmente, donde imprime la importancia y necesidad de la autonomía y la autenticidad, las cuales posibilitan un pensamiento filosófico; a la vez que proponen un aporte a la autonomía humana, a la posibilidad de vivir mejor desde una perspectiva de la libertad de pensamiento y con responsabilidad en el cotidiano acontecer de las circunstancias.

En efecto, cabe decir acerca de su obra: que es divertida, vuelta a crear, incita a disfrutar y vivir, a cada momento y circunstancia experimentados. Se deduce la invitación que hace a que la filosofía sea un viaje, una experiencia, una vivencia diaria, agradable, productora de elementos que aporten a la autonomía, a la autenticidad, a la educación y producción de pensamiento filosófico del ser humano. Procurar que la filosofía sea el continuo darle sentido y trascendencia al cotidiano vivir.

Para retroalimentar este elemento, su amigo Gonzalo Arango escribe en la Presentación que hace de la segunda edición de *Viaje a pie* en 1967: “La vida no es un sueño, es un viaje: un viaje a pie. [...] Pero ante este libro la respuesta es muy simple: este viaje conduce a usted mismo. [...] Pero hay una manera de ser digno: siendo fiel”.⁴⁹ Viaje realizado por el mundo con los demás, pero ante todo con una meta final y clara que es hacia el encuentro consigo mismo. Fidelidad a sí mismo desde las metas propuestas en su vida, en su recorrido a pie por el mundo, generando pensamiento filosófico, también como gratitud y corresponsabilidad para con los demás, con el Otro. Por tanto, “La vida no es un sueño, es un viaje: un viaje a pie”,⁵⁰ refiriéndose a la filosofía de González como una experiencia externa que conduce a la interna, al encuentro con la misma persona, y asevera diciendo: “Y

⁴⁸ González, *Viaje a pie*, 30.

⁴⁹ González, *Viaje a pie*, 9.

⁵⁰ González, *Viaje a pie*, 9.

los viajes no se explican: se hacen”.⁵¹ En este aspecto específico como caminar, como ir por el mundo de manera física generando pensamiento filosófico. Y también se hacen en relación al labrar su propio futuro, poner en funcionamiento los sentidos en búsqueda de la satisfacción del camino recorrido a pie por el mundo del pensamiento filosófico.

La idea del viaje como experiencia exterior es un síntoma de la necesidad de salir adelante e incitar a superar el letargo mental en que vivía su pueblo, pero no tanto un pueblo geográfico, sino mental y moral, por ello diría de sí mismo: “Soy el predicador de la personalidad; por eso, necesario a Suramérica”.⁵² En el mismo sentido, Diana Milena Peñuela Contreras⁵³ lo llama el *Educador latinoamericano*. Que igualmente testimonia que su pensamiento no es un viaje local, sino que es un viaje continental, que su pensamiento debe transitar por la conciencia latinoamericana, pues él, González, se entiende “como el más suramericano”.⁵⁴

Alberto Restrepo, Gonzalo Arango y otros pensadores, lo han llamado el *filósofo de Otraparte*, así como él mismo bautizó su casa-finca allá en Envigado donde pasó sus últimos años. Pero allí hay algo más que un nombre, hay sobre todo, una experiencia universal: Ser de “Otraparte” implica que es tanto de aquí como de allá, y como de todas partes, que su pensamiento camina, no tiene nacionalidad, es universal. Esto también sustenta la idea de su trasegar por el mundo, por Italia, por Francia, así como su voz para todo el continente, una voz para sí y para *Otraparte*, un viaje como experiencia exterior que recorre todos los lugares interiores del mundo.

De otro lado, Alberto Restrepo dice refiriéndose a su tío: “desde su comienzo, la búsqueda filosófica de Fernando González fue orgánica, sistemática, larga y difícilmente madura, y no ocasional, repentina, desvertebrada y contradictoria, como frecuentemente se ha sostenido”,⁵⁵ evidencia humana en la que aparecen altibajos de toda índole y

⁵¹ González, *Viaje a pie*, 10.

⁵² González, *Los negroides*, 14.

⁵³ Diana Milena Peñuela Contreras, *Fernando González, educador latinoamericano: Pensamiento y rebeldía*. Revista Nómadas (octubre de 2010): 199.

⁵⁴ Peñuela Contreras, *Fernando González, educador latinoamericano: Pensamiento y rebeldía*, 199-210.

⁵⁵ Alberto Restrepo González, *Para leer a Fernando González* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Coedición Universidad de San Buenaventura, 1997), 215.

específicamente emocionales, pues si fuere una construcción y vivencia perfecta, no sería tarea de humanos ni actividad de pensamiento, ni construcción de experiencia cercana y cotidiana. Pero más que la discontinuidad de una obra escrita, da cuenta del viaje por una búsqueda, por diversos caminos, con incertidumbres, altos y bajos relieves, pues de eso se trata la filosofía, nunca es una línea o camino recto, sino siempre sinuoso, con luz y oscuridad, lleno de contradicciones y de imperfecciones.

Esta amplitud de horizontes y de búsquedas, no entra en contradicción con la tradición conservadora de su formación; más allá de ella, y aún con ella, González representa la libertad de pensamiento en el recorrido filosófico de un viaje ya realizado físicamente a pie por el mundo, y mentalmente a pie por el pensamiento, tal como dice, “En cada época de su vida el individuo tiene tres o cuatro ideas o sentimientos que constituyen su clima espiritual. De ellos, de esos tres o cuatro sentimientos e ideas, provienen sus obras durante esa época”.⁵⁶ Situación con la que muestra la fluidez, dinamismo y *devenir* de la vida, del pensamiento, del mundo, de la filosofía.

Por eso se puede ser “conservador” y al mismo tiempo “librepensador”: el pensamiento viajero es una búsqueda. Ser conservador es tener solidez de conciencia, que no implica quietud ni estancamiento, pues cuando dice, que “Estoy resuelto a seguir a Dios: la voz íntima, a pesar de las tentaciones contra ellas. Cuando oiga la voz claramente no seré tentado”,⁵⁷ se refiere a que su pensamiento viajero busca la verdad, y para ello no puede dejarse tentar por lo que lo aleja de ello, por la quietud de la carne. Allí habla como un jesuita y como un platónico. Todo viaje filosófico busca una verdad trascendental. Al respecto cabe citar:

Yo negué a Dios y el primer principio, y desde ese día siento a Dios y me estoy librando de lo que han vivido los hombres. Desde entonces me encontré a mí mismo, el método emotivo, la teoría de la personalidad: Cada uno viva su experiencia y

⁵⁶ González, *Viaje a pie*, 19.

⁵⁷ Fernando González, *Salomé* (Medellín: Talleres gráficos de L. VIECO E HIJAS LTDA, 1994), 46.

consume sus instintos. La verdadera obra está en vivir nuestra vida, en manifestarnos, en auto-expresarnos.⁵⁸

Su pensamiento autónomo es la brújula hacia donde marcha la sociedad, hacia donde marchó a pie por el mundo de la filosofía. Claro está que esa tarea es propia de un pensador, de un filósofo, y aunque un tanto excéntrico, es muy humano y cercano. Desde niño se le nota su desacuerdo con lo común, lo memorístico, lo copiado, tradicional, impuesto, imitación. Esta situación se demuestra desde su época de estudiante frente a una de sus desobediencias o cuestionamiento a su profesora. “Un día la hermana Belén -su primera e inolvidable maestra- le impuso un arresto como castigo. Tuvo que cumplirlo, pero enseguida reaccionó airado”.⁵⁹ Y con jocosidad o rabia luego narra: “Cuando salí, después de pagar el arresto, les grité desde la calle: “¡Hermanas, hermanas cagonas...! Y me expulsaron”,⁶⁰ muy posiblemente refiriéndose a la similitud del color del hábito con el color del cagajón de los caballos; y muy posiblemente expresando desde entonces lo mal oliente y despreciable de una educación impuesta y castradora; desde niño y estudiante ya mostraba su rebeldía la cual le apura una libertad de pensamiento, libertad que en su vida adulta procura para con los jóvenes en quienes pone su esperanza, confianza y fe, en función de que sean libres, generen pensamiento y disfruten del conocimiento; pero sobre todo, que se entienda que la imposición, así como el arresto, representan quietud y estancamiento, mientras el pensamiento reclama libertad y movimiento.

“Yo siempre fui grosero desde chiquito”,⁶¹ decía. Expresión acompañada de cinismo, el mismo que muestra y practica a lo largo de su vida y obra. Valga acotar desde lo interpretado, que esa rebeldía no es igual a agresividad física, es más bien, que se da la posibilidad de decir las cosas como son y en el momento oportuno, es decir la verdad sin decoración. Y bien recordaba, también, la vivencia en la que ya en quinto de bachillerato discute con el padre Quirós en clase de filosofía y niega el primer principio de la lógica

⁵⁸ González, *Los negroides*, 14-15.

⁵⁹ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 55.

⁶⁰ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 55. Citación que Henao Hidrón hace de Retrato vivo de Fernando González, op., cit., p. 140.

⁶¹ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 55. Citación que Henao Hidrón hace de Retrato vivo de Fernando González, op., cit., p. 140.

tomista reconstruyendo el pensamiento aristotélico: “Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo sentido”,⁶² frente a su insatisfacción reclama acerca de dónde está la cabida para la razón, para la lógica; y el padre Quirós le responde: “ese es el primero; ese no se comprueba”⁶³ y a la vez lo reta: “Niegue a Dios; pero el primer principio tiene que aceptarlo, o lo echamos del Colegio...”.⁶⁴ Y así como “el arresto” de las *hermanas cagonas* no detiene ese pensamiento, también ocurre lo mismo con su experiencia en el bachillerato: ser expulsado es lo mejor que le pudo pasar, pues confirma su espíritu de viajero, que se opone a la quietud dogmática del saber.

Con el sustento hallado en estas experiencias por el recorrido que hace por el mundo a pie, el ser y el existir de Fernando se destacan por la autenticidad y autonomía, a la vez que sueña y procura la autenticidad, la autonomía y la autoexpresión de la juventud. Supo expresar sus pensamientos y sentimientos frente a la humanidad y las circunstancias que se vivían para el momento. Juventud que es la población sobre la cual descarga su deseo y necesidad de que la humanidad y Colombia mejoren, cambien para bien.

En su viaje a pie por este mundo físico, socioculturalmente hablando, González fue un hombre común y corriente de su época y lugar, con la particularidad que aprende a leer el mundo, su contexto y se da la posibilidad de criticarlo, opinarlo, proponerle elementos de cambio, de mejoramiento, hasta de generar confusión a quien le escuchare y no se motivare por trascender su pensamiento. Se lee allí una rebeldía singular que se hace universal en la búsqueda de la autonomía y de la libertad de pensamiento, riesgo ya evidenciado para un habitante de una Antioquia y de una sociedad católica, tradicional y conservadora, ceñida a normas y orientaciones por cumplir al pie de la letra aun sin saber si eran o no razonables.

González, todo lo propone desde un espíritu grande, despierto, mayor. Por algo diría: “el movimiento del espíritu sirve de medida al tiempo”,⁶⁵ es decir que es el espíritu humano el que procura la construcción de la autonomía, la autenticidad, la libertad, la autoexpresión,

⁶² Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 56.

⁶³ González, *Viaje a pie*, 50.

⁶⁴ González, *Los negroides*, 14.

⁶⁵ González, *Pensamientos de un viejo*, 140.

el encuentro, o también por el contrario, deja de hacerlo. Es el espíritu humano el que permite la realización del consciente viaje a pie por el mundo. Es tal su autenticidad, que para su época y aun para la actual, podría rayar con la irreverencia y atrevimiento: posible adjudicar este tipo de comportamiento a los elementos recibidos en la comunidad Ignaciana de los jesuitas, pues el mismo Fernando diría en su momento: “El jesuita tiene aplomo dondequiera. Dominan el resto del clero. Son temibles, temidos y respetadísimos”.⁶⁶ Y frente a este aparte, algo tendrá de jesuita la manera de actuar al momento de juzgar sobre la Iglesia o sobre una familia heredera,⁶⁷ o acerca de cualquier situación social. Todo lo anterior, para evidenciar modos de recursividad, economía, y ante todo, talante moral.⁶⁸

Entre las varias particularidades del recorrido a pie que realiza González, sobresale el hecho de que aprende a leer el mundo, su contexto y se da la posibilidad de criticarlo, opinarlo, proponerle elementos de cambio, de mejoramiento. Propone en medio de un recorrido a pie, un elemento más humano y posibilitador de filosofía, “Lo que crea la habituación al medio, es la convivencia”.⁶⁹ Otro motivo para mostrar su filosofía vivible y visible en medio de la realidad social para su época.

Lo visto hasta el momento entre otros elementos, lleva a considerar que en González se ve a una persona *cínica*, en el buen sentido de la palabra, en el contexto en que el cinismo se desenvuelve como la posibilidad de decir la verdad, expresar lo que se piensa; claro está que como humano que fue, en este filósofo también se descubren elementos de sátira en esa rebeldía que él mismo confiesa.

En fin, el contexto sociocultural del “*grosero desde chiquito*”, es común al de todos los seres humanos de su época que van por el mundo a pie, y entra a sobresalir en elementos cotidianos y comunes que le hacen *diferente* y se permite la posibilidad de hablar, leer,

⁶⁶ González, *Antioquia*, 46.

⁶⁷ Anécdota ya recomendada en el libro *Fernando González, Filósofo de la autenticidad* de Javier Henao Hidrón, páginas 91 y 92.

⁶⁸ Entre otras anécdotas, cabe referir la citada por Javier Henao Hidrón en su libro *Fernando González, filósofo de la Autenticidad*, en las páginas 91 y 92 relacionada con la distribución de una herencia. Anécdota que Henao Hidrón cita de Fernando Uribe Restrepo en su libro *El viacrucis de la justicia* (Quito: Impreseñal, 1992), 91.

⁶⁹ Fernando González, *Mi compadre* (Medellín: Bedout S.A., 1975), 23-24.

escribir y hacer de la cotidianidad un pensamiento filosófico, a la vez que depositar la semilla de inquietud para que las generaciones venideras generen pensamiento filosófico.

2. El viaje como experiencia interior: el amor como motor inmóvil y el ritmo de la existencia

“Que el espíritu comienza a hablar sin voces apenas uno lo pide y está listo”⁷⁰

En este recorrido del viaje como una experiencia interior, como un diálogo personal, caben resaltar tres elementos fundamentales: el amor como motor, la autenticidad y el ritmo interior. El elemento primordial que permite esta experiencia interior en todas las facetas de la vida, es el amor, el amor del hombre y el amor del filósofo: “¡La novia del solitario es su propia alma!”.⁷¹ En la perspectiva de González, el amor es interpretable desde varias dimensiones, entre las que sobresalen, de un lado el gusto, el empeño, la altura con que se realicen los actos, como se viva la vida; desde otro aspecto en si es el cariño, amor, o enamoramiento de una persona, o la estima que se tenga por algo, alguien o un acto. El amor es ese motor que mueve el resto de motores o actos. Y se resuelve así su propuesta acerca del amor: “¡El amor! Todo él está en los ojos y en los actos”.⁷² Es esa experiencia interior, es ese amor cercano, cotidiano, que no da espera, sino que se efectúa ya como vivencia propia, en el momento, en el acto interior. A través del amor se muestra el gusto por las cosas, el cariño por las personas; es más, no por medio del amor, sino que es el amor mismo, es la experiencia misma, es la misma vida. Son esas facetas de la vida que no caben describir, sino vivir, sentir, experimentar. Es el hablar sin voces.

Desde que llegué a Roma soy feliz. Vivo la juventud; amo el vino y los viñedos de la campiña romana, sobre todo los que vi desde una terraza de la *Villa D’Este*:

⁷⁰ González, *El hermafrodita dormido*, 9.

⁷¹ González, *Pensamientos de un viejo*, 46.

⁷² González, *Viaje a pie*, 36.

Parrales que forman cortinajes en sus andamios, bajo los cuales hay sombras con manchas de sol; por allí debajo caminan mujeres vestidas de colores. Más lejos se ven trigales, campos de amapolas, manchas de flores multicolores. Y en Roma te urge la carne, te gritan los sentidos; allá todo es pintura, todo pasa, el amor es cosecha como la uva, el durazno y las cerezas.⁷³

Con relación a ese viaje realizado por el mundo como experiencia interior, González, aunque auténtico filósofo, también tuvo una vida íntima, marital, reproductiva y todos los demás aspectos de una experiencia de vida común a la de cualquier hombre de su época. Es más, él mismo narra acerca del amor a su esposa a la que cariñosamente llamaba *Berenguela* y que la tomaba como inspiración de su labor gracias a su decidida colaboración y aceptación. La consideraba como sus alas. “Se fue Berenguela para Roma. Estoy solo en el apartamento. Es una soledad tentadora. Puede este mes serme más valioso que la Universidad. Voy a ver qué valor tiene mi alma, pues está asustada en este silencio de todas las posibilidades”.⁷⁴ Se deduce la sensibilidad humana, la tentación carnal frente a la ausencia de quien se ama, y como posibilidad de temple y aprendizaje frente a los diversos avatares de la vida. “Es que el amor es el negocio esencial; el afecto filial, el sentimiento de honor, las ideas, son accesorios lujosos, lo mismo que los pétalos: lo esencial es el pistilo y el estambre”.⁷⁵ Por ese motivo se hace alusión al amor como el motor inmóvil que todo lo mueve, desde una experiencia interior; es el camino o método de González, para pensar el mundo, de hacer filosofía, de generar pensamiento filosófico.

Desde otra perspectiva, es útil señalar que “dentro de su concepto de amor dice que lo único que el hombre tiene es ansias de amar y que el hombre “amará solamente lo que quiere””.⁷⁶ Con este aparte cabe mencionar y resaltar la madurez mental, la libertad, autonomía, autenticidad, de las que tanto recalca, a las que invita que se ejerzan y las que se

⁷³ González, *El hermafrodita dormido*, 55-56.

⁷⁴ González, *Los negroides*, 134.

⁷⁵ González, *Viaje a pie*, 36-37.

⁷⁶ Tomado del sitio web: <http://www.monografias.com/trabajos22/gonzalez-ochoa/gonzalez-ochoa.shtml>.

convierten en herramienta de trabajo, en la tarea de desarrollo humano, de experiencia interior, de recorrido personal por el mundo de la filosofía.

Frente al tema del amor, es un hombre ecuánime, de pronto hasta se contradice, pero, en fin, muestra que esa realidad del amor como experiencia interior, es delicada, tenue,

[...] el hombre se ama a sí mismo en las cosas que ama. Cuando amamos una mujer, amamos un sueño. Vamos tejiendo alrededor de ella nuestros ideales; todos los instintos, como arañas van tejiendo su tela, hasta que desaparece la mujer y solo queda una ilusión engañadora.⁷⁷

Aunque no se refiere de modo brusco o resentido hacia el amor, si es claro en considerar que estamos movidos por emociones, momentos, circunstancias, experiencias, en las que todo fluye, cambia, mejora o retrocede, y el riesgo está en que sea para bien o no. Independiente del riesgo, el ser humano siempre ha de estar movido y motivado por el amor que en sí es la vida misma, es el viaje a pie por el mundo en son de la libertad, la educación, la autonomía, la autenticidad, la generación de pensamiento filosófico, en son de sí mismo.

A través del amor todo se oxigena, todo fluye, e independiente de las circunstancias nunca se debe perder de vista la responsabilidad y experiencia personal, es decir la propia libertad y autonomía. Pues muy a pesar de todo, “no hacemos las cosas que otros hayan hecho”.⁷⁸ Significando con esto que cada quien tiene su experiencia, vive su circunstancia y aunque el ser humano se halle en el universo, no es Universal; sino particular, único e irrepetible. Pero su modo de actuar si debe afectar positivamente al resto de los seres.

Sin o con amor, simplemente se refleja el amor así sea desconcertado con relación al otro, a lo que se es y a lo que se hace, a lo que motiva, a lo que mueve al mundo, al hombre a que sea, a que actué. Pues, la relación de la experiencia interior con el amor, es la vida misma, la experiencia cotidiana: “La filosofía explica al filósofo; es una consecuencia necesaria de su estado del alma...”,⁷⁹ dice González en *Pensamientos de un viejo*, y agrega

⁷⁷ Tomado del sitio web: <http://www.monografias.com/trabajos22/gonzalez-ochoa/gonzalez-ochoa.shtml>.

⁷⁸ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 72. Citación que hace de *Revista Antioquia*, número 2 (junio de 1936), 13.

⁷⁹ González, *Pensamientos de un viejo*, 76.

en *El hermafrodita dormido*: “Lo único que sé es que la filosofía es un camino, una amistad y no un matrimonio con la verdad. Ésta no se ha casado, es virgen, una virgen juguetona. Quien afirma que ha poseído la verdad es un... viejo sofista”;⁸⁰ es el auténtico amor de la filosofía, un imaginar, un seducir, un estar por un momento, y un despedirse, pero nunca una develación definitiva; es la sensación que queda del relato entre Baquis y el gran Pericles.

Decía: “«No me pidas que quite de mi cuerpo todos los velos. Tú eres sabio ¡oh Pericles! y sabes que si muere el imaginar, muere el encanto». Y Baquis dio un beso en la boca magnífica del griego: así terminaban todas las filosofías en aquella edad feliz...”⁸¹

Pero esa esquiva y necesaria posesión de la verdad, en lugar de destituir el amor, lo convierte en arte y a los amantes en artistas, es decir, en los que siempre crean, imaginan, viajan interiormente, fluyen permanentemente; así continua el filósofo a partir del relato citado.

Y este discurso de Pericles nos enseña, amada, que es menester cantar en nuestro amor al dios Término. ¡Pero qué felices pudimos ser! Es preciso poner entre nosotros al más divino de todos los dioses, para que podamos decir aquella exclamación. Somos demasiado artistas, eres tú, amada, demasiado artista, para que lleguemos a matar el imaginar, uniendo nuestras vidas...⁸²

Ese es el amor del filósofo, diferente al amor del poeta que es un amor del desconcierto, o un desamor, que expresa en una experiencia desesperada y satírica. Rabelais representa ese amor desesperado, dice González:

De todo se reía. Su estilo era perverso. Pero esas risas eran, para mí, gritos de desesperación. A través de ese constante burlarse del arte, de la filosofía, del amor, de la vida, se adivinaba al hombre desesperado de no poder amar, al hombre que tiene cerradas ya todas las fuentes de la alegría y que se refugia en

⁸⁰ González, *El hermafrodita dormido*, 6.

⁸¹ González, *Pensamientos de un viejo*, 110.

⁸² González, *Pensamientos de un viejo*, 110.

la venganza. Sí; comprendí que el poeta aquél quería vengarse de no poder amar, haciendo que el alma de los demás se tornase árida también...⁸³

En tanto, el amor como ese viaje y experiencia interior implica un encontrarse consigo mismo; un encontrarse para agotarse; el hombre, dice González: “se está consumiendo, porque el fin de la vida es luchar para hacerse consciente”.⁸⁴ Y sólo en esa contradicción del ser, encuentra su verdadera realidad, se trasciende a sí mismo y se trasciende lo común para encontrarse con el mundo, pues, “El hombre que no se contradice, tiene el alma esclavizada por un sueño”.⁸⁵ Y, en esta perspectiva, trascender lo común no es salirse del mundo o dejar de vivirlo; es pensarlo, es hacer filosofía desde cada experiencia humana, es pensar filosóficamente, es generar pensamiento en medio de las circunstancias y en miras de un encontrarse en sí mismo, de un comprenderse, y comprender al otro, a lo otro.

Un segundo elemento de la filosofía como viaje interior es la trascendencia, entendida como *salir de lo común* como simple opinión, y que permita la construcción de un pensamiento filosófico propio y genuino. Entonces “lo común” no es lo cotidiano como experiencia vital, sino aquello que no es lo fundamental, aquello que no pertenece a la vida y a su sentido, que no pertenece a la búsqueda del alma. Y lo que pertenece a esa búsqueda no es la posesión, ni la apropiación, sino la creación, la reflexión, el disfrute y, sobre todo, la autenticidad. Salir de lo común, desde la perspectiva de González es recuperar o activar la capacidad de admirar; es recuperar el propio sentido, admirar y aceptar la propia raza, disfrutar la propia realidad. Es evitar lo de afuera entendido como lo extranjero, como imitación y valorar más lo propio; actuar en favor propio desde la autenticidad y la libertad de pensamiento, a la vez que construir el pensamiento filosófico desde la experiencia cotidiana, desde las posibilidades de las circunstancias. Evidente es que el mundo no es posesión de lo trivial, sino disfrute de la experiencia vital, eso es lo fundamental.

⁸³ González, *Pensamientos de un viejo*, 63.

⁸⁴ González, *El hermafrodita dormido*, 8.

⁸⁵ González, *Pensamientos de un viejo*, 126.

Esto en relación a la manera de pensar, decir y ser de sí mismo y de los colombianos, en cuanto a las veces que no se trasciende la realidad y solamente se queda con lo tangible, meramente básico y que lo más común es cubrir o suplir las necesidades básicas o esenciales. Frente a la belleza o estética interior y refiriéndose a las apariencias humanas, físicas, se tiene: que “El gran arte es la inocencia perfecta, la reconciliación con la vida, eso que la gente *enjolivée* apellida perversidad”,⁸⁶ es decir que se maquilla la realidad, se le pone algo que en verdad no es su esencia, y de ese letargo es del que el filósofo en mención, el de los viajes, procura que su pueblo salga.

El Ritmo es el tercer elemento indispensable para comprender el viaje como experiencia interior. Ya lo expresaría González de manera jocosa, irónica, cínica o quizá real: “El ritmo es tan importante para vivir como lo es la idea del infierno para el sostenimiento de la Religión Católica. Cada individuo tiene su ritmo para caminar, para trabajar y para amar”.⁸⁷ Y, como ocurre en cualquier faena humana, se requiere de un ritmo, de un estilo, de un paso, de una disciplina que según los hábitos se adopten, es el sentido y efectividad del recorrido. Por eso, el ritmo es un elemento más para mostrar cómo sus viajes fueron realizados hacia su interior, hacia el encuentro consigo mismo, hacia su esencia, realizados a su manera, a su paso, a su posibilidad. Por tanto, el *ritmo* no es otra cosa que el modo, paso, método, rendimiento que se brinda a la realización de tal viaje por el sendero de la vida cotidiana. Ritmo que cada quien posee, que a su manera pone en marcha y que sus beneficios hallan en el viaje hacia el interior, hacia la experiencia consigo mismo, con su realidad, con su experiencia cotidiana.

Cada individuo tiene su ritmo para caminar, para trabajar y para amar. Indudablemente cuando un hombre y una mujer se atraen, eso se verifica por sus ritmos; es porque unidos son importantísimos para la economía del universo. Por el ritmo podrían calificarse los hombres... [...] Cada uno de nosotros se propinaba una buena dosis de autosugestiones. Entonces fue cuando apareció nítida la idea del ritmo, a saber: para no cansarse hay que descubrir nuestros

⁸⁶ González, *El remordimiento*, 13.

⁸⁷ González, *Viaje a pie*, 23.

ritmos, ajustar a ellos nuestros pasos y el movimiento de bordones y acompañarlos de profundas respiraciones de atleta yanqui.⁸⁸

Aunque se trata de analizar y destacar el ritmo de la vida, es necesario recurrir a herramientas gonzalinas y a pesar de que su obra en general da luces para deducir el ritmo, desde esta perspectiva se toma como guía su obra *Viaje a pie* no porque sea la única, pero sí porque es el prototipo de sus obras, es en la que se resalta el viaje hacia el interior. En el caso de las veces que se deduce el viaje exterior como ocurrió en el primer momento de esta propuesta, siempre lo hace de manera particular, por ejemplo, a pie, disfrutando de todo fenómeno natural y detalle social, geográfico, cultural. Se ve antes que un paseo, un disfrute a propósito, que elabora ideas, conceptos, que construye experiencia, que alimenta todo tipo de libertad y de manera especial la concerniente al pensamiento filosófico.

Continuando con la idea del ritmo en la vida humana, en la generación de pensamiento filosófico, en la elaboración de ideas; se puede decir que es similar al esqueleto de un cuerpo, o a la piedra principal de una infraestructura física; es decir que da forma o sustento al mismo, en este caso, sería el que da sentido y motiva a emprender la construcción de una filosofía de lo cotidiano, el dar sentido a un pensamiento que abre o muestra el horizonte para la generación de pensamiento filosófico hoy. El ritmo como columna es el que posibilita el hacer de la experiencia cotidiana una nueva manera de producir o hacer filosofía, de trabajar por la conquista de la autonomía, de la autenticidad, es el que posibilita la educación, el viaje hacia sí mismo. Y aunque se destaca de modo especial la importancia y necesidad del ritmo, es necesario acotar que no existe un único ritmo de manera universal; por el contrario, existen tantos ritmos como personas hay. Similar a las diversas metodologías, disciplinas académicas, pues, aunque cada una tiene un objeto o meta, por diversos caminos y de distintos modos pueden llegar a su cumplimiento. En fin, ese viaje como experiencia interior, al estilo del ritmo, es un modo de autoexpresarse, que es otro elemento que pesa en su obra en general, que el viviente se exprese por lo que es, por lo natural, por lo espontáneo. Evitar

⁸⁸ González, *Viaje a pie*, 23.

contrastarlo con el complejo de inferioridad que puede adoptar o asumir el ser humano sin ser consciente de ello, pero creyéndoselo y aplicándolo a su vida. Y en este aparte del ritmo, como en otros momentos de esta propuesta, se procura resaltar al colombiano como persona capaz de lo que se proponga, evitando avergonzarse de lo suyo, de lo que es, de donde es, de lo que puede ser y se propone ser. Aunque suene como a superación personal, es necesario hacer alarde de la categoría de persona y pensador que se es. Esta es la inquietud con relación al ritmo, que, aunque cada quien tiene el propio, todos necesitan del ritmo para andar por la vida, para generar pensamiento filosófico, para buscar la autonomía, la autenticidad, la educación, para construir la experiencia, para vivir cotidianamente la circunstancia, para interiorizar la búsqueda de sí mismo.

Es necesario conocerse y cultivar sus propios modos y posibilidades; de aquí uno de los inconvenientes de los tratados de moral, de buenas maneras.

Desde el principio dijimos que cada individuo tiene un ritmo para todo, hasta para pecar. ¡Fue el Diablo, sólo pudo ser Satanás quien enseñó el ritmo de amor a aquella muchacha de Cali...! [...] Hay que aprender a dominarse, a ser uno mismo, a sacar el mejor partido de su propio modo. Nuestra única posible grandeza y belleza, ya que no tenemos la exuberancia vital, está en el cultivo constante de nuestras facultades características. No aspiremos a ser otros; seamos lo que somos, enérgicamente. Somos tan importantes como cualquiera en la armonía del universo. Todos los seres pueden ser igualmente hermosos.⁸⁹

Lo más inquietante del ritmo, y quizá lo más importante, es el hecho de ir abriendo el propio camino, el permitir ser consciente de los varios modos de ser, que para cada día se tienen y lo mejor y más comprometedor el tener presente que de esos varios modos no se puede dejar confundir, pues independiente de la fluidez y variedad de oportunidades, es fundamental seguir una misma línea en el modo de ser, pensar, actuar, pues esa finura es la que va generando el temple para la producción de pensamiento filosófico, para el trascender

⁸⁹ González, *Viaje a pie*, 120-121.

la cotidianidad. Esa es la función del ritmo como columna vertebral de ese viajar por la vida, de esa experiencia interior, como lo indica González:

Los que triunfan, lo deben a una creencia arraigada, generalmente a la creencia en sí mismos. Son fracasados los que no han creído en algo que les sirviera de columna vertebral para desarrollar su personalidad; algunos, muy interesantes, por cierto, creyeron fuertemente, pero la creencia se desvanecía para ser reemplazada.⁹⁰

¿Reemplazada por qué? Reemplazada por sus propias fuerzas, ignorancia, desconocimiento.

Todas esas manifestaciones expresadas y practicadas hacen que Fernando vaya en contravía de la sociedad de su época, y por ello en su momento se declara que vive a la *enemiga*, en contra de la mentira convertida en dogma o en orden social, en contra del sistema de gobierno, en sí de todos los sistemas que alienan y adormecen la manera de ser, pensar y actuar del ser humano. Ese era su ritmo a la vez que invita a la humanidad a tener su propio ritmo, a no dejarse manipular y no copiar modelos, por el contrario, proponer el propio y desarrollarlo, tener su propio ritmo. Pensar por sí mismo, avanzar en la búsqueda de sí.

Pues su pensamiento que es más pasional que racional, muestra una estructura tan de compromiso y trabajo personal que genera escaramuzas a unos y motiva a la renuncia a esta tarea a otros. ¿Su método del amor, del afecto, de la pasión, se deberá a esta manera de pensar, ser y actuar? Por su manera de ser, pensar, decir y actuar, “Sufrió la soledad, la miseria, el desprecio, el exilio en su propia patria”.⁹¹ Se cumplió el aspecto bíblico de que “[...] ningún profeta es bien recibido en su patria”,⁹² en cuanto a reproches; y más aún si se trata de hacer caer en cuenta del error y procurar la orientación para salir del mismo. Se hieren susceptibilidades. Pero en realidad, él deja esa semilla sembrada, que independiente del día en que fructifique, ha dejado la inquietud y tarea para cada viviente, tal es la de ser auténtico,

⁹⁰ González, *Viaje a pie*, 29.

⁹¹ Arango, en la Presentación que hace de la Segunda Edición de *Viaje a pie* de Fernando González, 14.

⁹² Jesús de Nazaret, Evangelio de San Lucas, capítulo 4, versículo 24, *Biblia de Jerusalén* (España: Desclée de Brouwer Bilbao, S.A., 1975), 1464.

autónomo, la de encontrarse a sí mismo, la de generar pensamiento filosófico. Ese es su ritmo y la invitación a que se adquiera y se mantenga, para hacer del viaje una experiencia interior, a hacer de la vida una experiencia cotidiana, a procurar la generación de pensamiento filosófico.

3. El viaje como pensamiento filosófico: vitalismo, conciencia e historia

*“Lo nuestro es lo único que llegará a nosotros”*⁹³

*“¿Cómo definir entonces la vida? Un anhelo perpetuo, y un gran desconsuelo ante toda realidad”*⁹⁴

Para dar inicio al desarrollo de este aparte, se presenta como primer elemento, la vitalidad, mostrando que es necesario comprender la condición de seres vivos, de la propia vitalidad interpretada desde la perspectiva del filósofo, que es en sí el hecho de vivir, es la vida como principal valor y cualidad del ser humano, es lo cotidiano, lo común, lo sencillo y lo admirable. En sí, es vivir, disfrutar la vida, aportarle a la misma; a la vez que salir de lo común, tomar la iniciativa de innovar, de ser libre, auténtico. Es generar pensamiento filosófico, es pensar el mundo, es pensarse a sí mismo y al otro.

Con fundamento en lo anterior cabe recordar al filósofo González y a cualquier pensador así: “¿Cómo puede analizar la vida el que no tiene el corazón repleto de vida?”.⁹⁵ La invitación que hace el filósofo de la *filosofía viva y nutricia*,⁹⁶ a la humanidad, a los colombianos, es a que se *auto-expresen*, a que se encuentren en sí mismos, a que su viaje por

⁹³ González, *Viaje a pie*, 53.

⁹⁴ González, *Pensamientos de un viejo*, 107.

⁹⁵ Henao Hidrón, Fernando González, *filósofo de la autenticidad*, 76.

⁹⁶ Henao Hidrón, Javier. *Fernando González: La filosofía es viva y nutricia*. Revista Hojas Universitarias. Volumen 4. Número 36. Página 265.

el mundo sea una experiencia filosófica, una experiencia en la generación de pensamiento filosófico.

Para el desarrollo de esta tarea, para que el viaje sea una experiencia de pensamiento filosófico, el filósofo de la vitalidad, brinda algunas píldoras en el texto *Don Mirócleles* al hablar de la forma como se van dejando de lado y eliminando los vicios, los hábitos dañinos y de pereza mental, por ejemplo: “En todo me he adelantado, pero soy un niño en dejar de fumar y beber: llevo la cuenta y he comenzado trescientas siete veces a dejar los vicios.”⁹⁷ Mostrando así la condición humana de lucha para alcanzar la posibilidad de generar pensamiento filosófico, el recordar que es una tarea constante, que es al interior de la vida que se sortean toda clase de vicisitudes. Por la misma línea de la vitalidad, dice: “Cuando hay muchos esbozos de ideas, la sangre corre; pero cuando la mente está lista para un gran propósito, para un esfuerzo solo, grande y duradero, la sangre...”⁹⁸. Mostrándonos así la importancia de ser disciplinados, dedicados, y ante todo la realidad cercana, la tarea a realizar desde la cotidianidad, desde la experiencia cercana y diaria. Aunque parezca pesimista la situación, cabe traer a colación uno de sus monólogos en los que muestra una realidad y frente a la realidad de los vicios, propone:

Dejarlos de una vez, y siempre que venga el deseo ir hacia el espejo y tener un monólogo: “Tic, tic...Oye, Fernández, cómo va el reloj; acuérdate que el placer pasado es doloroso, y que todo es pasado, o va a pasar ya, ya. Todo pasa, todo pasa...” Y, si aprieta el deseo, ir haciendo el vacío mental poco a poco hasta dormirse. Durante estos sueños, la subconsciencia trabaja. Lo malo está en que hay que pasar el día en el espejo, pero ¡acordarse de que todo triunfo facilita el siguiente, en la guerra con los hombres y consigo mismo!⁹⁹

También se hallan píldoras de vida en *El libro de los viajes o de las presencias*, específicamente en la manera cómo se debe liberar el ser humano de sí mismo, a fin de

⁹⁷ González, *Don Mirócleles*, 15.

⁹⁸ González, *Don Mirócleles*, 15.

⁹⁹ González, *Don Mirócleles*, 16.

encontrarse y así proyectarse, trascender hacia lo divino, o mejor hacia el encuentro con la divinidad. Ya diría para su momento: “Cristo lo dijo: que solo el que aborrezca su vida, el que pierda su vida, la hallará”.¹⁰⁰ Claro está, que es una manera más de ayudar a que el hombre sea consciente de esa tarea de pensar filosóficamente. Todo con base al amor, mas no del desprecio a la vida; antes, por el contrario, es de interpretar el autocuidado, el bienestar físico y mental.

De otra parte, en la obra de este filósofo, la conciencia tiene una faceta central, todo lo relacionado con la conciencia aparece en todas sus obras, esta conciencia es ser y hacerse consecuente de todo el proceso de la vida; aunque finalizando su vida, también se lee o interpreta acerca de su conciencia desde el aspecto moral donde señala, qué es lo bueno y qué no lo es, que consiste en arrepentirse de las acciones erradas y trabajar por mejorar estilos de vida convirtiéndolos en hábitos para el bien. Ilustraría así: “¡Voy a pasarme desde mañana a los reinos pasional y mental, ya liberado! [...] Cuerpo pasional. Cuerpo mental. Cuerpo espiritual (tres cielos)”.¹⁰¹ Y anexa: “¡Nada de angustia! El animalón existe, pero es nuestro servidor”.¹⁰² Procurando mostrar y hacer conciencia de la capacidad de pensamiento filosófico que posee la humanidad, por sobre cualquier otra especie independiente de la dificultad y error humano. Por tanto, el seguir despertando ese interés por la generación de pensamiento filosófico, de ese vivir la cotidianidad como experiencia cercana y del día a día.

Todo lo anterior evidencia que su pensamiento se centra en el hombre, de modo especial en el colombiano y latinoamericano. En su obra se deduce que el principal valor para el hombre es la vida, claro está que de ella se desprenden los demás valores, de modo especial la *egoencia* que no es más que expresar con energía y pasión su modo de pensar y ser, se presenta aquí uno de los principales elementos tan trabajados en esta propuesta, la autenticidad. Y que son vitales en su vida y obra. Con respecto a la vida terrenal, Fernando González afirma:

¹⁰⁰ González, *Libro de los viajes o de las presencias*, 49.

¹⁰¹ González, *Libro de los viajes o de las presencias*, 196.

¹⁰² González, *Libro de los viajes o de las presencias*, 197.

El hombre no es obra definitiva; para mí tengo que es un espíritu que transita en la carne. Esto me contenta y me hace agradable la vida: pensar que no somos el cuerpo ni las pasiones, sino transeúntes que pasamos por una experiencia terrestre. En todo caso, cuando raramente encontramos un ser humano sensible a la belleza y al bien, nos consolamos, nos sentimos contentos de ser hombres.¹⁰³

Humanidad del ser, egoencia sin más atributos que la humanidad misma, un vivir heroico en silencio, sin aspavientos, sin dolores, así dice: “No será vida virtuosa y heroica como para que hablen de ella en los periódicos, ni para merecer que guarden mi pelo y cartas y me hagan estatuas, sino para que muera serio (sin mucha seriedad tampoco), sin palabras jocosas y sin pánico”.¹⁰⁴ Es decir, que todo ocurre de un modo tan natural, común y corriente; que todo lo rebuscado, no hará más que desposeer de originalidad, autenticidad, autonomía y libertad.

Estos elementos de vida y conciencia del cosmos que se habita permiten dar paso a la conciencia histórica. Pero: ¿Qué es y cómo se forma la conciencia histórica? Desde lo percibido, la conciencia histórica es la comprensión del tejido de *nexos finales*, es decir la relación existente entre el que experimenta y lo experimentado, es hacer de la cultura, lo cotidiano, la circunstancia de cada época una vivencia, un motivo para admirarse, para construir y hacer historia de modo paulatino, consciente, claro. Pues: “El mundo, a cada instante, es nuestro estado de conciencia”.¹⁰⁵ Y es el ser humano quien debe realizar esa tarea de ser consciente de su realidad, pensar el mundo. Conciencia histórica es comprender la idea que de cada cosa se tiene, a la vez que la comprensión de esa idea y de esa cosa en un medio y tiempo determinados cronológicamente hablando.

De otro modo, la conciencia histórica es tener sentido de la historia, es darle sentido a la historia, es formar, crear cultura histórica, o cultura de la historia, es culturizar la historia, hacer historia de la cultura. Es pasar de *la crítica de la razón pura a la crítica de la razón*

¹⁰³ Tomado del sitio web: <http://www.monografias.com/trabajos22/gonzalez-choa/gonzalez-choa.shtml>.

¹⁰⁴ González, *Don Mirócleles*, 27.

¹⁰⁵ Fernando González, *Antioquia*, 237.

histórica, es decir hacerlo práctico, visible y vivible, no solo gnoseológico. Al respecto cabe una reflexión: “Como el colombiano es *presentista*, no hay aquí conciencia histórica. Ni hay memoria. Se vive la anécdota. Se vive solo desde las coyunturas, sin entender ni atisbar siquiera las estructuras fundamentales”.¹⁰⁶ Reflexión válida, pero refutable, porque precisamente con esta propuesta se está buscando y presentando la necesidad y posibilidad de construir y vivir esa conciencia histórica. Pues el filósofo que anima esta investigación mostró poseer conciencia de la realidad, de la historia personal, familiar, social, nacional y quizá mundial; muestra de ello es su tipo de pensamiento, su reflexión acerca de la vida, de la humanidad y su realidad en general.

Entonces, conciencia histórica es autoconocerse, ser consciente de la temporalidad, del ser, de la libertad. Es saber y ser consciente de los predecesores, que ya han preparado el terreno del pensamiento, saber que no se es único en el cosmos, que, en gran medida, se es fruto de algo ya elaborado por otros; que el actuar en la historia, que el estar en el mundo en este momento consiste en estar labrando el porvenir de otros seres que serán quienes hagan su conciencia histórica en su momento, quienes generen pensamiento filosófico. Pero dicha conciencia requiere de un mínimo viaje, de un viaje elemental: el recuerdo. El recuerdo de los otros, de haber estado con los otros, los que forman parte de esa pequeña historia hecha entre todos, y que los conecta con una gran historia cósmica; pero a veces cuesta este viaje: recordar, y hay que dar muchas vueltas para aclarar los rostros, las imágenes y las palabras.

“¡Yo conozco ese tipo...!” Y siento como agonía; un ámbito como amplio y menos pesado... Libertad, vuelo alto, en círculos ascendentes y concéntricos... ¿Quién es?”. Así pasé la noche, sin lograr la entrada a su universo; comencé a entrar, pero la conciencia no recibía las imágenes. ¿Quién? ¿El nombre? ¿Los lugares y las formas de los sucesos? Amanecí cansado, enervado, seguro de que yo había “caminado”, o “viajado” con ese hombre, pero no logré imágenes de lugares, personas, modos...; lo único, un como pregusto del vuelo en serena y amplia espiral que tienen los gallinazos.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Aguirre, En la Introducción que elabora para *Antioquia* de Fernando González, xxviii.

¹⁰⁷ González, *Libro de los viajes o de las presencias*, 15.

La conciencia histórica, es darle sentido a lo general, a lo particular. Es tener y darse la oportunidad de conocer e interpretar la historia. Es ser consciente del tiempo como pasado, presente y futuro, como la secuencia de segundos y momentos.

Es “el impulso dominante en mi pensamiento filosófico, que pretende comprender la vida por sí misma”.¹⁰⁸ Es el gusto, la emoción, el sentir, los que hacen que se despierte y se posea la conciencia histórica. La conciencia histórica se forma en el constante fluir de las cosas, situaciones, realidades. El vivir el continuo proceso natural y espontáneo de la realidad, de la experiencia. Es una experiencia cotidiana.

En fin: “La concepción histórica del mundo es la que libera al espíritu humano de las últimas cadenas que no han podido quebrantar todavía la ciencia natural ni la filosofía”.¹⁰⁹ Es vivir la circunstancia, hacer de la vida una experiencia, vivir la cotidianidad, conquistar la libertad, la autonomía. Por ello es preciso preguntarse, -¿Cuál es el papel de la filosofía en la formación de la conciencia histórica? La filosofía debe hacer de toda esa historia un *conocimiento de validez universal*, o al menos debe procurar hacerlo. También procura fundamentar la conexión o relación de realidades al interior de la conciencia histórica. La filosofía es la base racional para la construcción de la conciencia histórica.

La filosofía procura la comprensión de finitud, tiempo, pensamiento. La filosofía desde este caso particular como es la contribución en el desarrollo de la conciencia histórica, se encarga de que el hombre sea objetivo, frente a su situación con relación a todo tipo de corriente o elemento de pensamiento de cada época y momento. Es decir que, aunque discutible el papel de la filosofía en ciertos momentos tangibles y pragmáticos de la historia, es ella, la encargada de sustentar desde el pensamiento propiamente del mundo y del hombre, todos los aspectos racionales.

La filosofía da sentido a elementos oscuros o no comprendidos en la construcción e interpretación de la historia; del mismo modo es la filosofía la que desenmascara aspectos que confunden el paso de una época a otra. Es decir, que, según las circunstancias históricas

¹⁰⁸ Wilhelm Dilthey, “El sueño de Dilthey”, en *Introducción a las ciencias del espíritu* (México: Fondo de Cultura Económica, 1949), XXI. Traducción de Eugenio Imaz.

¹⁰⁹ Dilthey, “*El sueño de Dilthey*”, en *Introducción a las ciencias del espíritu*, XX.

en general, así son los frutos para continuar en la construcción de la misma conciencia histórica. Todas estas luces académicas permiten que el viaje por este mundo sea una experiencia de pensamiento filosófico.

Esa búsqueda de sentido, aparece presente en la primera libreta de Lucas Ochoa. Allí hay un esfuerzo por integrarse a la historia del pensamiento, a la representación del mundo, a la coexistencia con la conciencia de otros, a ser, como diría Nietzsche, todos los rostros de la historia. En esa libreta de 1938 se entiende cómo en él, en Lucas de Ochoa,

[...] habitan casi todos los hombres de hoy. Somos ahí como pajuelas al viento huracanado, sometidos ciegamente al juego causal de la representación. Su rey o filósofo es Schopenhauer: “El mundo como voluntad y representación”. Pasean por allí, grandiosos y magníficos, Marx y Engel,¹¹⁰ en la región del *materialismo histórico y la dialéctica materialista de la historia*, y se ven figuras o demiurgos que pasman por su presencia anchísima y que son los discípulos de Bacon de Verulamio, los de la *ciencia inductiva*. Al final de las pocas notas de esta libreta, se percibe ya el *mediador o dios* que nos saca de tal mundo; el remordimiento o inconformidad, nacidos de una sospecha, un llamado de la Intimidad.¹¹¹

Con el recorrido efectuado hasta el momento de esta propuesta de investigación, se han presentado los elementos con los que anteriormente se dijo que se contaban o se tenían del *Profesor de Suramérica*, a la vez se vislumbra la solución a la cuestión sobre si es posible una filosofía de la cotidianidad en su obra, se acota al desarrollo del objetivo general y en fin se han planteado los fundamentos que dan sentido a una filosofía de la cotidianidad en la obra del que pensaba como viejo desde adolescente, del que era pesimista en el comienzo de la vida pero muy consagrado y místico al declinar de sus años.

¹¹⁰ En este aspecto se deduce que se refiere a Federico Engels, pero por cuestión de fidelidad en la citación se deja como aparece en el texto: “Engel”.

¹¹¹ González, *Libro de los viajes o de las presencias*, 59.

Las cosas así, es oportuno ir culminando el cumplimiento con el primer momento de este estudio y dar apertura al segundo capítulo del mismo, que a la vez continúa aportando al desarrollo del objetivo general, el cual procura dar respuesta a la inquietud sobre la medida como se pueda fundamentar un pensamiento filosófico hoy desde la filosofía de la cotidianidad de Fernando González, a la vez cumple con las metas de analizar las perspectivas de aplicación relacionadas con su filosofía de la cotidianidad para fundamentar lo propuesto en esta investigación tal es la generación de pensamiento filosófico.

II. LA FILOSOFÍA COMO CONVERSACIÓN

“[...] la vida es posible sin necesidad de tragedias”¹¹²

¿En qué medida los aportes de Fernando González constituyen una filosofía de la cotidianidad como punto de partida para la construcción de pensamiento filosófico? o, de otro modo, ¿en qué medida podemos fundamentar un pensamiento filosófico hoy en la filosofía de la cotidianidad de Fernando González. Se trata pues, de establecer una relación entre la filosofía de la cotidianidad, de un hombre y de una vida local, y la filosofía como pensamiento universal.

En el capítulo anterior este puente se trazó desde la idea y la experiencia del viaje, tanto físico como moral o mental, tanto hacia afuera como hacia adentro. Pues bien, en este nuevo capítulo, el elemento de comunicación entre las dos orillas es “la conversación”: con los otros, consigo mismo y como experiencia filosófica.

1. La conversación con los otros

“Hoy me sorprendí discutiendo tonterías con un conocido. Y vi que era porque al ser incapaz de vida interior en ese instante, buscaba otra actividad. Pues el hombre no puede estar ocioso. [...] El hombre siempre necesita ser activo”¹¹³

En el viaje por el mundo de la vida cotidiana es muy común relacionar la conversación con el hecho de hablar, independiente del contenido o profundidad de la misma. En esta investigación se muestra la conversación como herramienta que permite la generación de pensamiento filosófico. Ella es un elemento importante de comunicación que posibilita la

¹¹² González, *Antioquia*, 5.

¹¹³ Fernando González, *El payaso interior* (Medellín: Artes y letras S.A.S, 2016), 30.

comprensión de lo expresado, de su sentido y de su significado. Pero, ante todo, la conversación permite la interacción entre quienes piensan el mundo y se piensan a sí mismos.

Como “Fernando González era la búsqueda de sí mismo”,¹¹⁴ en esta tarea se muestra que también procura la búsqueda o encuentro con los otros, con los demás, a través de la conversación, de la palabra, de la comunicación hablada, del contacto verbal, de la inducción a la generación de pensamiento filosófico.

Al respecto conviene decir que, para conversar de manera física, se requiere de dos o más actores o personajes, en esta perspectiva el personaje es cualquier persona, que esté motivada en pensar el mundo, en aportarle en su desarrollo y crecimiento, a la vez que pensar en sí mismo. Ese personaje transforma, mejora la realidad cotidiana a través de la conversación con el otro, con los demás, con los otros, ya que entabla una conversación como herramienta filosófica o generadora de pensamiento filosófico.

Pero vendrá el hombre pensador; los hombres de hoy, hijos del homínido, serán los ascendientes del pensador; ya se está ensayando esta facultad. Vendrá el pensador, así como se afirmó la posición bípeda. ¡Y qué hermoso será el hombre del futuro!, el que pensará naturalmente, el que no tendrá que adoptar para ello la posición de esfuerzo en la escultura de Rodin.¹¹⁵

En la misma tónica, cabe señalar que en esta conversación interactúan la enseñanza y el aprendizaje. Significa que, desde esta actividad filosófica de la conversación, mínimamente debe existir un ambiente de deseo de pensamiento, de hacer filosofía, mostrando con esto que se ha superado cierta barrera o pereza, que se ha avanzado con relación a lo que en su momento diría González: “Nuestro pueblo no lee porque no tiene a quien leer”,¹¹⁶ pues puede ocurrir que no se sabe leer lo que el otro quiso o quiere comunicar, que no se sabe leer el contexto, diciendo con esto que sí hay a quien leer, ejemplo claro está

¹¹⁴ Aguirre, Introducción que hace para *Antioquia*, de Fernando González, xxi.

¹¹⁵ González, *Viaje a pie*, 133.

¹¹⁶ González, *Antioquia*, 3.

entre otros colombianos, el filósofo que anima esta investigación. Razón hay en que: “Sólo debe enseñársele al hombre aquello que disponga su alma para el análisis”.¹¹⁷ Es decir que, aunque se está en la capacidad y posibilidad de hablar con cualquier persona, en ellos hay que formar la capacidad, o mejor la disposición de entablar una conversación filosófica. Y no hay dificultad, pues, aunque no todas las personas generen una filosofía escolar o académica, sí piensan el mundo, su realidad, su vida cotidiana, su experiencia cercana; se piensan a sí mismos. De ahí que:

Los que triunfan, lo deben a una creencia arraigada, generalmente a la creencia en sí mismos. Son fracasados los que no han creído en algo que les sirviera de columna vertebral para desarrollar su personalidad; algunos, muy interesantes, por cierto, creyeron fuertemente, pero la creencia se desvanecía para ser reemplazada. Estos son aquellos de quienes se dice: “Eran muy inteligentes y nada han realizado; ¡qué inexplicable!” [...] Hay que curar al fracasado haciéndole creer en sus fuerzas, en su importancia. Los educadores (y todos lo somos, ya del niño, ya del amigo enfermo, ya del prójimo decaído) deben hacer nacer o renacer la fe en las fuerzas propias.¹¹⁸

En este caso particular de conversar filosóficamente con el otro, es necesario identificarse con un personaje, ser el personaje, adquirirlo o adoptarlo, es el plano sobre el que se mueve la actividad filosófica, y de modo especial la producida por Fernando González y la que con este ejercicio se viene elaborando, incitando y procurando. Pero no se trata de imitar, se trata de hacer la escena de modo original, se trata de crear, de producir el concepto, de generar pensamiento filosófico. Cabe clarificar que conversar filosóficamente no es más que pensar la vida y expresar tal pensamiento, en son de brindar la posibilidad a los demás de que se piensen, de interactuar en la conversación.

¹¹⁷ González, *El payaso interior*, 56.

¹¹⁸ González, *Viaje a pie*, 29-30.

Al respecto cabe aclarar que la conversación planteada es entre humanos, lo cual puede generar visos de error, de desconcierto, de desesperación, pero ante todo se vislumbra el deseo de perfección, de pensamiento filosófico. También es bueno interpretar que, aunque se puede deducir a un Fernando atormentado, equivocado, precoz, engañado, apresurado, ansioso; de lo que se trata es de una construcción filosófica a través de la conversación de los personajes que encarnan la realidad y procuran darle cierto horizonte de mejoría a la situación de la vida cotidiana, a la experiencia cercana. Pues se ve que cuando pone a hablar a uno de sus personajes con quienes interactúa le hace decir o dice en boca de su personaje que: “toda definición es odiosa y ofende hondamente”,¹¹⁹ se lee aquí a un hombre arriesgado, original, atrevido, presto a ser mayor de edad en modo de pensar así no lo sea en edad cronológica y física. Situación que muestra la importancia de ser y actuar antes que recibir una opinión o apreciación que, aunque importante y estimulante, poco aporta a la realidad del actuar, del construir con la palabra desde la conversación, de generar pensamiento filosófico desde la concepción de un determinado personaje que va en son de la filosofía, en son de comprenderse, en son de interactuar con los demás, con los otros.

Se puede afirmar que el conversar en la obra de Fernando González es crucial en cuanto a importante e indispensable. Es vivir en medio de los otros, en son de los otros, pero sin olvidarse de la responsabilidad para consigo mismo. Evidencia de la importancia de la conversación con los otros es la manera de elaborar su obra, donde se demuestra que en gran medida lo hace a través de cartas como se ve en el caso específico de *Cartas a Estanislao*, obra entre otras, en la que se da importancia a la conversación, pero sin caer en extremos como lo expresa: “Nuestro orador tiene la cuerda desenfrenada y habla, habla como si estuviera roto”,¹²⁰ esto refiriéndose a la reflexión acerca de si hubo hombres anteriormente en América que se pensaran, que pensarán el mundo, que filosofarán o si eran y son aptos para la filosofía, o mejor si están en la capacidad de filosofar; al respecto le dice a Estanislao Zuleta:

¹¹⁹ González, *Pensamientos de un viejo*, 13.

¹²⁰ González, *Cartas a Estanislao*, 97.

[...] la filosofía es función vital. Todos filosofamos. Todos bregamos por comprender, o sea, por asimilar seres y sucesos. Cuando se juntan dos cuerpos, reaccionan, luchan, ceden mutuamente y acaban por formar otro cuerpo. Así, la química, con sus afinidades, composiciones, repugnancias, etc., es el filosofar de los cuerpos simples. Y electricidad, magnetismo, fenómenos hidráulicos, ¿no son, por ventura, intranquilidad de fuerzas que buscan a su Padre, un centro de gravitación universal? Y el amor ¿no es tendencia a la unidad, nombre que damos a la atracción? Todo anida. Todo es filosofía. Ella, en resumen, es Dios.¹²¹

La anterior situación justifica entre otras intenciones de esta propuesta de investigación, que todos los seres humanos están en la capacidad de pensarse, de pensar el mundo, de generar pensamiento filosófico desde la realidad cercana, que se puede hacer filosofía desde la experiencia cotidiana; y que todos estos elementos posibilitan un diálogo con los otros, con los demás. Es más, ese diálogo, esa conversación despeja los caminos que conducen a la generación de pensamiento filosófico.

La conversación funda una historia que recorre el pasado, el presente y el porvenir de los hombres. Por eso, la conversación que siempre es local, incita la comprensión de un mundo más amplio, incita la trascendencia hacia lo universal, y rehúsa el dogmatismo del tiempo presente. Con razón Henao Hidrón hace la siguiente citación de lo que piensa, dice y escribe González al respecto: “el imbécil solo percibe el mundo actual”.¹²² En la misma tónica, el filósofo de la conversación, considera y expresa que “El ignorante se aburre en los caminos; sólo percibe las sensaciones de cansancio y de distancia”.¹²³ Es decir que esa vida cotidiana le pesa y le impide considerar la generación de pensamiento filosófico, la conversación como posibilitadora de creación filosófica. A la vez que “El hombre primitivo no comprende sino los actos cuyo fin es cumplir sus necesidades fisiológicas”,¹²⁴ refiriéndose a lo cuan primario o básico que es el ser humano, antes que tratar de comprenderse, de procurar pensar el mundo. Y en la fundación de esa historia universal del hombre local,

¹²¹ González, *Cartas a Estanislao*, 102.

¹²² Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 78. Henao hace esta citación, pero no indica de donde lo hace, lo cierto es que aparece entre comillas.

¹²³ González, *Viaje a pie*, 25.

¹²⁴ González, *Viaje a pie*, 24.

aparecen los rostros y las voces de todos los hombres del mundo; por eso, una conversación entre dos, resulta siempre la conversación entre una multitud de personajes y de conceptos; personajes y conceptos ya creados o que se van creando, personajes y conceptos que cada quien encarna y con los que disputa, discute, a los que odia o a los que ama. En esa medida, vale retomar esas figuras que desarrollan Deleuze y Guattari, sobre todo, en uno de sus últimos textos, *¿Qué es la Filosofía?*¹²⁵ Sus líneas permiten ampliar el horizonte del diálogo filosófico que se han aprendido del filósofo local y al mismo tiempo universal de Otraparte.

Obedeciendo a la circunstancia de cada una de las obras de este filósofo y del momento de las mismas, van apareciendo sus personajes. Los personajes de Fernando González son de allí, de Antioquia, de Envigado, son originales, montañeros. Aunque en su momento crea, habla o interactúa con unos personajes del lugar donde vive como propios de él y su circunstancia. Hermafrodita y Salomé en Italia, Mirócleles, Martina la velera y el padre Elías en Colombia, Juan Vicente o el compadre en Venezuela, y el maestro de escuela en el pequeño pueblo de Envigado (Colombia). En *El Payaso interior* se nota la realidad de cada ser humano, en la que el payaso es cada persona sin importar el lugar donde se halle; en *El Libro de los viajes o de las presencias* expresa o muestra unos personajes más globales o generales, más místicos, teológicos. Presenta a un ser humano en el fin de los días por el viaje terreno por este mundo, en son de un encuentro con la divinidad, con el *Absoluto*, que se puede interpretar como el encuentro con Dios.

En esta última obra piensa y menciona el futuro del ser humano en el cielo y en la tierra. “Es tan oscuro eso a que se puede llegar, que imaginarlo como sucedido deja una mancha, un dolor. [...] Lo que no esté en uno no puede uno conocerlo”.¹²⁶ Así se evidencia lo inacabables, lo inagotables que son los personajes que puede interpretar el ser humano al conversar con el otro, personajes que se van creando por el filósofo a medida que este va creando conceptos y con ellos pone a hablar, a interactuar a los personajes, es decir con

¹²⁵ Es muy importante hacer, sin embargo, una salvedad. Deleuze diferencia los personajes de un diálogo con los personajes-conceptos de la filosofía, dice: “*los personajes de los diálogos y los personajes conceptuales: solo coinciden nominalmente y no desempeñan el mismo papel. El personaje del diálogo expone conceptos [...] Por el contrario, los personajes conceptuales ejecutan los movimientos que describen el plano de inmanencia del autor*” Deleuze Gilles y Félix Guattari. *¿Qué es la filosofía?* Traducción de Thomas Kauf (Barcelona: Anagrama, 2009), 65.

¹²⁶ González, *Libro de los viajes o de las presencias*, 170.

quienes conversan, a quienes encarna, con quienes generan pensamiento filosófico, con quienes hacen filosofía.

¿Cómo puede ser que Manuelito esté en mí? ¿Si nunca he pensado lo que pensó, dicho lo que dijo y ni siquiera yo sabía que existieran tales pensamientos? Pues sencillamente -ahora lo veo muy claro- que estaba atado dentro de mí, dormido, con la boca cerrada, parálítico. Y no sé por qué se me ocurrió crearlo y se fue soltando y comenzó a pensar y a lo último me dominaba hasta el punto de que en París pretendió que yo fuera el parálítico y casi me hace suicidar. ¡Jamás volveré a efectuar estas experiencias!¹²⁷

[...] La creación de un personaje se efectúa con elementos que están en el autor, reprimidos unos, latentes, más o menos manifestados, otros.¹²⁸

De otro lado y ya desde un ámbito más personal, González se da unos personajes para él mismo representarlos, de un modo más interno y sentido, por ejemplo, cuando se nomina como *el perro de la casa* refiriéndose a la persona quieta, madura, paciente, que espera luego de tantos desesperos vividos. Que le queda la pasividad, la preñez de intimidad, el descanso físico para entrar en la tarea interior. Cuando se nombra como *el maestro de escuela*, *el predicador de Suramérica*, entre otros personajes que son de índole interna, propia, personal, que permiten la fluidez, pero con la conversación personal, individual e íntima. Con relación a los personajes se evidencia un diálogo hecho desde la conciencia de lo cotidiano, desde la búsqueda de la autenticidad y la autonomía en procura de producción filosófica.

Ya de un modo un poco más generalizado, otro de sus personajes, es el *hijo de puta* como aquel que “se avergüenza de lo suyo”.¹²⁹ Y así se podrían seguir encontrando personajes que interactúan en la conversación de la vida en son de la producción filosófica. Personajes estos que evidencian la posibilidad de generar pensamiento filosófico desde la

¹²⁷ González, *Don Mirócleles*, 12.

¹²⁸ González, *Don Mirócleles*, 11.

¹²⁹ González, *Los negroides*, 30.

vida y filosofía cotidiana, basados en la perspectiva de Fernando González. Posibilidad de una filosofía fluida y amplia desde lo cercano, la experiencia, la vida cotidiana.

Es más, hay que tener muy presente que la lista de los personajes no se agota. Y lo que se ve como desventaja, en fin, es una virtud, ya que, gracias a la cantidad de personajes en el diálogo, es que se siguen creando conceptos, generando pensamiento filosófico desde el habla, desde la palabra con el otro, esto es, desde la conversación. Los conceptos tienen que ser creados desde el pensamiento filosófico y encarnados por los personajes, deben estar relacionados con problemas que sean los propios, con su historia, con la experiencia, y desde su cotidianidad; esto es, que sean terrenales, humanos, comunes, propios. Pues el concepto pertenece a la filosofía y ella es creadora de conceptos y los personajes los encarnan, los representan, los pronuncian, los conversan. Así se muestra la manera de comprobar lo propuesto en este recorrido investigativo en la perspectiva gonzalina y con el camino trazado por la interpretación, la comprensión, la conversación. Pero antes, una referencia necesaria que sitúa al hombre de frente a ese poder del filósofo para crear conceptos filosóficos, siguiendo a Deleuze en el texto citado, y extendiendo ese poder al contexto del diálogo y de la obra de González:

El filósofo es el amigo del concepto, está en poder del concepto [...] Crear conceptos siempre nuevos, tal es el objeto de la filosofía [...] Los conceptos no nos están esperando hechos y acabados, como cuerpos celestes [...] Hay que inventarlos, fabricarlos o más bien, crearlos. [...] Nietzsche determinó la tarea de la filosofía cuando escribió: “Los filósofos ya no deben darse por satisfechos con aceptar los conceptos que se les dan para limitarse a limpiarlos y a darles lustre, sino que tienen que empezar por fabricarlos, crearlos, plantearlos y convencer a los hombres de que recurran a ellos”.¹³⁰

¹³⁰ Deleuze Gilles y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?* (Barcelona: Anagrama, 2009), 11. Traducción de Thomas Kauf.

La conversación es una actividad realizada entre seres humanos, entre seres vitales que se desenvuelven en el cosmos; estos están dotados de ironía, de pesimismo, de virtudes y de realidad. Dice González: “La vida es movimiento causado por los tres grandes factores llamados hambre, amor y miedo. Todos los demás están comprendidos allí”.¹³¹ Realidad mundana, vital, de una manera casi nietzscheana, trasegar trágico, pero al mismo tiempo creador de vida, de una vida propia, en los términos a los que se refiere Deleuze sobre el mismo filósofo alemán: “Los modos de vida inspiran maneras de pensar, los modos de pensamiento crean maneras de vivir. La vida *activa* al pensamiento y el pensamiento a su vez *afirma* la vida”.¹³² Y ese vitalismo desde González, también es un intento para ligar la consonancia que existe entre pensamiento y cotidianidad, para restituir como Nietzsche la “unidad entre el pensamiento y la vida” a través de la conversación con los otros, en la que se expresa el acontecimiento de vivir, de vivir humanamente. Por ello diría González: “Viviendo vamos muriendo; nuestro organismo es cadáver y vida; vivir es descomponerse y transformarse”.¹³³ Vitalismo que expresa la supremacía de la vida como mayor valor, pero con una realidad latente tal es la muerte, “Aun en lo más vivo percibimos el cadáver”,¹³⁴ situación que permite hacer conciencia de la volatilidad de la vida y lo que en ella se genere, y se produzca. Es decir que no solamente es simpatizante, sino que se matricula a la causa del vitalismo, del disfrute y cuidado de la vida como único o principal valor y virtud humanos. De otro lado, pero en la misma perspectiva, con esta descripción, se retroalimenta la posibilidad de vivir las circunstancias, se deduce cómo de alguna manera González, se preocupa y se ocupa de la vida y sus circunstancias, de la experiencia, de la construcción de pensamiento desde lo tangible, presente, y propio de cada quien.

El hombre rinde el máximo de su capacidad cuando adquiere la plena conciencia de sus circunstancias. Por ellas comunica con el universo [...] ¡La circunstancia! ¡*Circum-stantia!* ¡Las cosas mudas que están en nuestro próximo derredor! Muy cerca, muy cerca de nosotros levantan sus tácitas fisonomías con

¹³¹ González, *Viaje a pie* 79-80.

¹³² Deleuze Gilles, *Nietzsche* (Madrid: Arena Libros, 2000), 24. Traducción de Isidro Herrera y Alejandro del Río.

¹³³ González, *Viaje a pie*, 151.

¹³⁴ González, *Viaje a pie*, 151.

un gesto de humildad y de anhelo, como menesterosas de que aceptemos su ofrenda y a la par avergonzadas por la simplicidad aparente de su donativo.¹³⁵

Acerca de la función e intención de la conversación con el otro y las expectativas que la misma genera, es oportuno considerar, entre otros elementos, la filosofía de lo agreste, que hace del diálogo una tarea ardua y dura. El conversar no es fácil, dice, y se presenta como tarea difícil; y lo fue de manera especial al inicio de su trabajo crítico marcado por una fuerte confrontación intelectual, política y moral con algunos de sus contemporáneos. Y es que, el término agreste significa dificultad, parodia de un terreno geográficamente difícil al transitar o de conquistar; tal como su conversación con los otros fue agreste, llena de críticas, de incomprensiones, e incluso de hipocresía o de rechazo de aquellos que vieron en sus palabras una amenaza a la moral y a la decencia de la época, como lo relata Ernesto Ochoa:¹³⁶

Para sus contemporáneos el escritor envigadeño era inaceptable. Hablaba de la realidad de cada día, de lo que estaba sucediendo, con nombres propios y apellidos, en el lenguaje que todo el mundo usaba. Por lo demás, instauró una prosa directa y limpia de retórica y alambicamientos literarios. Por eso lo condenaron, desde el arzobispo de Medellín, quien prohibió bajo pecado mortal la lectura de sus libros, hasta los políticos e intelectuales de su época. Por ello se explica que cuando el filósofo francés Jean Paul Sartre lo propuso como candidato para el Premio Nobel de Literatura, la Academia Colombiana de la Lengua lo hubiera descalificado ante sus colegas suecos.

No odiaba a nadie, pero fustigaba a una persona con nombre propio cuando veía en ella el símbolo de una mentira que había que destruir. Y cuando descubría en un personaje, histórico o de la cotidianidad, el emblema de una virtud o el señalamiento de un camino, lo

¹³⁵ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote. Meditación preliminar: El bosque* (Madrid: Alianza, 2014), 8.

¹³⁶ Ochoa Moreno, Ernesto. Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/ochoa-ernesto-5.html> julio 11 de 2017 7 22 am.

ensalzaba hasta la exaltación. Porque fue un apasionado. Y sus pasiones desataron ira e incomprensiones. Pero lo dicho: era la pasión por proclamar la autenticidad.

Y así, todos los nombres de políticos y personajes que aparecen en sus libros: Juan Vicente Gómez, a quien llamó Mi Compadre (título de una obra suya sobre el dictador venezolano y quien fue padrino de bautismo de Simón González, el mago de San Andrés), Mussolini, quien lo echó de Italia porque criticó el fascismo (ver su obra *El hermafrodita dormido*), y los sacerdotes de Medellín, y sus negociantes gordos del Parque de Berrío, y los gobernantes y los tinterillos, etc., no se lo perdonaron nunca.

Pero González, más allá de sus críticos, y a pesar de sus momentos de pesimismo, “He bregado, pero mis actos son como huevos de gallina beata, que no echan pollos”,¹³⁷ persistió siempre en el intento por generar pensamiento crítico, audaz, filosófico, para hacer caer en cuenta del error o falencia al otro, para dar respuesta a los afanes y avatares dispersos del hombre, y asumir de una manera vigorosa un vivir según las enseñanzas del cosmos: “La vida cósmica es lenta, reposada. [...] Toda la vida cósmica es ordenada, metódica y alegre”.¹³⁸ Es decir, que el tono de la conversación debe ser pausado pero contundente, creador pero vigoroso, tal como opera el cosmos, para alcanzar con ella, con la conversación filosófica, la unidad entre el pensamiento y la vida.

En aras a comprender esta forma ardua de la conversación como pedagogía, cabe citar que González “creyó útil y necesaria la contradicción, la entendió como algo connatural al ser humano y en este sentido la vivió a plenitud”;¹³⁹ ya que, esos elementos difíciles, son los que dan temple al pensamiento, a la vida, y al mismo tiempo son los que permiten construir pensamiento filosófico y labrar el camino de la sabiduría; no se trata de vulnerar ningún tipo de pensamiento ni personalidad, se trata por el contrario de tener buenos sentimientos, buena voluntad, buena fe o buena intención en el actuar, en el conversar, y en el vivir. Por eso, la conversación como pedagogía, la conversación crítica y filosófica, siembra la autonomía, la

¹³⁷ González, *El maestro de escuela*, 104.

¹³⁸ González, *Viaje a pie*, 59.

¹³⁹ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 77.

originalidad, la necesidad de pensar por sí mismo. No se trata de recortar la vida, sino de la construcción de vivencias propias, autónomas, libres, independiente del dolor que ello genere, independiente de lo agreste del camino.

Como se advierte lo agreste se refiere a los avatares de la vida, a los altercados que la misma imprime, pero también, a la templanza y valor para enfrentarlo, sin *tragedias*, pues lo que para el momento es apuro e insatisfacción, muy pronto es anécdota, aprendizaje, experiencia. Es la misma enseñanza que deja Epicuro frente al dolor: “todo dolor es un mal -dice-, pero no siempre hay que rehuir del dolor. Según las ganancias y los perjuicios hay que juzgar sobre el placer y el dolor, porque algunas veces el bien se torna en mal, y otras veces el mal es un bien”.¹⁴⁰ Y en esa misma forma se entiende en González: el sufrir con dignidad antes que aparentar lo que despersonaliza, lo que desposee de virtud. Tanto la filosofía de Epicuro como la de González, incitan a la transparencia que genera menos carga y permite un viaje más liviano, rápido, fluido y fructífero.

En sí, esa es la misión que se aprende del filósofo conversador, salvar a la humanidad de la ignorancia, incitar a vivir a plenitud, independiente de los percances, por eso la conversación no puede ser engañosa, y ni siquiera condescendiente, pues estas, las palabras, también “sirven casi siempre para disimular, para vestir los actos, para hacerlos amables al bautizarlos, para tergiversar su origen”,¹⁴¹ a la vez que “el pobre se alimenta de sus miserias y el tímido vive de las pretendidas ofensas”.¹⁴² Por tanto, la palabra en ese diálogo pedagógico, debe tener un buen uso, de suyo, siempre contundente. Al respecto, González afirma: “Una vez que se le ha dado un nombre queda petrificado. La palabra es determinante”.¹⁴³ Por tanto, la tarea del filósofo es muy significativa, no termina con la presentación y encaramiento de las situaciones difíciles, no, por el contrario, su palabra es la herramienta que pone a disposición de la humanidad para salir de esa queja y dificultad, para que, por sus propios medios, se lance a la experiencia de generar pensamiento filosófico, por sí mismo, de modo autónomo y crítico. Y toda esta posibilidad, se facilita a través de la

¹⁴⁰ Epicuro, “*Carta a Meneceo*” *Obras Completas* (Madrid: Cátedra, 2007). Traducido por José Vara.

¹⁴¹ González, *Viaje a pie*, 37.

¹⁴² González, *El maestro de escuela*, 44.

¹⁴³ González, *Viaje a pie*, 37.

conversación con los demás, ya como diálogo filosófico, pero siempre, como diálogo pedagógico.

2. La conversación consigo mismo

“Las cosas serias dilas con alas de paloma, es el primer deber estético”¹⁴⁴

En la vida cotidiana se aduce que reflexionar desde sí mismo es bastante difícil; si se observa a alguien hablando solo se entraría en preocupación porque podría tener dificultades mentales. Pues es momento para hacer ver la conversación consigo mismo como actividad divertida, seria, como la posibilidad de filosofar, de ser consciente de la vida cotidiana, de la experiencia cercana, en medio del actual mundo que va con afán de dinero, de felicidad, de aparentar ante el otro, pero difícilmente en son de ser verdaderamente feliz, de reflexionar sobre la propia vida.

Desde la perspectiva del filósofo que motiva esta investigación se tiene que:

[...] lejos del monótono amor de nuestras primas, abrimos los ojos y vimos que todo es amor de muerte. [...] “Todo depende del ánimo”. [...] Los que triunfan, lo deben a una creencia arraigada, generalmente a la creencia en sí mismos. [...] “Eran muy inteligentes y nada han realizado; ¡qué inexplicable!”¹⁴⁵

Esa es la táctica o estrategia requerida en la tarea de conversar consigo mismo, es regresar la mirada hacia dentro, en son de lo propio, hacia lo interno y no material. Para entablar esa conversación consigo mismo es conveniente confiar en sí mismo, estipular los propios retos, hacer lo propio y particular así sea inexplicable la situación, pues en este tipo de conversación se trata más del sentir y contemplar propios, para luego proyectar e irradiar

¹⁴⁴ González, *Salomé*, 8.

¹⁴⁵ González, *Viaje a pie*, 29.

lo construido, lo conversado internamente en pos de un mundo externo que está necesitando tal fruto y se va a beneficiar del mismo para la generación de pensamiento filosófico.

De otro lado y en la misma dirección de la conversación interna o consigo mismo, “[...] arte y ciencia son apariencias, pues no hay sino un verbo substantivo: SER. No se puede concebir nada existente fuera del *Dios escondido*”.¹⁴⁶ Esto para expresar que el ser humano debe ser muy sobrio en la tarea de esta conversación personal, de autocomunicación, pues elementos externos solo serán visualizados luego de conversar; en el momento de tal conversación difícilmente se verá de manera física elementos que comprueben tal actividad. Se verán luego de que pase determinado tiempo, es decir a futuro, cuando sea evidente la generación de pensamiento filosófico, mas no desde la interacción externa que usualmente se nota en la conversación tradicional, convencional.

Esa conversación consigo mismo se desarrolla *a pie* por el mundo geográfico, físico, por el cosmos, por la filosofía; se hace con vocación, con amor. Cabe justificar esta propuesta basada en que quien realiza esta tarea debe ser consciente de su labor, amor, vocación, dificultades. González la orienta así:

Claro que ama su labor, pues si ama su persona, no se cansa de su trabajo. [...] Es curioso este ánimo humano; este reino de la sicología es admirable: el hombre es lo que se cree. [...] Por eso, curad al amigo abatido, haciéndole creer en sí mismo o en algo que le sirva de eje, de hilo madre para tejer la tela de su vida. ¡Cuán propia es esta vida moderna, rápida, difícil y varia, para perder toda fe, para ir por la vida como madero agua abajo! [...] Nuestro destino es irremediable y nadie tiene la culpa de él.¹⁴⁷

La conversación consigo mismo se hace *a pie*, en marcha por una esfera física que necesita de la reflexión y frutos elaborados de tal conversación. Cuando se habla de ir a pie se toma desde un aspecto literal de caminar por el mundo, también se toma como el símil de

¹⁴⁶ González, *El hermafrodita dormido*, 30.

¹⁴⁷ González, *Viaje a pie*, 30.

recorrer por la vida, trazar el camino de vocación y misión, hacer y ser de cada quien. Como un arduo ir y venir abriendo un camino en el mundo de la inconformidad, la incompreensión, búsqueda de la autenticidad, de la libertad. Pero ante todo un ir *a pie*, para tener tiempo y tener paisaje para pensar, el mismo tiempo y el mismo paisaje para el disfrute de la vida para ser consciente de la experiencia propia, de la propia humanidad, que es cercana, cotidiana.

Todo ese caminar, construir y explorar, es a lo que el filósofo de *a pie* se refiere cuando se deduce de su discurso: el espinoso proceso de la mente, del espíritu, de la pasión, en son del hombre sumo, necesario, privilegiado; el hombre parecido a la espiga, el que da frutos, el que piensa y se piensa. Evidencia, también, de un padecer el camino para descubrirse a sí mismo, para forjarse metas, para templar el ánimo, la personalidad, y el carácter. Y no se trata de un caminar que lo predestine al sufrimiento, sino, comprender, que el hecho de vivir trae consigo situaciones a superar, topografías agrestes y espíritus hostiles, pero también, llanuras y espíritus libres. Caminar es de la misma naturaleza de la vida.

Este caminar reflexivo de González tiene el tono de su formación al interior de la comunidad de San Ignacio cuando aprendió la fortaleza del misionero, y de lo que significa como compañía y como consuelo para los hombres. El misionero debe ser fuerte y reflexivo, y ser apoyo de la humanidad. Por algo dice: “el jesuita debe ser como bordón de hombre viejo”,¹⁴⁸ es decir, firme, que transmita al hombre la determinación, el ánimo, la autonomía y la vitalidad. Igual de fuerte y de firme debe ser el hombre que piensa el mundo, que dialoga el mundo, que camina y andareguea por el mundo, a fin de forjarse y de forjar a otros, a fin de ser apoyo de los otros, pues, así es el ideal de hombre que se procura desde su propio pensamiento: un hombre que está en el mundo en medio de otros y debe irradiar los frutos de su reflexión y de su andanza; y no porque el “misionero” sea “el hombre ideal”, sino, porque buscarse y forjarse con el otro es la tarea de todo viviente, de todo vivir, y de donde es posible hacer de la filosofía, no una extrañeza, sino una experiencia compartida. Así, como también, una manera de saciar el alma, como lo diría Gonzalo Arango, refiriéndose a

¹⁴⁸ González, *Viaje a pie*, 22.

Fernando González su amigo de los viajes, “[...] no escribe para triunfar y ser famoso, sino para saciar su sed de Absoluto, que es sed de eternidad, pero también sed de vivir”.¹⁴⁹ Pues:

El solitario vive en perpetuo diálogo. Y cuando esto sucede es señal de que el alma ha llegado a visitarlo. Todo filosofar es una lucha interior de los instintos. Y el solitario inconscientemente personifica esos instintos. La palabra alma es impropia: el interior del hombre se compone de una infinidad de deseos y temores; el hombre tiene muchas almas. Y el solitario da sus almas a seres imaginarios, o bien, las reparte entre los objetos que le acompañan en la soledad. Por eso, en los escritos del solitario hablan los árboles, las fuentes, los animales; discurren el loco, el poeta, el viejo de las tristezas. Este repartir el alma, que se observa en gran manera entre las gentes de vida retirada, es común a todos. Cuando decimos: esta flor es hermosa; aquel árbol es triste, damos nuestra hermosura a la rosa, y nuestra tristeza al árbol, es decir les damos el alma. Porque en sí mismos ni la flor es hermosa, ni el árbol triste.¹⁵⁰

En esta filosofía de a pie, se evidencia gusto y disfrute por lo que se construye al caminar pensando: placer de una excursión por la vida y sus vicisitudes; “el gran efecto del excursionismo -dice- es formar caracteres atrevidos”,¹⁵¹ en cuanto a aventureros, arriesgados, curiosos por saber qué hay más allá de lo físico, de lo tangible, de lo visible, pero sin rehuir a la experiencia vital, sin desentenderse de lo visto, sin dejar de admirar lo cercano, lo sencillo, lo inmediato; pues ahí se halla el sentido y valor agregado de la filosofía de la cotidianidad, de la conversación consigo mismo; pero convirtiéndola en una cotidianidad trascendida, vuelta a mirar y admirar, para que no se quede como un simple elemento vulgar o carente de sentido para la vida del hombre que debe trascender. Tal es la experiencia del diálogo interior: trascender.

¹⁴⁹ Gonzalo Arango en Presentación que hace para la segunda edición de *Viaje a pie* de Fernando González, 12.

¹⁵⁰ González, *Pensamientos de un viejo*, 127-128.

¹⁵¹ González, *Viaje a pie*, 24.

Así como el alma se prepara para la alegría por medio del dolor, así mismo, para poder gustar los sutiles contentos de la vida solitaria es preciso pasar un largo noviciado de tristeza... Aquel que comienza la vida solitaria siente en los primeros tiempos como una especie de intranquilidad, de miedo de sí mismo y de los árboles; una gran nostalgia de la vida anterior y un deseo irresistible de ir a conversar con alguien... Y este deseo de conversar, de estar acompañado, es precisamente el miedo a sí mismo, el anhelo de ahogar los misterios interiores en vanas palabras..., es la intranquilidad que produce algo desconocido que se acerca... es el terror que produce el alma, al acercarse silenciosa y misteriosa como todas las cosas bellas... Espera humildemente ¡oh solitario! a tu silenciosa visitante... ¡Sufre! ¡Que pronto comenzará para ti el divino diálogo con tu propio corazón!¹⁵²

En el excursionismo por sí mismo, todo hombre filosofa. Todo hombre, en su diálogo interno, a diario construye sus propias palabras para entenderse y para entender el mundo, moviéndose de aquí para allá entre su propio pensamiento. El valor filosófico es que sea consciente de su viaje y de la geografía donde florecen sus palabras. En esta filosofía como diálogo interior hay acercamiento a Deleuze y a sus tres momentos de la pedagogía del concepto:¹⁵³ el pensamiento como personaje viajero, el viaje por la geografía de la cotidianidad como plano, y las palabras para entendernos. Pues, como dice González, “caminar es el gran placer para el cuerpo, pues todo está hecho para ello”,¹⁵⁴ y eso es similar a lo que ocurre con el pensamiento: con esa capacidad de conversar consigo mismo, se va ejercitando la de filosofar, de pensar el mundo, las circunstancias, y del vivir la propia experiencia, elementos necesarios para acceder a la autonomía y a la libertad. “El maestro González -dice Diana Peñuela- busca trazar la *composición de una vida* en tanto escritor, viajero y maestro”.¹⁵⁵ Y es que la realidad de la *composición de una vida* debe ser la búsqueda

¹⁵² González, *Pensamientos de un viejo*, 123.

¹⁵³ La creación de conceptos, la invención de personajes y el trazado de un plano de pensamiento o de inmanencia constituye las tareas de la filosofía en el marco del constructivismo filosófico o de la pedagogía del concepto, que bien delimitan Deleuze y Guattari en la primera parte del texto *¿Qué es la filosofía?* Traducción de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 2009. Desde la página 21 hasta la 85.

¹⁵⁴ González, *Viaje a pie*, 34.

¹⁵⁵ Peñuela Contreras, *Fernando González, educador latinoamericano: Pensamiento y rebeldía*. Revista Nómadas (octubre de 2010): 200.

de todo hombre y de toda sociedad en la medida en que conviertan sus experiencias en virtudes trascendentales y definitivas.

Fernando González, evidencia el devenir de su propio ser, de su propio pensamiento y de su propia experiencia, a través de esa forma de la filosofía como viaje y como diálogo interior: primero, en su juventud, como el viajero del pesimismo, del hombre rebelde e incomprendido, y su vinculación con otros incomprendidos y rebeldes: los pánidas y los nadaístas. Después, como viajero crítico, que, desde la diplomacia y la vida pública, denuncia la burocracia y la lamentable relación entre “jerarcas y gregarios”.¹⁵⁶ Finalmente, como viajero místico y sabio, quien recoge sus andanzas, sus palabras y sus viajes para componer una vida ya no solamente propia, sino, para todos los hombres. Tal es el poder del diálogo, del viaje interior, construir una vida que florece y da sus frutos para que otros se alimenten, para fundar el diálogo con los otros, para fundar una manera frugal de hacer filosofía. Tal es también el talante de esta búsqueda, comprender la filosofía gonzalina como un camino para la educación de las nuevas generaciones, para que también componga una vida desde la vida propia, integrada a la experiencia y a la vida de los otros.

3. La conversación con la filosofía

“¿Que somos? Somos sensibilidad que se perfecciona”¹⁵⁷

Es muy común relacionar al pensamiento con el filosofar. Cuando se ve a alguien distraído o muy concentrado, se considera que está pensando, que está filosofando. El ser humano siempre ha estado acompañado de la insatisfacción e incompreensión de sí mismo, y una de sus misiones es precisamente la de comprenderse, la de darse un sentido. Pero no basta simplemente pensar en ello, todos piensan, sino de procurarse una manera singular de pensar, una manera filosófica.

¹⁵⁶ González, *El hermafrodita dormido*, 146.

¹⁵⁷ González, *Viaje a pie*, 130.

Para llevar a cabo la tarea de pensarse, de encontrarse, Fernando González procura algunos caminos y métodos desde su filosofía de lo cotidiano para la comprensión de las circunstancias vividas por las personas, en esa tarea de autoencontrarse, de comprenderse, de autoexpresarse. En el recorrido realizado por su obra y de manera especial por *El maestro de escuela*, se plantea la posibilidad de la comprensión de sí mismo, de un entendimiento de las circunstancias, de avanzar en la búsqueda de la autenticidad, y de la verdad, desde una experiencia filosófica. Ante todo, de la toma de conciencia acerca de la responsabilidad que cada quien tiene consigo mismo y con los demás en la loable meta de comprenderse. Desde esta propuesta se plantean tres caminos. Esos tres caminos son: no ser dogmáticos, formar una personalidad, y “desnudarse”. El método no es otro que la conversación con la filosofía.

En primer lugar, en el no ser dogmáticos, se puede citar del aparte *CLORI* de *Pensamientos de un viejo*, en un diálogo sostenido con un personaje que para la ocasión se llama José:

He comprendido, amigo José, que la verdadera filosofía se fundamenta en un desdeñoso levantamiento de hombros: que la afirmación y la negación son indignas del sabio, cosas del pueblo... y que el entusiasmo, todo lo que sea salirse de una absoluta risa indiferente, es irracional, algo que muestra el predominio del límite, de la vida, sobre la razón, que es la facultad que nos conduce al levantamiento de hombros, a la absoluta ausencia de conceptos...¹⁵⁸

Porque es necesario ir más allá de lo visible y lo tangible, encontrarle explicación a la realidad, dársela a la afirmación o negación, ejerciendo así la tarea de filosofar, para no quedarse atenido a los demás o escoltados en lo que el otro diga o haga para sí o por sí. Es necesario lanzarse a la experiencia de filosofar y experimentar la posibilidad de generar pensamiento filosófico por propia iniciativa y por la propia responsabilidad académica, intelectual y moral; es necesario salirse de lo común y corriente si se trata de concebir el propio modo de pensar, de expresarse, y de ser.

¹⁵⁸ González, Fernando. *Pensamientos de un viejo*, 55.

Cuando el ser humano entra en el juego de dogmatizar algunos modos de pensar o decir del común de la sociedad, se lleva a maniatar su libertad de pensamiento y de expresión, por tanto, se haya razón, contrariamente en que: “[...] la grandeza del hombre se mide “por la disminución de sus dioses””,¹⁵⁹ también se mide esa grandeza por la autonomía al creer, expresar, pensar, filosofar, vivir.

Todo lo anterior lleva al inicio del desarrollo del segundo camino. Lo que despierta la necesidad de construir una personalidad o, manera de ser, que, en Fernando González, según Henao Hidrón, significa, “el conjunto de modos propios de manifestarse el individuo. Aquello que se manifiesta se llama individualidad. Pero esta se encuentra dormida, casi siempre, o no brota con naturalidad, a causa de embolias psíquicas”,¹⁶⁰ o de los prototipos a seguir que despersonalizan al individuo. El alma, en cambio, es la que decora o da presentación a las ideas, a la reflexión, a la experiencia filosófica. Todos los seres humanos tienen una personalidad que permite expresar el pensamiento, el propio punto de vista, pero en ocasiones no se nota porque aún se encuentra adormecida la posibilidad de experimentar la filosofía. Todavía se tienen complejos de inferioridad, de pereza, de vergüenza frente a lo propio.

Finalmente, tanto la conversación como la filosofía, enseñan la doble misión de revelarse y rebelarse, esto es, de mostrarse así mismo, sin tapujos, y de ser valiente frente a la verdad; en otras palabras, “desnudarse”. Dice González: “A los colombianos, a este pobre pueblo sacerdotal, lo enloquece y lo mata el desnudo, pues nada que se quiera tanto como aquello que se teme”.¹⁶¹ Es necesario desnudar la mente, el alma para expresarse filosóficamente a través de la conversación, y de manera especial la conversación personal, consigo mismo. Evitar ese susto frente al *desnudo* mental, del pensamiento o del cuerpo; los tabúes y las falsas creencias que ocultan la razón y dogmatizan la experiencia. El miedo a la propia desnudez viene de la doble moral y de la cobardía; por la primera, se oculta una realidad que, aunque se vive se niega; y por la segunda, se experimenta un temor y un

¹⁵⁹ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 74.

¹⁶⁰ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 113.

¹⁶¹ González, *Viaje a pie*, 23.

desconocimiento frente a sí mismo, hay un ocultamiento, una evasión a la posibilidad de encuentro, se oculta la realidad evitando la mirada racional o tapando esa mirada con el dedo de la ignorancia, se niega la posibilidad de experimentar, de pensar. De ahí la necesidad de revelarse, es decir, de desnudarse, y de vencer el miedo, es decir, de rebelarse, a través de la conversación con la filosofía.

Estos tres caminos para “un diálogo con la filosofía” ofrecen una nueva posibilidad de conocimiento de sí, no simplemente como el *gnóthi seautón* socrático, sino como autoaprehensión, como autoposesión de una vida propia cosida con el diálogo entre el mundo interior y el exterior. Entre un yo con alma que se mira, y un usted mirado desde el otro y su alma. El diálogo con la filosofía ofrece la posibilidad, ahora, de encontrarse.

Nadie puede verse a sí mismo *infraganti*. Hasta el descubrimiento del cine nadie se conoció en acto, pues en el espejo no se observa el movimiento ocular, que es lo expresivo. El cinematógrafo casi nos permite cogernos corporalmente. Ahora se trata de un invento para autocapturarnos psíquicamente en flagrante: objetivarnos. Con la introspección logramos hacerlo, pero como entes sucedidos; los actos ya sucedieron cuando tenemos conciencia de ellos. Se logra apenas producir el remordimiento. Se trata ahora de un invento que permita al hombre estudiarse como actual.¹⁶²

La filosofía sigue siendo un discurso y elaboración extraña, constante, y en este caso se trata de llevarla a una experiencia cotidiana, una tarea digna de realizar como cualquier otra que a diario ejerce la humanidad. Pues, “*el pensamiento filosófico, anda siempre tras la pista de las cosas más dignas de ser conocidas, de los conocimientos más grandes y más importantes*”.¹⁶³ Este fue el caso de González, cuando sus modos de ser, de pensar y de actuar eran menospreciados sin que sus contradictores cayeran en cuenta que desde lo cotidiano se

¹⁶² González, *El maestro de escuela*, 25.

¹⁶³ Hans Blumenberg, *La risa de la muchacha Tracia. Una protohistoria de la teoría* (Valencia España: Pretextos, 1999), 184. Traducción de Teresa Rocha e Isidro Reguerra.

hace filosofía. Y ese diálogo entre hombre y filosofía desde la experiencia vital y propia la adelantó el filósofo de la revelación y la rebeldía en cada una de sus obras, a veces, con la complejidad trascendental del discurso filosófico occidental, pero la mayoría de ellas, ilustrándola con frases coloquiales, con sentencias bucólicas y populares, haciendo uso de la tradición, de su acervo y de sus imaginarios para representar el mundo desde una filosofía cercana. Y si la tradición y el “decir popular” constituyeron su “marco conceptual”, entonces debe entenderse su diálogo con la filosofía, siempre teñido de sátira, de frases taimadas, de palabras a veces agudas, siempre tocando la sensibilidad y el pudor de todos.

En este apartado, la obra de González ofrece esas “palabras cotidianas” con las cuales procura un diálogo con la filosofía, y una manera de recorrer los caminos que ya se enunciaron: no ser dogmáticos, formar la personalidad y revelarse-rebelarse en la desnudez, que en este filósofo aparecen como obligaciones morales, como sentencias e imperativos definitorios del hombre libre. Por tanto, deben ser enunciadas con esa intención, de ¡ser!, ¡construir!, ¡sentir!, ¡vivir!

¡No ser dogmáticos!

Desde esta interpretación, el dogmatizar la vida, el dogmatismo en general, disminuye libertad física y de pensamiento, merma la posibilidad de autonomía y autenticidad, dificulta el disfrute de la vida cotidiana, de las experiencias cercanas. Situación que da pie a retomar lo mencionado por Fidel Cano y dicho por su amigo, el filósofo Fernando González: “Tanto más rica es un alma, cuanto mayor es el número de deseos que conserva vivos...”.¹⁶⁴ Número de deseos y proyección posible, espontánea, desprevénida, responsable, que permiten la oportunidad de vivir como único elemento vital, que posibilitan la mirada holística y universal de la vida misma.

¹⁶⁴ Fidel Cano, Introducción que hace para *Pensamientos de un viejo* de Fernando González (1916) (Medellín: Artes y Letras Ltda., para el Fondo Editorial Universidad EAFIT y Corporación Otraparte, 2009), 19.

En similar dirección e intención, es que se orienta la construcción filosófica, desde el hablar de la unidad con Dios, la belleza, la sabiduría, la vida, la patria, la energía, el método emocional, la soledad, la compañía, la conciencia, la comunicación emotiva, el conocimiento del mundo, de la imagen que se formó del hombre suramericano. Por la misma línea de pensamiento se puede ilustrar que: “Hay que buscar el origen de las grandezas en los incidentes pequeños en apariencia”.¹⁶⁵ Reiterando la posibilidad de generar pensamiento filosófico desde la vida cotidiana, común y corriente, desde la experiencia cercana, desde las circunstancias diarias del ser humano. Sin necesidad de *tragedias*, de dificultades, encierros mentales, ni dogmatismo.

Desde la filosofía de la cotidianidad como posibilitadora de la generación de pensamiento filosófico, se presenta un sufrimiento intenso generado por las debilidades humanas, en cuanto a que el ser humano hace lo que no quiere y deja de hacer lo que debe o quiere. Presenta a la mujer como esa tentación que quebranta, pero también la presenta como ese bastón que sostiene y apoya. Se ve una dificultad o realidad cultural en cuanto que la mujer quiere leer algunas obras, pero la Iglesia se lo impide, no la deja, para lo cual: “Aparecen el filósofo y el artista, el que medita y el creador. Dos estilos, dos vestidos”.¹⁶⁶ Cuestión con la que procura evitar cada vez más los dogmatismos a nivel de pensamiento filosófico y vida cotidiana. Elemento que da apertura al paso para citar que “No hay sino el negocio de cada uno, o sea, luchar cada uno con sus pasiones que lo llevan y lo traen como a cagajón el río Cauca”.¹⁶⁷ Donde se vislumbra la oportunidad de experimentar, de arriesgar, de ser constructor de la propia manera de pensar, actuar, expresar, sin tener que estar sujeto al modo de pensar de los demás, sin necesidad de creer y obedecer a algo o a alguien sin ser consciente de lo mismo, sin necesidad de dogmatismo, sin necesidad de *tragedias*.

Pues “Pensar lo cotidiano implica que el flujo de la vida sea elevado al concepto para llevar al lenguaje su riqueza manifiesta y todo aquello que se abate sobre ella...”.¹⁶⁸ Esta

¹⁶⁵ González, *Mi Simón Bolívar*, 16.

¹⁶⁶ González, *El remordimiento*, 9.

¹⁶⁷ González, *Cartas a Estanislao* 52.

¹⁶⁸ Raúl López Upegui, Presentación que hace del libro: *Pensar lo cotidiano. Ensayos hermenéuticos de la sociedad y la cultura*. De Lucila García Vélez, Compiladora (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2012), 8.

labor de filosofar es constante, continua, nueva, y esa es la tarea en esta propuesta, resignificar los conceptos y traerlos a la actual realidad. Posibilidad orientada desde la filosofía de González. Y aunque en su caso, sus palabras y pensamientos fueron corrientes, absolutamente comunes para algunos, para otros pasaron desapercibidas, es decir para quienes no tuvieron oídos filosóficos; a pesar de ello, para otros tuvieron tal eco, que aún hoy siguen resonando y retumbando, generando impacto.

Al respecto de ¡no ser dogmáticos! y sin entrar en rebeldía injustificada, se puede tomar como sustento que “Cada ciencia que se posea es una ventana más para contemplar el mundo”.¹⁶⁹ Significando con esto que a mayor apertura mental menor sufrimiento humano, más posibilidad de pensar libremente sin excesos sociales, personales, mentales. La generación de pensamiento filosófico desde el no dogmatismo, no pretende descarrilarse del camino cotidiano, común, cercano, ni del compromiso social; por el contrario, procura hacerle positivos y constructivos aportes a la humanidad, a la posibilidad de mejorar los modos de vida, pensamiento y expresión en grupo, aunque sea una determinación y responsabilidad individual hacerlo o no.

En la misma tónica de la apertura mental, intelectual, humana, cabe reforzar la propuesta con que “[...] lejos del monótono amor de nuestras primas, abrimos los ojos y vimos que todo es amor y muerte”.¹⁷⁰ Es decir que, para leer, interpretar, vivir la realidad, no hay que desplazarse hacia otros lugares y estados. Para pensar el mundo y aportarle, no hay que alejarse de lo cotidiano; claro está que la gran idea es transformar y trascender el mundo, el propio mundo, la realidad, desde acá, desde ya, desde lo cercano, sin entrar en dogmatismos, sin necesidad de *tragedias*.

Cabe acotar al respecto de ¡no ser dogmáticos! y del sí a la libertad de pensamiento y expresión, “¡Cuán propia es esta vida moderna, rápida, difícil y varia, para perder toda fe, para ir por la vida como madero agua abajo!”.¹⁷¹ Frase gonzalina, que entre otras muchas, requiere de una buena comprensión, interpretación y aplicación, ya que, si al ser humano no

¹⁶⁹ González, *Viaje a pie*, 25.

¹⁷⁰ González, *Viaje a pie*, 29.

¹⁷¹ González, *Viaje a pie*, 30.

lo motiva algo para vivir, pensar y ser, simplemente todo estaría perdido, hecho o satisfecho. Es desde la óptica de la libertad que se trata acá el término fe. Claro que, quien no se piensa ni piensa el mundo, su entorno y contexto, si se asemeja al madero agua abajo. Por tanto, se comparte y anexa que “En eso consiste el ser buenos, en alegrarnos”¹⁷² y “únicamente en estos pueblos aislados, en donde vive el diablo, tiene el amor ese interés misterioso que le dan el pecado, el diablo y el infierno; únicamente aquí tiene el amor la atracción del delito”¹⁷³ y la importancia del ritmo. Es más, “Los únicos amores castos son los que van acompañados de la sinceridad: se realizan en donde hay ferrocarriles, en donde está cercano el mar”,¹⁷⁴ desde la constante cotidianidad. Oportunidad para comparar culturas, costumbres, zonas geográficas, modos de ser y pensar, para llegar a un mismo sitio y conclusión, tal es la posibilidad de generar pensamiento filosófico. Pues “[...] un país que tenga que mentir siempre que se refiera a su historia... dudo que pueda subsistir, pues carece de conciencia nacional”¹⁷⁵ carece de metas claras, carece de pensamiento estructurado, de fundamentos morales, filosóficos. Lo que hace que se deteriore la vitalidad cotidiana, la posibilidad de comprender las experiencias diarias y cercanas. Esto lleva a recordar y reafirmar que la propuesta en esta investigación es precisamente hacer caer en cuenta de lo anterior y en la medida de lo posible evitarlo o mejorarlo a fin de posibilitar una educación, un pensamiento filosófico, una humanidad sin *tragedias*, sin dogmatismos; y por el contrario, posibilitar una vida amable, feliz, pensada.

Todos estos dichos se puntualizaron más desde lo personal, interno, amoroso, ya que ese diálogo con la filosofía es íntimo, interno, antes que externo y dependiente o subyugado.

¡Construir la personalidad!

Desde el pensamiento gonzalino, es común y cotidiana su manera de expresar todas sus inconformidades o invitación a reflexionar con relación a la injusticia social, la situación de intromisión extranjera. Elementos que hacen parte del diario vivir. Frente a lo que expresaría:

¹⁷² González, *Viaje a pie*, 34.

¹⁷³ González, *Viaje a pie*, 36.

¹⁷⁴ González, *Viaje a pie*, 36.

¹⁷⁵ González, *Cartas a Estanislao*, 11.

“Las leyes naturales dirigen la vida y nadie puede reemplazarlas”.¹⁷⁶ Hace conciencia a la humanidad sobre la importancia que tiene lo propio y la necesidad de cuidarlo, valorarlo, ponerlo a su servicio. En este intento, se deduce la propuesta y defensa de una ideología, a la vez que una constante sátira a falta de pensamiento propio, autónomo, auténtico, racional, filosófico. Sátira e ironía que son elementos base en la construcción filosófica, y que, a pesar de esa mesura y rigidez, abren espacios a momentos de jocosidad y disfrute de esa seria labor que se convierte en alegría, en vida, en asimilación e introyección de la realidad, de la vida misma. Mostrando en última instancia la necesidad de construir una personalidad desde acá, desde el entorno y experiencia cotidianos.

En esa construcción de la personalidad, González, presenta la cercanía, la cotidianidad, la experiencia, como las actividades diarias que se tornan en un constante ir y venir, en una contradicción, una dicotomía. Claridad que se halla en:

Por ejemplo: mi instinto de fecundación desea una mujer. Al mismo tiempo, mi instinto espiritual exige alejarme de ella. Pongo este ejemplo, prescindiendo de todas las demás motivaciones adversas y favorables, con el objeto de ser claro; pero téngase presente que la vida interior es tanto más complicada cuanto más culto el individuo. A todo acto nos incitan motivos varios y muchos otros nos retraen de él. El acto es resultante de fuerzas en guerra, en contradicción, y el panorama interno de un alma es creado por esas batallas.

Desde el instante en que deseo a la mujer y que la espiritualidad me aleja de ella, hay remordimiento. Digo que estoy *tentado*. Ambos instintos *duelen*, pues uno de ellos ha de ser víctima.

Hay, pues, estos remordimientos: Precedente al acto. Concomitante. Subsiguiente. Al primero lo llamamos tentación. El segundo es el que da ese aspecto de tormento a las acciones humanas. No existe en los animales, y de allí que obren tan bellamente, con naturalidad terrenal. El animal vive en la Tierra como en perfecto medio. No así el hombre, animal que mira para el cielo, que siempre obra sin consentimiento pleno, atormentado por el remordimiento. Estos dos son siempre menores que el remordimiento subsiguiente, lo cual se entenderá con facilidad al meditar en que antes del acto aún no se ha sacrificado una de

¹⁷⁶ Fernando González, *Una tesis* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1995), 12.

las tendencias, la cual todavía espera el triunfo. Pero una vez ejecutada la acción, el instinto opositor se queja amargamente, como víctima.¹⁷⁷

En la creación o construcción de la personalidad, se requiere de esa constante creación y encarnación de personajes que a cada ser humano le corresponde representar durante toda la vida. Morir a unas situaciones para renacer a otras circunstancias. Ese vivir, se asimila a la obra de teatro en la que cada persona encarna un personaje, se pone su máscara, representa el papel y en sí vive momento a momento sin darse cuenta de su propia realidad, pero ante todo lleva la trama de la obra a través de la conversación, la representación, la imitación. Realidad que muestra, que, para la construcción de la personalidad, no se requiere de imitación sino de construcción propia, se muestra y ve la sátira, un tanto de pesimismo, a la vez muy realista, y en fin, una vida muy llena de apegos y vicios que pueden desencadenar en tragedia, en drama; pero ante todo en una realidad de vida, en una posibilidad de pensar el mundo y pensarse a sí mismo filosóficamente.

Desde esta posibilidad, se deduce la necesidad y deseo de ser sí mismo, sin dejarse manipular de vicios ni de los demás. Elementos similares a la vida cotidiana de cualquier persona, independiente de que genere pensamiento filosófico o de que sea consciente de su realidad cercana, del disfrute de la vida cotidiana.

Fernando González nos presenta una constante reflexión acerca de la importancia de la autonomía, de la educación, preñez de sabiduría, misticismo, aceptación de realidades humanas que van deteriorando la fortaleza física y que en otro trance o circunstancia de la vida nunca se pensó caer en este debilitamiento, en esa situación de “grande hombre incomprendido”.¹⁷⁸ Pero a pesar de todo muestra la posibilidad de fuerza y autodeterminación para continuar la búsqueda de sí, la conciencia de lo que se vive, independiente de los sinsabores que incluye la vida cotidiana. Para ampliar el espectro acerca de crear, de construir la personalidad, se tiene que:

¹⁷⁷ González, *El remordimiento*, 81-82.

¹⁷⁸ González, *El maestro de escuela*, 19.

Cada hombre va en pos de algo, oculto a veces, pero que está siempre detrás de sus aventuras y pensamientos, como una determinación orgánica, como hilo que le da unidad a la apariencia de su vida, por contradictoria que aparezca para el mal observador. Manuelito se defendía de la descomposición buscando grandes hombres y cosas bellas, pero en resumidas cuentas no podía entender y no veía sino muertes. Era hábil para comprender en todos sus detalles a un agonizante. Hablaba de unidad psicológica, quería ir a conocer a ese montañero simpático y curioso que es el general Gómez; deseaba irse para Venezuela, tierra de almas primitivas, crudas; pero era a causa de que se estaba pudriendo como las rocas de don Tulio Ospina. Manuelito se moría definitivamente. Ya veremos adelante qué deleitación puso en la prolongada agonía de Epaminondas, un pariente que agonizó de cáncer durante dos meses. ¡Qué diablos de Venezuela y de sus generales sombrerones! Esa gente cruda, que hunde un cuchillo en la barriga del hermano enemigo, o sea, amigo de otro general, era lo contrario de Manuelito, tipo colombiano, complicado. Pero con cuánta buena fe hablaba de ese pueblo, calificándolo de violento, juvenil, heroico; hablaba de ese general Gómez, sombrero, con manos peludas, y decía: “¡En los testículos de este viejo voy a encontrar la unidad psíquica!”.¹⁷⁹

En otras ocasiones, reprocha una figura de héroe que explota y engaña, pero ante todo conserva la imagen. Critica la deuda económica en la que un *honorable* mete y mantiene a Colombia. Expresa cómo ese no es el tipo de líder y persona a imitar en circunstancias que se pudieron evitar, pero que la opulencia y consecución de intereses personales se opusieron a la dignidad e intereses de toda una nación. Por ejemplo: “Los semejantes a Bolívar se llaman semidioses; los otros son los *héroes nacionales*”.¹⁸⁰ Claro está que esto le genera dificultades a González, al punto de que: “Al parecer, aún no le hemos perdonado que hubiese sostenido que Bolívar es la conciencia continental pura y Santander la conciencia nacional

¹⁷⁹ González, *Don Mirócleles*, 100-101.

¹⁸⁰ Fernando González, *Santander* (Medellín: Bedout S.A., 1971), 10.

falsificada”.¹⁸¹ Es por ahí por donde cabe educar a la juventud americana, que es a quienes más directamente va dedicado su mensaje. Es por ahí por donde cabe construir la personalidad. Entre otros elementos, señala:

Los hombres intervienen en la historia como expresiones de la latencia, de lo que subyace y que brega por manifestarse. De ahí que el universo sea voluntad y representación. Hombres históricos son aquellos en quienes encarna la potencia en formas de instintos y reacciones actuantes; en ellos o por ellos se representan los pueblos y la humanidad toda. De ahí el criterio para medir el grado de historicidad de un personaje, que consiste en la cantidad de latencia que representa”.¹⁸²

Construir esa personalidad individual y social es una eterna lucha, pues “Perpetua lucha es la vida del hombre. Concentrarse es el método para vencer”.¹⁸³ Es decir, que esa construcción no es fácil, pero, aunque dispendiosa, es una tarea y es un reto consigo mismo. Similar a la tierna, rabiosa, inocente, pero sabia y trascendental frase que algunas madres lanzan a sus hijos para que mejoren su manera de actuar y vivir; “mijo, pero con amor”,¹⁸⁴ es decir, viva con decisión, empeño, gusto. Como si esa madre dijera: construya su personalidad desde ya, que nadie lo hará por Usted.

Al respecto de la construcción de la personalidad, se siguen citando elementos puntuales de González, que aportan a esta causa, “Nuestro destino es irremediable y nadie tiene la culpa de él”.¹⁸⁵ ¿Acaso se está predestinados? Aunque suena pesimista, es una realidad que a pesar de no ser solicitada ni pedida por el ser humano, le corresponde abordarla, enfrentarla, elaborarla. Pues esa es la meritoria tarea de ese diálogo filosófico consigo mismo. Que ese

¹⁸¹ Álvaro Pablo Ortiz Rodríguez, *Fernando González, el solitario de “Otraparte”*, Revista Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (octubre de 1994): 93.

¹⁸² González, *Santander*, 9.

¹⁸³ González, *Viaje a pie*, 20.

¹⁸⁴ Frase escuchada en momentos familiares, de trabajo y hasta de disgusto por la pereza e indiferencia en la vida y para con la vida.

¹⁸⁵ González, *Viaje a pie*, 30.

pensamiento forje como resultado humano, un modelo de personalidad claramente tallado, definido, generador de pensamiento filosófico.

En esa tarea de construir la personalidad, es posible que se perciba y exista la competencia, la dicotomía, los disgustos, por eso:

“[...] todo es luchar por el dominio, que pertenece a quien mejor ánimo tenga. El ánimo, es esa fuerza desconocida que nos hace amar, creer y desear más o menos intensamente. El ánimo, que no es la inteligencia, sino la fuente del deseo, del entender y del obrar”.¹⁸⁶

Competencia consigo mismo antes que con los demás. De ahí la importancia del ánimo, del valorar lo que se es y se tiene.

La tarea de construir la personalidad no ha de visibilizar solamente un resultado o fruto personal, individual; también ha de beneficiar a una comunidad. Aunque muy importante el reto personal, “Ese es el imperativo categórico: alegrarnos y alegrar a quienes nos rodean”,¹⁸⁷ también la construcción de la personalidad, se proyecta a la sociedad, pues de lo contrario, ¿qué filosofía se generaría?, o mejor ¿a quién se irradiaría ese pensamiento filosófico, esa construcción de la personalidad?

¡Desnudarse!

Desnudez presentada desde una múltiple intencionalidad, tanto física como mental, pues a las dos aún le teme la humanidad, ninguna ha sido totalmente asimilada, aceptada; ambas todavía pueden generar enrojecimiento del rostro, de la mente, del pensamiento. Todavía ocasionan dependencia y peso que no permiten un movimiento espontáneo, ágil, aerodinámico de la conciencia, de la manera cultural de pensar y actuar al respecto. Con relación a este aparte, el filósofo desnudo o de la desnudez mental, se dirige con cierta jocosidad e ironía mostrando su inconformidad con la humanidad frente a su “inmadurez” o incapacidad de desnudarse de sí mismo, del otro, de lo otro. Muestra de lo anterior es que

¹⁸⁶ González, *Viaje a pie*, 30-31.

¹⁸⁷ González, *Viaje a pie*, 33.

compara la piel de la mujer con la de una naranja y que a ambas hay que despojarlas de su cubierta para consumirlas, “Pensamos que la belleza es la gran ilusión; pensamos que la naranja es una esfera de oro, y que para comérsela se tira la corteza dorada”;¹⁸⁸ cuando habla del campo y el halo del ternero a leche, el ritmo que propone para llegar a la meta, la claridad de los deseos y pasiones, el ánimo, la persistencia.

En esta tarea de revelación-rebelación, se describe el constante fluir de la persona, el continuo dejar de ser alguien o algo para llegar a ser otro alguien o algo. Como quien deja de ser lo que es para encarnar lo que no es. Elemento que se comprende mejor al señalar que “Con el estudio se pierden aquellas facultades de percibir los secretos de las selvas, llanuras, montañas, senderos...; se pierde la comunidad o habituación con la masa amorfa del país. Lo que crea la habituación al medio, es la convivencia”.¹⁸⁹ Manera de mostrarse y oponerse. Realidad del estudio que envilece antes que liberar. Pues, “No está aún en las posibilidades mentales de nuestro pueblo el comprender los fines interiores”¹⁹⁰ y que desde esta perspectiva se procura como educación, como elemento liberador de ataduras mentales, sociales, culturales. Que desde esta perspectiva propone desnudarse de dificultades mentales, revelarse ante la sociedad que requiere del mensaje de motivación hacia el pensamiento filosófico y rebelarse ante la ignorancia, desconocimiento, analfabetismo o carencia de pensamiento.

Razón habrá para comparar en gran medida al hombre con el animal en el afán de apariencia y vanidad. “Aparentar es el fin del vanidoso”,¹⁹¹ refiriéndose al deseo y necesidad del hombre ser considerado, reconocido socialmente y que ello en gran medida depende de la raza de la cual se provenga: “La vanidad está en razón inversa de la personalidad”,¹⁹² vanidad que no permite revelarse a falta de originalidad, autonomía, autenticidad, libertad. Vanidad que no permite rebelarse a falta de decisión, conocimiento, conciencia de los riesgos.

¹⁸⁸ González, *Viaje a pie*, 26.

¹⁸⁹ González, *Mi compadre*, 23-24.

¹⁹⁰ González, *Viaje a pie*, 25-26.

¹⁹¹ González, *Los negroides*, 7.

¹⁹² González, *Los negroide*, 9.

Una buena manera para referir la revelación-rebelación en la desnudez, es un aparte del prólogo de *Pensamientos de un viejo* elaborado por Fidel Cano en abril de 1916, en el que se lee entre otras:

Hay condiciones y circunstancias que echan sobre la más completa desnudez uno como velo castísimo que la hace inocua, lícita, aun sagrada en ocasiones: púdicas así son la desnudez de la infancia, la de la inocencia, la de la belleza perfecta, la del cuerpo doliente y enfermo ante el cirujano, la del cadáver ante el disector; y paralelamente, en lo espiritual, la de las almas infantiles, la de los corazones sinceros e ingenuos, la de las mentes altísimas, la de los espíritus doloridos o llagados y, no siempre, pero sí en ocasiones, la de las pobres almas muertas.¹⁹³

A la vez, sus términos son trascendentales, complejos, es decir también depende mucho de la disposición con que fueren escuchados, acogidos, vividos o puestos en práctica. Sus conceptos son nuevos, aun hoy, porque, aunque con la misma terminología y escritura, están diciendo algo posiblemente nuevo o diferente, y si no diferente, sí nuevo en otro tiempo y a otra generación.

La desnudez que en este aparte se viene tratando, entre otros elementos, se interpreta como la sinceridad al pensar, hablar, escribir, actuar.

En este libro me esforzaré por ser completamente desnudo; diré toda y nada más que la verdad, contaré lo que hice y por qué y sentiré que he ascendido en desnudez. Todo lo contaré, todo, hasta aquello que hice con Tony en el hotel Esfinge de la calle Sénac, en Marsella. ¡Si pudiera reproducir el timbre de la voz de Tony cuando me suplicaba implorante: “*Ne fais pas ca... Fernandó*”! Pronunciaba así mi nombre, por la primera vez en aquellos instantes, pues antes me llamaba *monsieur Gonzalés*. Cuando me llamó así, sentí que era hijo de Dios, me arrepentí, le regalé mi camándula y le dí muchos consejos espirituales. Recuerdo muy bien, se reproducen ahora vívidos como niños recién nacidos los

¹⁹³ Fidel Cano, Prólogo que hace para *Pensamientos de un viejo* (1916), 24-25.

sentimientos que tuve en esa cámara del hotel Esfinge. En las manos acariciadoras estaba toda mi alma fisiológica, en mis labios, todo el fuego vital e interiormente luchaba el espíritu... Sentados en la cama, le dije: “Tony, tienes que ser muy buena siempre, evitar estas cosas, estos peligros, y este rosario que te doy te defenderá...”. Fue la eterna lucha que hay en el hombre, animal erecto. Asistí al triunfo del espíritu; cada vez acariciaban menos las manos y nos fuimos a beber café al bar “La Canebiere” y de allí, a decirle adiós al parque Borely. Pero lo grave está en que ahora, aquí en Envidado, a mil leguas del hotel Esfinge, *he comprendido que Tony sí quería...* Al decirme “NO”, quería decir que me atreviera. Indudablemente que en ella también hubo lucha, pero cuando fue al hotel Esfinge, el espíritu había sido derrotado. Mi carne dice ahora: “¡Maldita sea! ¡Tony quedó desilusionada por el triunfo del espíritu en estos jaleos que tuvieron el Ángel y Lucifer en el hotel Esfinge! ...”.¹⁹⁴

Y aunque se nota dolor en esa sinceridad, más contribuye en la satisfacción que genera la desnudez, la libertad de atuendos que sobrecargan e impiden un viaje ligero y fructífero filosóficamente hablando. Lo que lleva a retroalimentar el hecho de que “Nos sentimos el animal perfectamente egoísta”,¹⁹⁵ pero a pesar de ese egoísmo, “La cáscara guarda el palo”;¹⁹⁶ es decir que “[...] siempre es la fuerza vital la que domina”:¹⁹⁷ Y aunque:

La vejez, que se compone de falta de fe, tolerancia y amor, no es sino agotamiento de esa energía que causa todo el fenómeno variado de la vida. Los valores positivos, los del triunfo, acompañan a la juventud. [...] Predicador de moral se llega a ser al declinar de la vida.¹⁹⁸

Todo esto confluye a considerar que desnudarse solamente se logra al cabo de los años, a raíz de la experiencia y paso del tiempo. Darse a conocer se posibilita luego de la

¹⁹⁴ González, *El remordimiento*, 32.

¹⁹⁵ González, *Viaje a pie*, 20.

¹⁹⁶ González, *Viaje a pie*, 26.

¹⁹⁷ González, *Viaje a pie*, 31.

¹⁹⁸ González, *Viaje a pie*, 32.

trayectoria por el mundo de la filosofía, y el oponerse se alcanza a partir de que se piensa por sí mismo sin temor a retaliación o desprecio. Desnudarse es una decisión de alejamiento de lo común para generar pensamiento filosófico, independiente de lo señalado o ignorado a raíz de esa honrosa causa de dialogar con la filosofía y desde la filosofía.

El ser humano demora suficiente tiempo para revelarse, rebelarse y desnudarse, parece que lo hace en el ocaso de la vida. “La vejez, “la hora jorobada del reumatismo”, va acompañada de todas las virtudes que describe el catálogo universitario”.¹⁹⁹ Universidad que es la misma vida. Desnudarse que antes de generar frío, genera alta temperatura, piel y rostro sonrojados. “La fiebre comprueba la bondad del excitante y es benéfica, pues es indicio de que el organismo se defiende; al mismo tiempo comprueba la sensibilidad del paciente”.²⁰⁰ Fiebre que defiende a la filosofía, al modo de pensar estructurado por medio de la expresión, de la rebelación.

El desnudarse permite un modo de pensamiento dinámico, fluido. En este caso en el que cada quien cambia de parecer y se le justifica que cambie de opinión ya que el concepto es dinámico, es posible ver entre las varias facetas de la vida y el modo de pensar de Fernando González su modo constante de cambio de pensamiento, de perfeccionamiento de ideas y conceptos, a la vez que el retroceso en otros. Lo que permite vislumbrar la posibilidad de generar pensamiento filosófico a través de la conversación, del desnudarse de atuendos, de vicios que entorpecen el pensamiento libre. Respecto a lo que atañe citar: “Cruel destino el de la mujer que permanece virgen y soltera. Se convierte en monstruo duro, pesimista y vengativo”.²⁰¹ Suena a ironía o sátira, pero es asimilable desde la virginidad mental, castidad de pensamiento, que antes que pureza, genera degeneración mental, pereza académica, incomunicación filosófica.

En fin, esta conversación como filosofía va dirigida a toda la humanidad; aunque cabe comprometer de manera especial a la juventud,

¹⁹⁹ González, *Viaje a pie*, 32.

²⁰⁰ González, *Cartas a Estanislao*, 11.

²⁰¹ González, *Viaje a pie*, 35

Y si logro que la próxima juventud comprenda que no hubo tal amor a leyes en los orígenes de nuestra actual República de Colombia, sino envidia y odio hacia el Libertador y Venezuela, habré logrado restablecer la justicia histórica y que nuestra patria pueda desarrollarse normalmente.²⁰²

Interpretando una conversación fundamentada en la historia, en la región, en el pensamiento del ser humano. Pero, ¿de qué entabla conversación hoy la juventud? Ojalá sea de elementos que posibiliten la generación de pensamiento filosófico, que contribuyan en su educación.

²⁰² González, *Cartas a Estanislao*, 11.

III: LA FILOSOFÍA GONZALINA EN LA EDUCACIÓN

“Los pueblos acostumbrados al esfuerzo son los grandes. Así, los países estériles están poblados por héroes”²⁰³

Hasta el momento esta propuesta se ha centrado en el desarrollo del pensamiento de González como filosofía para la vida. Ahora es preciso, desarrollar en este capítulo una propuesta planteada desde el principio de este trabajo como un propósito mayor: conducir el pensamiento filosófico de Fernando González hacia la educación, es decir, hacer de aquél la fundamentación filosófica y pedagógica para que esta, la educación, se constituya en una auténtica tarea de formación integral de la persona, dada en las bases mismas de ¡no al dogmatismo!, de ¡construir la personalidad! Y de ¡revelarse y rebelarse desde la desnudez! Por tanto, la educación desde ya se toma como oportunidad de construir el propio proyecto personal, antes que una imposición y acumulación de datos.

Es el momento de retomar la idea de que la educación genere libertad de expresión, se disfrute como regalo y no como carga, permita alegría a medida que cada persona se va educando, vaya viviendo, se vaya formando. Necesario recordar de manera muy general y entre otras definiciones aceptadas universalmente, que la educación es la formación destinada a desarrollar la capacidad intelectual, moral y afectiva de las personas de acuerdo con la cultura y las normas de convivencia de la sociedad a la cual pertenecen. En este aspecto interesa bastante el término formación, como sinónimo de forjar, elaborar, pulir la vida. Aunque no especifican quien la debe hacer, sí apunta hacia la formación humana, con la intención de procurar el bienestar humano, personal y social.

La educación, según la UNESCO,

²⁰³ González, *Viaje a pie*, 24.

Corresponde, preferentemente, a los padres de familia el derecho y el deber de educar a sus hijos; al Estado, el deber de otorgar especial protección al ejercicio de este derecho: y, en general, a la comunidad, el deber de contribuir al desarrollo y perfeccionamiento de la educación.²⁰⁴

A pesar de que esta definición es bastante amplia, cabe destacar la función que se le otorga a la familia y a la sociedad en el proceso de la educación. Desde esta perspectiva, la responsabilidad de educar y de ser educado es posible desde cualquier espacio, ambiente, circunstancia y experiencia. Es más, muy posiblemente se está en el deber de contribuir en el educar al otro, a los otros, independiente de la profesión y posibilidad, pues se vislumbra la posibilidad de ser educado desde cualquier faceta de la sociedad, no solamente desde la escuela o universidad, como construcciones físicas.

Por tanto, hay que concebir la educación siempre en un sentido amplio, siempre como función social en el marco de lo que debe ser un proyecto de sociedad, pero también en un sentido estricto como formación del carácter, de la personalidad, en incluso de como educación en saberes desde una perspectiva más axiológica que técnica o profesional. Por eso Fernando González constituye un punto de reflexión fundamental que permite una mirada, una crítica y un redireccionamiento de la educación en Colombia. En lo que sigue, se plantea esa posibilidad que abre el filósofo de Otraparte desde tres perspectivas; primera, partiendo de la crítica necesaria que debe hacerse a ciertas consideraciones de la educación; segundo, orientar su pensamiento hacia una concepción de la educación como y desde la experiencia cotidiana; y tercero, comprender estrictamente la propuesta educativa que ofrece este filósofo para las escuelas.

1. Crítica a la educación

“No triunfan sino los más audaces ignorantes. Es imposible conseguir los primeros mil pesos; hay que robarlos; luego toda riqueza individual es robo”²⁰⁵

²⁰⁴ Tomado del sitio web:https://www.google.com/search?q=que+es+educacion+segun+la+UNESCO&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b-ab&gfe_rd=cr&ei=muZ3WdH1PIGH-QXpz4bYCw.

²⁰⁵ González, *El maestro de escuela*, 29.

Esta crítica a la educación cabe hacerla desde lo personal y apoyada en la obra de Fernando González. Muy probablemente la política educativa de Colombia y de manera especial la Educación Básica, se ha convertido en estándares y cifras que se muestran como evidencia a las entidades que prestan el dinero para que “eduquen” a la humanidad, al hombre, al pueblo. ¿Hasta qué punto la educación colombiana se ha convertido en información, en vaciar datos y cifras con las que se pretende preparar a alguien para un supuesto *saber hacer*? ¿Y acaso los han preparado o los están preparando para la generación de pensamiento filosófico, para pensarse a sí mismos, para pensar el mundo, para ser autónomos, auténticos, independientes, libres? Esas son entre otras, algunas de las principales inquietudes que han acompañado esta propuesta y gracias a esa insatisfacción, es que se procura a la luz de la obra del *Educador latinoamericano*, retomar la propuesta de la educación como el sostén de la sociedad, como la libertadora del letargo y adormecimiento mental del ser humano, de la pereza e incapacidad de pensarse, de posibilitar la generación de pensamiento. Pues, aunque era la angustia que acompañó siempre al *Solitario de “Otraparte”*, es momento de seguir planteando esa inconformidad en esta ocasión, medio y país, ¿en qué medida el actual modelo de educación está dotando de bases, de herramientas al ser humano para generar pensamiento, para pensarse, para admirar lo cotidiano, lo cercano, para disfrutar la experiencia? Es aquí donde cabe regresarse y recordar las dos propuestas o definiciones de lo que es educación que se han adoptado para este propósito.

Desde esta perspectiva, la escuela es la vida misma, la educación es tarea y posibilidad cotidiana para cualquier persona en cualquier medio para formarse desde la experiencia, desde las circunstancias, para pensar y pensarse. Educar es reto, meta, perspectiva, proyección y tarea diaria de todos los seres humanos en medio de un contexto, donde no solamente consiste en dotarle de cantidades de datos e información; sino, por el contrario, prepararle para la vida, para la generación de pensamiento, para vivir la experiencia, admirar y disfrutar la circunstancia al igual que darle sentido.

El pensamiento de Fernando González también penetra la educación, no sólo considerándola como riqueza de los pueblos, sino, como realidad que se debe pensar y en muchos casos reformular, por tanto, más que una apología a la educación de los pueblos y

especialmente a la educación colombiana, el *educador latinoamericano* parte de la crítica a su funcionamiento, a su intencionalidad y a los pilares que la sostienen. Y si bien de esa crítica puede desprenderse una propuesta pedagógica, incluso, aplicable para el porvenir de nuestras escuelas, su perspectiva es fundamentalmente plantear los elementos sociales, culturales, morales y existenciales sobre los cuales debe edificarse una educación valiosa para todos los hombres.

En esa dirección se expone su perspectiva, considerando primero la condición social y cultural del pueblo colombiano, y la necesidad de su disciplinamiento que permita la emancipación moral e intelectual; y en segundo lugar, su propuesta de autoeducación, fundamentada en la permanente inquietud y búsqueda de respuestas, y en la comprensión de la propia existencialidad. En esa misma perspectiva también se incluye al maestro, al reconocimiento de su condición existencial, social, y a la necesidad de mantener activa su vocación de búsqueda de la verdad. A continuación, se desarrollan esos momentos.

Hay que superar la condición social y cultural

Fernando González considera que la condición socio-cultural latinoamericana, y específicamente la colombiana, pueden resultar un obstáculo severo para un proyecto integral de educación, del mismo modo como lo ha expresado Alberto Aguirre: “Colombia sigue siendo un prostíbulo”,²⁰⁶ refiriéndose a la mezcla de razas, costumbres, cuestión que a pesar de ser una riqueza, se convierte en un infortunio por la falta de autonomía, autenticidad, de libertad de expresión y de gobernabilidad. Es verdad, que el actual medio y realidad colombiana genera barreras para que la educación sea ese disfrute y ese goce de los hombres que les permita expresar lo que sienten, buscar y decir la verdad de manera clara, en abandonar la hipocresía moral. Razón hay en seguir a Javier Henao cuando cita que: “La

²⁰⁶ Aguirre, Introducción que hace para la *Antioquia*, de Fernando González, xxvii.

vulgaridad consiste en pretender ser lo que no somos”.²⁰⁷ Situación en la que escuchar y decir la verdad genera escaramuzas y conducen a retroalimentar y fortificar el letargo mental de los colombianos, y a reproducir una educación castradora y represiva.

Ante la inequidad social, y ante la laxitud de la vida cultural de su época, *el viajero de “Otraparte”* lanzaba críticas mordaces contra el gobierno, contra el estado y contra la educación. Y no sólo críticas políticas, sino morales, que exigían el cultivo de una generación de colombianos más audaces, más determinados al crecimiento y menos tibios, menos brutos. “El mulato, tal como está hoy, -acusa González- es incapaz de organizar y conservar un país”,²⁰⁸ pues debido, principalmente al olvido e inferioridad a que ha sido sometido, es incapaz de pensarse a sí mismo y de pensar sus problemas; por eso vive suelto sin rumbo y mentalmente constreñido, “El mundo, a cada instante, es nuestro estado de conciencia – continúa- ¡Abrid los esfínteres para que no habléis apretado, oh jóvenes bogotanos!”²⁰⁹ sentencia que se extiende a toda la juventud colombiana.

Y no se trata de hacer una crítica sin causa a la realidad social, pero sí de caer en cuenta que como se está presentando y desarrollando el modelo educativo, está generando cierta castración mental, a la vez que está adormeciendo la capacidad creadora a fin de seguirle el juego a un sistema económico y a una tradición cultural estrecha. “¡Cuán propia es esta vida moderna, rápida, difícil y varia, para perder toda fe, para ir por la vida como madero agua abajo!”²¹⁰ sentencia González. El gran sinsabor, es que el grueso de la población colombiana vive amontonada de manera anónima, por lo que es preciso pensar en una educación que aporte a la libertad y conciencia personal, a la posibilidad de que cada persona pueda pensar y vivir desde sus propias circunstancias, desde su propia experiencia cotidiana.

²⁰⁷ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 79. Citación que hace Henao Hidrón de una de las libretas de apuntes de Fernando González. No especifica de cual libreta.

²⁰⁸ González, *Antioquia*, 6.

²⁰⁹ González, *Antioquia*, 237.

²¹⁰ González, *Viaje a pie*, 30.

Uno de los mayores problemas es que el ser humano está sujeto a un sistema político y económico que determina y toma las decisiones más importantes de una sociedad, como si todo fuera poder y producción.

Es un postulado que el político maneja fuerzas sociales; el político no es maestro de escuela, moralista ni pensador. Es artífice que maneja al hombre en cuanto gregario. La política podemos definirla así: arte de conducir al pueblo a sus destinos latentes”.²¹¹

No se tiene nada en contra de la política, o del sistema gubernamental, pero, por ningún lado se percibe la posibilidad de una educación libre, autónoma y auténtica, no se ve la posibilidad de generar pensamiento desde un ámbito institucional; esa es la propuesta acerca de la tarea de la educación, que sea la generadora de pensamiento, como posibilidad de admiración, de volver la mirada al medio, a los problemas reales de un país, a la circunstancia propia de cada pueblo y de cada persona, a la experiencia vital de los hombres que es la más cercana.

Porque no es posible recorrer el camino de la educación por fuera de la realidad del país, por tanto, hay que procurar una educación para la formación de un hombre real, histórico, moral, formadora de personas, posibilitadora del pensamiento y de la creación. Tarea en la que es necesario comprometer a la familia, a las comunidades, y a las personas mismas, de manera que la educación no solo sea un problema político o productivo sino una responsabilidad de toda la sociedad.

Comprender esta perspectiva crítica del *educador latinoamericano* es de vital importancia para que la educación y la sociedad se empoderen del momento actual que vive Colombia para aportar y hacer frente al proceso de paz y al postacuerdo; pero también para satisfacer necesidades básicas, para asumir posiciones libres y soberanas frente a la sociedad internacional y frente a todos los elementos que impiden a la humanidad ser autónomos, auténticos, ser sí mismos. Esa comprensión y empoderamiento permitirán superar ese

²¹¹ González, *Antioquia*, 152.

complejo de inferioridad, de “Hijo de puta”,²¹² que, según González, repudia la identidad y adormece la posibilidad de enfrentar con audacia la vida nacional. Pero, para hacer efectivo, ese empoderamiento como emancipación de la conciencia, es perentorio iniciar un riguroso proceso de disciplinamiento social, cultural y moral de los colombianos; bastaría con “disciplinar dos generaciones, -dice Peñuela por González- y Colombia sería grande”.²¹³

La superación por vía de la Disciplina

Sí, la educación consiste en buscar la autorrealización, la autonomía y el disfrute de la vida, en aras de la libertad. Entonces, dice González a través de Javier Henao, “[...] a la libertad se llega por la disciplina”;²¹⁴ esa es una directriz irremplazable, a la libertad se llega por una educación rigurosa, disciplinada, pero no impuesta desde afuera, sino como autodisciplina, como decisión de cada uno para forjarse a sí mismo. Para superar esa idea de una “¡Pobre Colombia, ocupada por una juventud llorona y por una juventud contratista!”²¹⁵ Por eso, su proyecto para la educación colombiana, es concienciar al ser humano de sus potencialidades, y procurar que las mismas lo lleven a la autodeterminación, a resistirse a la represión, pero también, a evitar el paternalismo. Una educación con miras a aportar al bienestar del país, de la comunidad, de la sociedad, y a superar lo que con dolor ha dicho González: “Colombia tiene pueblo y no tiene clase directiva”.²¹⁶ Por tanto, esa directriz se la plantea principalmente a la educación, a los educadores, a las familias, a la sociedad en general; y de manera especial a los jóvenes, como posibilidad de despertar a nuevos horizontes. Esta invitación por la autodeterminación y la emancipación mental por vía de la educación, puede seguirse también en Immanuel Kant:

²¹² González, *Los negroides*, 30.

²¹³ Peñuela Contreras, *Fernando González, educador latinoamericano: Pensamiento y rebeldía*. Revista Nómadas, (octubre de 2010): 207. Citación que hace de González, 1995b: 147.

²¹⁴ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 213.

²¹⁵ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 212.

²¹⁶ González, *Antioquia*, 4.

La ilustración es la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual él mismo es culpable. La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no radica en una falta de entendimiento, sino de la decisión y el valor para servirse de él con independencia, sin la conducción de otro. *¡Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! es pues la divisa de la ilustración. La pereza y la cobardía son las causas de que la mayoría de los hombres, después que la naturaleza los ha librado desde tiempo atrás de conducción ajena (*naturaliter majorenes*), permanecen con gusto como menores de edad a lo largo de su vida, por lo cual le es muy fácil a otros el erigirse en tutores. ¡Es tan cómodo ser menor de edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un pastor que reemplaza mi conciencia, un médico que dictamina acerca de mi dieta, y así sucesivamente, no necesitaré esforzarme. Si sólo puedo pagar, no tengo necesidad de pensar: otro asumirá por mi tan fastidiosa tarea.²¹⁷

Por eso la insistencia en “disciplinar dos generaciones y Colombia sería grande”,²¹⁸ no la disciplina castigadora del amo, del tutor o de un estado represor, sino la disciplina del orden, del sacrificio, de cumplir las tareas, de pensar por sí mismo, y de no entregarse a la modorra y a la pereza que ha acompañado la tradición colonial de los mulatos y mestizos colombianos. En palabras de Kant, superar la minoría de edad, haciendo uso de su propio entendimiento; es decir, disciplinarse para acceder a la auténtica emancipación.

²¹⁷ Immanuel Kant, *Filosofía de la historia*. Traducción de Eugenio Imaz (México: FCE, 1994).

Kant, en “*La pregunta por la Ilustración*”, advierte que es preciso que el individuo haga uso de su propio entendimiento para poder actuar con libertad dentro de las leyes. Y esa posibilidad evidencia el paso de la minoría a la mayoría de edad, es decir, da cuenta de la autodeterminación. Confrontar Kant, Immanuel. *Filosofía de la historia*.

²¹⁸ Peñuela Contreras, *Fernando González, educador latinoamericano: Pensamiento y rebeldía*. Revista *Nómadas* (octubre de 2010): 207. Citación que hace de González, 1995b: 147.

La superación para la Emancipación:

Debe entenderse la emancipación en un sentido moderno, ilustrado, es decir, como emancipación frente a la naturaleza, y como emancipación frente a la opresión; y dicha tarea es llevada a cabo por vía de la razón. Pero en Fernando González, la emancipación también lo es desde la fe, pues, “Es curioso este ánimo humano; este reino de la sicología es admirable: el hombre es lo que se cree”,²¹⁹ y sólo en la forma de creer, es decir, que la libertad y la justicia son obras sagradas, y no propiedad de los gobiernos, entonces la emancipación tendrá un sentido definitivo, inalienable. Por tanto, hay que tomar distancia de una emancipación como subversión armada, pues emanciparse es ser libres y dignos, no violentos; es, sobre todo, recuperar la inocencia que permite ver y admirar la realidad, la vida y el acontecer con nuevos ojos. Porque la inocencia, para González es una forma de pureza y de castidad, pues, también, “y, además, somos filósofos castos”,²²⁰ con el limpio deseo de contribuir para que el sistema sirva verdaderamente para la realización humana, y para la del país. Una inocencia emancipadora que en los mismos términos de Kant puede leerse así: “Para esa ilustración sólo se exige libertad y, por cierto, la más inofensiva de las que pueden llamarse libertad, a saber: la libertad de hacer uso público de la propia razón en todo respecto”.²²¹

Es verdad que la libertad se ejerce en medio del cumplimiento de leyes y de normas, pero también es cierto que no se trata de cumplirlas sin conocimiento, ni el de sus consecuencias ¿Qué beneficios trae el cumplir la ley desde el modelo propiamente educativo? Contribuir al orden, hacerse digno de pertenecer a una sociedad, hacerse responsable de sí mismo cumpliendo con el deber tanto civil como moral. Obedecer a las normas y cumplir con el deber, no es igual que obedecer a algún señor particular, como tampoco es igual a renunciar al uso del propio entendimiento ni a hacer crítica a la injusticia, el hombre:

²¹⁹ González, *Viaje a pie*, 30.

²²⁰ González, *Viaje a pie*, 27.

²²¹ Kant, *Filosofía de la historia*, 1994.

Tiene que obedecer. Pero no se le puede impedir con justicia el hacer observaciones, [...] acerca de los defectos [de una ley] y presentarlas al juicio del público. El ciudadano no se puede negar a pagar los impuestos que le corresponden, [y podrá ser sancionado si lo hace, pero sí podrá] manifestar públicamente sus ideas acerca de la inconveniencia o injusticia de tales impuestos.²²²

Lo que presenta Fernando González con los alcances, pero también con los límites de la emancipación, corresponde a esa condición de contradicción fundamental del espíritu humano y que, también es constitutivo de la sociedad. “La esencia del ser (hombre)²²³ es la contradicción. Y el que lee también tiene que entrar en contradicción. No se trata de comulgar”.²²⁴ Recordemos que esta emancipación para la libertad solo es justa si proviene de la disciplina, así, como para Kant, la emancipación de la razón no implica un incumplimiento de la ley. Esa contradicción también constituye el espíritu de la educación: educar para la libertad como lo indicaba también Paulo Freire, pero educar dentro de la ley y del sistema como es evidente en Kant y en González. Pero dicha dicotomía no representa debilidad, ni una libertad en medio de la sumisión, significa orientar una educación crítica, capaz de entender su realidad pero también de transformarla, capaz de entender el orden pero también de proponer nuevas formas de vida, asumirse como el motor que dirige el rumbo de una sociedad, “pues es preciso vivir y el cuerpo en cierto modo dirige al espíritu...”.²²⁵ De una manera muy concreta, disciplina y emancipación están en la base de la formación de cada persona, pues “la verdadera obra está en vivir nuestra vida, en manifestarnos, en auto-expresarnos”,²²⁶ en generar pensamiento crítico, audaz, superando el estudio de datos y dirigiéndolo a la comprensión y enriquecimiento de la vida cotidiana, y de la propia experiencia.

²²² Kant, *Filosofía de la historia*, 1994.

²²³ Esta palabra que hay entre paréntesis es adaptación o anexo propio.

²²⁴ Aguirre, Introducción que hace para *Antioquia* de Fernando González, xxv.

²²⁵ González, *Una tesis*, 11.

²²⁶ González, *Los negroides*, 15.

2. La autoeducación como búsqueda de la verdad y existencialidad

Lea usted algún tratado acerca del sexto sentido, que reside en la pequeña y hermosa glándula que reposa muellemente en la silleta turca, en la parte sur del cráneo, y verá usted que ella vibra a la vista de pelo y lana y se tienen entonces intuiciones... Descartes sostuvo que allí residía el alma, lo cual si no fuere cierto es muy bello, y usted sabe que nada es verdadero sino lo bello²²⁷

La autoeducación también forma parte, en segundo lugar, de la perspectiva crítica de la educación en González, pero, sobre todo, es una perspectiva como posibilidad, es decir, en cuanto se entiende como condición de crecimiento ético, estético y espiritual. Ese despertar hacia sí mismo es posible volviendo a admirar, a vivir, y a aprender de la experiencia cotidiana, que permita la adquisición de las herramientas para generar un nuevo pensamiento. Esta pedagogía de sí, como es claro, no nace solo con González, sino que está inscrita en la más profunda tradición ética occidental. Foucault la recoge como *Epimeleia Heautou* – cuidado de sí- en la *Hermenéutica del sujeto*,²²⁸ en la que esta práctica supone una actitud ética por el propio cuidado, por el cuidado del otro y por el cuidado de lo otro, forma en que los antiguos fundamentaron la ética, la política y la economía. De una manera más detallada Pierre Hadot, en *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*,²²⁹ recorre cada una de las prácticas éticas y morales en torno a la autoeducación y al *cuidado de sí*, en la que coincide con esa actitud primera de *transformarse por sus propios medios o con la ayuda de otros*.

La autoeducación en González, parte desde el mismo hecho de interactuar con lo cotidiano, de admirar la vida común, de vivir genuina y castamente. Esta forma de eticidad desde el autoconocimiento, garantiza la libertad y honestidad de los actos, sin necesidad que ningún otro lo atestigüe, pues no son los códigos ni las normas quienes determinan la

²²⁷ González, *Cartas a Estanislao*, 19.

²²⁸ Michel Foucault, *Hermenéutica del sujeto* (1982), (Madrid: Akal, 2005).

²²⁹ Pierre Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* (Barcelona: Siruela, 2006).

conducta, sino la conducta quien determina la libertad de los actos; esa sanción que en González se lee así:

Es en el corazón y en el espíritu donde residen las dificultades y donde está la solución de los problemas: con estos directores colombianos, bien podáis expedir mil leyes y ordenanzas, y la vida continuará desagradable, difícil y fea. Quitad los códigos, y un hombre culto ni robará ni asesinará”.²³⁰

Es comparable con la moral que expone Platón en *El anillo de Giges*.²³¹ Autoeducación, *cuidado de sí*, y *valerse del propio entendimiento*, toda una tradición ética y filosófica que Fernando González entiende desde la experiencia más sencilla del vivir, para ponerla al servicio de la educación de la juventud colombiana.

La Renuncia:

El remordimiento, más que un texto, es la expresión de una experiencia interior de autoconocimiento, de lucha y aquiescencia consigo mismo. Allí, González, presenta un sufrimiento más intenso propio de las debilidades humanas, en cuanto a aquel que hace lo que no quiere y deja de hacer lo que debe o quiere. En esa trama moral, se evidencian una profunda disposición espiritual y el paso por el estadio de lo religioso. Se le teme a la tentación terrena, ya que esta es la que le puede alejar de todo lo construido en el recorrido por su vida, y se aferra a una divinidad, a una nueva experiencia. En esa disposición entiende que “la renuncia de sí”, hace parte del “cuidado de sí”, y no renuncia como maldición de lo mundano, sino como su reconocimiento como algo valioso, muy valioso, pero que, precisamente por ello, debe someterse a la prueba del sacrificio, de la lucha y de la fortaleza

²³⁰ González, *Antioquia*, 240.

²³¹ Platón, “El anillo de Giges dado a un justo haría de él un criminal”, en *La República*, Libro II. Documento preparado por el Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM). www.bibliotecabasica.com.ar.

interior. Mensaje claro de libertad para una juventud y una sociedad en exceso autocomplaciente, dice:

Ofrezco a mis jóvenes la suprema libertad. Les ofrezco el sentimiento íntimo de ser hijos de Dios. Morirán perfectamente desnudos, triunfantes de las inhibiciones, en pobreza de cosas y dueños de sí mismos. No volverán a la tierra sino para sonreír. Venga a mí la juventud de guerreros, la capacidad de sacrificio. Vengan los que deseen renunciar para tener, morir para vivir. Yo conozco el método... Parece una paradoja, pero muy seriamente les digo: traje el olor de los calzones de Tony, a cómoda de madera fina, para incitar a la juventud colombiana al sacrificio.²³²

El valor de la obra citada, es precisamente que, no es una reflexión teórica de la moral, sino un testimonio histórico y biográfico de autodomínio y de la necesidad e importancia de encontrarse y de poseerse²³³ a sí mismo; deseo que González consagró, manifestó como necesario y urgente, para cada ser humano en la tarea de autoeducarse, de ser libre, auténtico, y autónomo. Elementos indispensables para concebir nuevamente hoy la educación de las actuales generaciones.

En esta tarea de la autoeducación, se combina pues la apertura hacia sí mismo y la renuncia, que, en Fernando González como testimonio de ello, le permitió descubrir la alianza entre la vida espiritual y la poética aprendiendo la bella contradicción entre el creer y el dudar: “Combina en sus lecturas el tema filosófico con el religioso, -aduce Henao Hidrón- como queriendo al mismo tiempo aprender a dudar y a crecer. Creencia y duda imbuidas del inevitable tono poético...”.²³⁴ Y en esa apertura, pareciera que entra en contacto con una forma del misticismo racional y dialéctico propio del siglo XII, recuérdese por ejemplo a Pedro Abelardo y a sus batallas dialécticas que, con el *ingenium*, la *quaestio* y la

²³² González, *El remordimiento*, 38.

²³³ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 50. “Fernando demostró poseer siempre un agudo sentido de posesión de su yo; desde joven parecía un hombre experimentado, a la vez recio y dueño de sí mismo, introspectivo, pensativo, analítico”.

²³⁴ Henao Hidrón, *Fernando González, Filósofo de la autenticidad*, 67-68.

disputatio, aprendió a dudar de las verdades de la autoridad, y a renunciar al uso común del dogma para pensar por sí mismo desde la *Ratio*.²³⁵

Por tanto, la duda y el remordimiento como renuncia, además de una connotación moral, tienen sobre todo, una connotación intelectual; y por eso nos advierte desde su tiempo: “¡Y en ti hay madera, porque tienes remordimientos!”.²³⁶ Remordimientos interpretados como el deseo de avanzar, de dudar, de la necesidad de parar en determinada circunstancia, y por el hecho de considerar que alguna acción trajo consecuencias improductivas y no se vuelve a realizar porque de la misma se aprendió y sirvió para ascender, para trascender, para posibilitar la generación de pensamiento.

Propuesta pedagógica para la fundamentación filosófica de la educación, a partir de experiencias y de lecciones de vida. Propuesta que se convierte en invitación para que la actual generación se eduque, se autopiense, procure pensar por sí misma, desde un encuentro personal consigo misma y contribuyendo a que los demás lo hagan también.

Como ya se ha reiterado, autoeducarse implica acceder a una conciencia moral, pero también estética, política e histórica. Pero González advierte que no hay que dejarse tentar, que no hay que dejarse engañar. En *El remordimiento*, principalmente, presenta a la mujer – a Toni- como esa tentación que hay que vencer. Pero hay que aclarar que no es una advertencia mojigata, sino ética, pues la mujer no representa un mero deseo carnal como lo ha querido presentar la tradición machista, la mujer es, sobre todo, ese bastón que sostiene y apoya, pero que ha sido inhibida por la Iglesia y por la sociedad a pensarse como persona autónoma y libre. Elemento que muestra desigualdad de género, y al acceso a las posibilidades de educarse, de expresarse, de pensar y de pensarse. En otra dirección, en la autoeducación, se experimenta una integración del hombre, no su separación: integración del pensamiento con la sensibilidad, de la filosofía con el arte, y así, “Aparecen el filósofo y el artista, el que medita y el creador. Dos estilos, dos vestidos”,²³⁷ constituyen una misma tarea

²³⁵ Soto Posada, Gonzalo, *Logos y Eros en la historia calamitatum de Abelardo* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1992). Estudio de las Cartas Autobiográficas de Pedro Abelardo (1142) “Historia Calamitatum”. www.omegalfa.es. Biblioteca Libre. Confrontar.

²³⁶ González, *Libro de los viajes o de las presencias*, 19.

²³⁷ González, *El remordimiento*, 9.

y una misma encarnación. Contemporáneamente Michel Onfray, habla de ello en términos de la formación de un *filósofo-artista*, como aquel que se construye a sí mismo y construye una nueva manera de vivir:

En él encontramos [...] al que ardientemente aspiraba Nietzsche, aquel cuyo signo distintivo es la capacidad para inventar nuevas formas de existencia. E incluso en el balbuceo, los intentos y los fracasos, las vacilaciones y las audacias que traducen demasiado orgullo, [el filósofo-artista], es más grande que el hombre del común en sus falsos logros, sus presuntos éxitos, que nunca son más que adhesiones pasivas a las consignas de la tribu.²³⁸

A todas estas, se deduce desde los aportes ya leídos de Dilthey, que definía a la filosofía como la comprensión de la historia como vivencia. “[...] porque en el curso de la vida, en el crecimiento desde el pasado y en la proyección hacia el futuro radican las realidades que constituyen el nexo efectivo y el valor de nuestra vida”;²³⁹ comprensión que pasa por la integración de la conciencia subjetiva a la historicidad misma que la constituye. No puede dudarse que tal acercamiento a la filosofía como experiencia vital también es recogido por Fernando González, más allá del conocimiento que haya tenido de la obra del pensador alemán. Pero es claro que la autoeducación, integra lo que está disperso en el mundo, lo recoge en el espíritu del hombre como una colección de experiencias vividas y a partir de las cuales la conciencia se abre hacia el mundo, hacia la cultura y hacia la historia. Podemos considerar a Dilthey en las siguientes líneas: “Yo había crecido con un afán insaciable por encontrar en el mundo histórico la expresión de esta vida misma en su diversidad multiforme y en su hondura;²⁴⁰ [...] el pensamiento no puede ir más allá de la vida misma”.²⁴¹ Pero también en:

²³⁸ Michel Onfray, *La Construcción de uno mismo: la moral y la estética* (Buenos Aires: Perfil Libros, 2000), 69.

²³⁹ Dilthey, “El sueño de Dilthey”, en, *Introducción a las ciencias del espíritu*, XXII.

²⁴⁰ Dilthey, “El sueño de Dilthey”, en, *Introducción a las ciencias del espíritu*, XXI.

²⁴¹ Dilthey, “El sueño de Dilthey”, en, *Introducción a las ciencias del espíritu*, XXII.

El filósofo busca un saber de valor universal y, mediante él, una decisión acerca del enigma de la vida. Es menester resolver esto. La filosofía muestra una faz doble. El insaciable afán metafísico se encamina a la solución del enigma del mundo y de la vida y en esto se emparentan los filósofos con los religiosos y los poetas. Pero el filósofo se diferencia de ellos porque pretende resolver el enigma mediante un saber de validez universal.²⁴²

Pues de igual forma González, a través de una estructura filosófica organizada aporta a una crítica justa a la educación y sociedad colombiana, pero que también abre caminos para proponer un modelo de educación que apunte hacia la construcción de la propia conciencia; tarea que se hace desde el vitalismo, desde la vida y con vida, desde la conciencia personal e histórica: pues ella, -la conciencia- está tocada por el espíritu filosófico, religioso, histórico y trascendental, para quedar preñada de sabiduría, de inquietud, y de la necesidad de una férrea disciplina para comprender la vida real. Tal lo indica este filósofo cuando traza la tarea de que cada quien se encargue de su propia educación, de su propio avance en el camino de encontrarse a sí mismo, para “entender y deducir por sus propios medios”,²⁴³ de no delegar la tarea a otros, porque cada quien debe “Meditar para entender. Entender para autoexpresarse. Y por este camino llegar al reino del espíritu [pues]²⁴⁴ [...] la verdad está dentro de nosotros mismos y aprehenderla es ejercicio que requiere vivirla en su triple dimensión personal, mental y espiritual”;²⁴⁵ y acaso, esa no ha sido la tarea de la ética más antigua, de acceder a la propia conciencia a través de los ejercicios espirituales tal y como lo enseñó Epicuro a Meneceo:

Que nadie, mientras sea joven, se muestre remiso en filosofar, ni, al llegar a viejo, de filosofar se canse. Porque, para alcanzar la salud del alma, nunca se es demasiado viejo ni demasiado joven [...] Debemos meditar, por tanto, sobre las

²⁴² Dilthey, “El sueño de Dilthey”, en, *Introducción a las ciencias del espíritu*, XXVII.

²⁴³ Henao Hidrón, Javier. *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 50.

²⁴⁴ [Pues] Aporte propio a fin de conectar o pulir la idea.

²⁴⁵ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 50.

cosas que nos reportan felicidad, porque, si disfrutamos de ella, lo poseemos todo y, si nos falta, hacemos todo lo posible para obtenerla.²⁴⁶

La verdad: inquietud, búsqueda, insatisfacción:

Debemos ser como *el cabezón e infiel*,²⁴⁷ pues, la verdad completa o plena, como tal no existe, si es posible, sólo lo es como inquietud, por eso la busca el *cabezón e infiel*,²⁴⁸ es decir el insatisfecho con lo de siempre, con lo común, con lo que reprime, y quiere trascenderlo. El que cambia, mejora, avanza hacia el encuentro de sí mismo, hacia la educación como formación humana, Y quien ha nacido así es quien se inicia en esa grata y perturbadora tarea de buscar lo que no sabe qué es ni dónde se encuentra. Pues entonces todos los seres humanos debieran ser unos cabezones infieles como jóvenes insatisfechos, los que tengan por reto el salir de la minoría de edad intelectual y razonar por sí mismos. Tal es una valerosa versión de la verdad, sólo inquietud, promesa, búsqueda.

¡Maldito sea este amor infinito que tengo por la juventud, por la juventud dura, pecosa, vibrante, amor mucho más grande que por la verdad esquiva, burlona, casi, casi aparente! La verdad es siempre una promesa, un indicio, y así, mientras estemos encarnados, podremos subir al séptimo cielo y luego el Diablo nos abofeteará...

Confieso que no hay día de mi vida en que no levante los ojos al cielo y en que no caiga en el pecado. Vivo levantándome y cantando la gloria a la continencia.

249

²⁴⁶ Epicuro, “Carta a Meneceo”, en *Obras Completas*. Traducido por José Vara (Madrid: Cátedra, 2007).

²⁴⁷ González, *El maestro de escuela*, 95.

²⁴⁸ González, *El maestro de escuela*, 95.

²⁴⁹ González, *El hermafrodita dormido*, 53.

Y así como en la filosofía no existe verdad única, completa, universal, es que ella, “la filosofía es un camino, una amistad y no un matrimonio con la verdad”;²⁵⁰ de modo similar ocurre en la vida cotidiana, se trata de ir construyendo, y usando esas herramientas y medios que posibilitan la tarea de educar, no solamente al interior del claustro académico, sino desde el mismo hecho de vivir, despertar, soñar, padecer, atardecer. Y ese camino, esa amistad, es lo que posibilita el dinamismo de la búsqueda como verdad a través de la filosofía cotidiana, de lo contrario la vida estaría cerrada, sería dogma sobre el cual no se puede pensar y del cual no se puede salir, y de ser así, se habrá cerrado el círculo y en nada más se podría ser pensado ni ser vivido. La verdad como camino exige entonces renuncia a la pereza mental, al conformismo histórico y académico en que se ha sumergido la humanidad; el camino hacia la verdad, es la búsqueda de sí, de la autonomía, de la autenticidad, de la libertad de expresión. No importa que la búsqueda cojee y tropiece como niño que inicia a caminar, hay que aprender a valorar con respeto el proceso de búsqueda, de encuentro, pues allí donde todo parece morir, algo nuevo siempre nace. Tal es la tarea de la educación, la misma que González elogia en el proyecto de López de Mesa que en *Cartas a Estanislao*, dice:

López de Mesa, ese a quien nombraron Ministro de Educación, parece que tenga el temblor de la mano. Cuando habla de juventud, me parece que le tiembla todo lo que es terminal: Signo de que es casto y poderoso. Antes, yo creía que era casto e impotente. ¡Quiera Dios que mi juicio de ahora sea verdad! Leí su proyecto acerca de educación y alegría aldeana y casi me tumba el corazón. ¿Estaré equivocado? Por ahora, dále, véte a darle un abrazo a ese hombre que comienza a tratar a las ideas con respeto que infunde pánico delicioso; trata a las ideas con el mismo respeto con que yo traté a la *divina coja*, aquella que me enseñó el amor detrás de las tapias del cementerio de Envigado, cabe la tumba de Madre Dionisia, cerca a²⁵¹ los restos de mis antepasados.²⁵²

²⁵⁰ Henaó Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 52.

²⁵¹ Por originalidad de citación se deja tal cual se encuentra “cerca a”, independiente que deba ser: cerca de.

²⁵² González, *Cartas a Estanislao*, 78-79.

Y con razón uno de sus sobrinos sostendría al referirse a su tío como un *jesuita suelto*: “Cuando González afirma, repetidamente, que es un jesuita suelto, no se trata de gracejos sino de la expresión de una experiencia vital, de carácter signante...”.²⁵³ Es decir que antes que elogios, es dejar un precedente con relación a lo vivido y a lo aprendido; es decir, la verdad se busca como se busca la vida, o el vivir, y para ello hay que penetrar la geografía, para pecar con la verdad, y para preguntarse desde una montaña sobre el valor de sí mismo, pues, “la filosofía es viva y nutricia”,²⁵⁴ dice González, procura a la humanidad el gozo de andar por ahí sueltos buscando alimento y algo de amor. La manera como le relata a Estanislao Zuleta el comprender la geografía del Valle de Aburrá en clave de esa búsqueda es particularmente iluminador con relación a la inquietud constante de la vitalidad de la filosofía como camino, dice:

Por entre ellas [las montañas] bajan las quebradas, los torrentes, los amagamientos, todas las formas del agua. Métete por allí y encuentras secretos rincones múltiples, ya para tender la ruana y pecar con la muchacha que mira para la bóveda celeste como si buscara las estrellas; ya para sentir y meditar en la energía terrestre; o para escribir acerca de los problemas de la conciencia. ¿Qué se te ocurre? Pues por allí está el lugar propio para ello...²⁵⁵

La existencialidad

Pero la búsqueda siempre tendrá, además de gozo, penuria. El hombre cuando se busca a sí mismo, a su conciencia, debe entender la *existencia conturbadora*. Tal es el sentimiento que invade al filósofo envigadeño en su lucha de viaje pasional, tratando de educar a Colombia, batallando por la verdad, por la autenticidad. Razón nuevamente para

²⁵³ Restrepo González, Alberto, *Para leer a Fernando González* (Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, Coedición Universidad de San Buenaventura, 1997), 79.

²⁵⁴ Henaó Hidrón, *Fernando González: La filosofía es viva y nutricia*. Revista Hojas Universitarias. Volumen 4. Número 36. Página 265.

²⁵⁵ González, *Cartas a Estanislao*, 88.
Lo que hay entre [] es claridad propia.

reiterar que: “Lo que suelen llamar verdad son los sueños de los desadaptados”.²⁵⁶ Allí se halla una penuria, una perturbación, educarse es desadaptarse, en tanto educarse es búsqueda de la autenticidad, y renuncia a la obediencia, a la imposición y al dogma que pregonan los adaptados.

Pero la fuerza de esa debilidad es la que motiva cambios; contradicción existencial que nuevamente procura hacer de la misma vida, de su dificultad, una escuela personal que se proyecte hacia el bienestar. Frente a esos dolores de la experiencia y del consumirse humanos, cuantas veces se repiten los sinsabores y desesperanzas a la manera del *filósofo de Envigado*: “¡Putísima es la vida!”;²⁵⁷ desfallecer que parece apurar una renuncia frente a la vida al punto de considerar que se es ex fulanos de tal, es decir que ya no se es. Un ya no ser definitivo en el tiempo: añorar ser lo que se fue y ya no se puede, o sentir que nunca se ha sido, o que ya no es posible ser nadie. Y entonces surge la pregunta: ¿qué hay en el fondo de cada persona con relación a la tarea de educarse? ¿Amargura? ¿Desilusión? ¿Desengaño? ¿Frustración? ¿Rendición? Todos esos sentimientos están expresados en la obra gonzalina, de manera franca y directa, o afloran en la personalidad de Manjarrés, el *maestro de escuela*, que es y no es Fernando, que es y no es todo humano que se busca, que es y son, todos los maestros de Colombia. Pero, esa es la razón de ser cada vez más humano. ¿Será su obra, esa novela, la realidad de la vida de cada persona hoy? ¿Será cada habitante de la esfera? Se podría decir que *esa incertidumbre*, es derrota, desilusión, *rendimiento*.

La penuria de la educación se acrecienta en el maestro y en las juventudes atónitas. Como los ha relatado Alberto Martínez Boom,²⁵⁸ el maestro surge sometido como sujeto social de quinta categoría y siempre bajo sospecha, sin salario, sino más bien con estipendio, con limosna religiosa y negación de identidad. Pero la obra de Fernando González es de un optimismo incomparable, es vital y nutricia, y a veces, sin más armas que la ironía de la palabra y del pensamiento, abre los caminos de una reivindicación de la vida y permite la pregunta si se está aún vivo o si sólo hay muertos que van caminando todavía.

²⁵⁶ Peñuela Contreras, *Fernando González, educador latinoamericano: Pensamiento y rebeldía*, 204. Citación de González 1998: 78.

²⁵⁷ González, *El maestro de escuela*, 104.

²⁵⁸ Alberto Martínez Boom, *Crónicas del desarraigo* (Bogotá: Editorial del Magisterio, 1989). Confrontar.

Y es que *El maestro de escuela* parece ser a primera vista la novela de un fracasado, pero esta situación ya ha sido citada desde Michel Onfray:

Un filósofo-artista que fracasa es más grande que un integrante de rebaño que triunfa. Recordemos a Hércules a los pies de Ónfade: no deja de ser el héroe de las famosas hazañas [...] Prefiero el exceso de los locos a la moderación de los sabios. Algunos tienen éxito en sus fracasos mientras otros fracasan en sus éxitos.²⁵⁹

Esta cuestión insta a tener claro, la existencialidad del maestro, y la tarea humanizadora de la educación. El maestro, como cualquier otro también debe forjarse a sí mismo, tal como se ha trazado ya desde Kant, desde la *Epimeleia Heautou*, desde Hadot, y Epicuro entre otros. La desesperación, desadaptación, de repudio, de incompreensión. ¿Qué son sino los motivos para renacer y madurar siempre? No importa que Fernando González, haya confesado al final que, “[...] reniego así de mi obra y vida anteriores, o, dicho con palabras más suaves, me despido del maestro de escuela. Hoy, viejo ya, me pesa haber maltratado la realidad. Lo que suelen llamar verdad son los sueños de los desadaptados”,²⁶⁰ pues finalmente el triunfo es el camino, y la educación es un caminar, no un llegar, por eso es la tarea de los cabezones infieles, de los testarudos, de los que son capaces de subir a un morro en Manizales y ver todo el continente, para burlarse de su vulgaridad, pero también para acometer una tarea, la de enseñar a otros, tal es la manera como la filosofía gonzalina inspira una pedagogía para el despertar, para el pensar por sí mismo, para que la filosofía, y su filosofía no se quede en la idea, sino en la acción misma, en la práctica cotidiana del maestro, del *maestro de escuela*.

La pedagogía consiste en la práctica de los modos para ayudar a otros a encontrarse; el pedagogo es partero. No lo es el que enseña, función vulgar, sino el que conduce a los otros por sus respectivos caminos hacia sus originales

²⁵⁹ Onfray, *La Construcción de uno mismo: la moral y la estética*, 69-71.

²⁶⁰ Peñuela Contreras, *Fernando González, educador latinoamericano: Pensamiento y rebeldía*, 204. Citación que hace de González, 1998: 78.

fuentes. Nadie puede enseñar; el hombre llega a la sabiduría por el sendero de su propio dolor, o sea, consumiéndose. [...] las leyes expresadas son cadáveres; lo único vivo es el espíritu.²⁶¹

3. La educación como experiencia cotidiana

“[...] somos aficionados a la filosofía, y el filósofo es un rumiante amigo de la lentitud. El caballo brioso es como joven pródigo”²⁶²

En procura de presentar la educación como experiencia cotidiana, diaria, es necesario reiterar que se trata desde esta perspectiva, de una educación personal, social, permanente, desde la vida misma, no propiamente desde un claustro desde el cual se imparte el conocimiento. Para que esto ocurra, es necesario que cada quien tenga su estilo, su método, su ritmo, independiente de la similitud de las circunstancias y del medio.

Con relación a las circunstancias y experiencia personal necesarias para generar pensamiento, para hacer filosofía, para pensar el mundo que propone González, es oportuno traer a colación nuevamente a su amigo Gonzalo Arango en la presentación que hace a la Segunda Edición de *Viaje a Pie*, es así como se refiere a esa su juventud y a la actual juventud: “Yo me dirijo a la juventud, a esos que aún no están hipotecados, ni muertos”.²⁶³ Lo nuevo e impactante aquí es la confianza y responsabilidad asignada a la juventud, a cada persona que se comprometa con experimentar y admirar la cotidianidad y se motive a pensar y a crear por sí misma, que se mueva a autoeducarse y aportarle a su sociedad. Es más, sus obras fueron escritas para cada persona, ya que él no limita la juventud solamente al aspecto físico, sino también a los ánimos y espíritu emprendedor, revolucionario, con deseo y necesidad de cambio, de mejorar, de ascender hacia sí mismo, de encontrarse en sí mismo, de procurarse

²⁶¹ González, *Los negroides*, 16.

²⁶² González, *Viaje a pie*, 58.

²⁶³ Arango, Presentación que hace para *Viaje a pie* de Fernando González, 10.

autonomía y autenticidad, conscientes de que es una labor o tarea constantes y que difícilmente termina mientras se esté en el mundo, mientras sea vital, mientras viva.

Trayendo nuevamente al escenario a Gonzalo Arango, y a propósito del ritmo interior, dice, al respecto del hombre: “Se le exigirá, en síntesis, ser guerrero, luchar contra todo y contra usted mismo; aceptar morir para resucitar”.²⁶⁴ Ese es el ritmo, el estilo, así de importante y de arriesgado. Es el reto para cada quien, para cada uno de los existentes, y para los que vendrán, y que se hagan responsables de ese reto, de existir con conciencia, de vivir con dignidad, de encontrarse en sí; de hacer el viaje antes que escribirlo o explicarlo, a su propio ritmo, es decir, de manera autónoma, auténtica, libre. Pues, esa educación como experiencia es un constante construir, un vivir viviendo, un pensar pensando.

En esa dirección, de *la educación como y desde la experiencia cotidiana*, es preciso destacar al menos tres elementos suscitados desde el pensamiento de Fernando González. El primero es el espíritu mismo de la educación como manera de vivir y de asumir la existencia cotidiana, sin necesidad de aulas ni de programas; el segundo es la existencialidad del *maestro*; aquí, la propuesta se traslada a la escuela, pero no como establecimiento sino como mundo conectado con la historia, con la vida, con la sociedad, y la condición propia del *maestro de escuela* en ese escenario. En tercer lugar, es preciso destacar los valores de la pedagogía gonzalina que deben animar la educación en Colombia, unos mínimos de ellos, pero que constituyen parte del gran propósito de este trabajo, conducir el pensamiento filosófico de Fernando González a una comprensión práctica de la educación local.

Dice González:

Educar y educarse es dirigir conforme a principios científicos la delicada y soberbia substancia nerviosa. Llegar a ser un hombre propio para los fines que indican el tiempo compuesto de segundos y la tierra compuesta de frivolidades venales.²⁶⁵

²⁶⁴ Arango, Presentación que hace para *Viaje a pie* de Fernando González, 11.

²⁶⁵ González *Viaje a pie*, 48.

Por eso:

[...] resulta que educar o instruir²⁶⁶ es cosa de rebaño. Muy diferente es la cultura, el *Ministerio de la Cultura* que necesita la *Grancolombia*. Aquí se trata de cultivar la individualidad, de crear las personalidades individuales y raciales. El niño no aprende: crea; el hombre se manifiesta, siente el poder interno, el orgullo y va perdiendo la vanidad.²⁶⁷

La educación: vivir y asumir la existencia cotidiana:

Cada que se habla de educación hay una referencia a la escuela, a un instituto y parece que educación fuera igual a infraestructura física, a programas, a datos y cifras compartidas e impartidas. Pero, desde esta propuesta, antes de pensar en la escuela como un edificio, se piensa la educación como una manera de vivir, de asumir y de aprender de la vida real. Una escuela vivible, real, que se lleva dentro de sí y consigo; es la escuela de la cotidianidad, de la vida misma, de la experiencia que marca, talla, forma. La educación aquí se plantea entonces, como ese viaje a pie que hace el ser humano por el sendero de la vida cotidiana, tanto por un mundo exterior como hacia su interior, hacia el encuentro consigo mismo. Y, aunque autoeducarse sea finalmente la forma de caminar, esta no está exenta de la presencia y ayuda de los otros con quienes se comparte el camino: los amigos, la familia, los vecinos, incluso, los maestros, es, como lo indicara Foucault en la *Hermenéutica del sujeto*, una *Epimeleia Heautou*, en tanto *actitud de transformarse por sí mismo o con la ayuda de otros*.²⁶⁸

La educación aquí se refiere, entonces, a la formación de las personas en cualquier ámbito social, en sus propias circunstancias, contexto y experiencia vital; donde, de manera

²⁶⁶ El término “instruir” se deja así por efectos de fidelidad en la citación.

²⁶⁷ González, *Los negroides*, 82.

²⁶⁸ Michel Foucault, *Hermenéutica del sujeto*. Curso en el Collège de France (1981-1982) Sesión primera del 6 de enero de 1982. Confrontar.

“natural” puedan alcanzar su autorrealización, siempre, desde el disfrute propio y compartido, con otros, de la vida. No se trata de una educación desde la escolaridad ni desde la formalidad institucional, sino desde la experiencia cotidiana, del hacer de la vida una escuela, un constante aprender, una constante construcción personal, para vivir mejor y para entenderse con los otros; de educarse para la felicidad.

En ese constante aprender, la educación es hacerse uno mismo en la experiencia, pero también compartir con otros el aprendizaje, por eso vivir con otros es enseñarles a otros y aprender de los otros. González contribuyó a esa educación abierta, no desde el aula propiamente, sino desde su experiencia en el *Viaje*, con las *Presencias*, con las *Conversaciones; pedagogía* que se evidencia en todos sus escritos dirigidos a las gentes del común, a los gobernantes, al clero, a las mujeres, pero especialmente, según se lo propuso siempre, destinados a la juventud. Pedagogía que instaba siempre el ascenso del espíritu y la maduración del alma. De buena manera muestra la vida como su principal elemento, vida vital, fundamental. Una vida que es dada pero que debe ser recreada, guerreada desde una experiencia heroica, no monumental, sino empecinada y decidida:

No podemos quejarnos -dice-: lo aceptado fue la fuerza vital de aquel pirata. En definitiva, lo que hace mover al mundo no es sino el ánimo de los héroes. [...] Así es el amor. Vencimiento del amante y triunfo del amado. [...] Así, pues, siempre es la fuerza vital la que domina.²⁶⁹

Es el deseo o necesidad de continuar, es el sentir el que permite avanzar hacia la búsqueda de una meta; tal es la inquietud del alma. Por eso toma a la juventud como centro de la educación, ya que en ella hay energía, se puede potenciar la voluntad hacia lo mejor, hacia la conquista de la autonomía, independiente de las circunstancias. Pero lo más importante, se está refiriendo a la juventud de espíritu, de carisma, de voluntad, de deseo de

²⁶⁹ González, *Viaje a pie*, 31.

encontrarse, de educarse. Principal exigencia a la educación, poner en la juventud su fe para que el mundo mejore y procurar que sean educados, que se eduquen.

¡Maldito sea este amor infinito que tengo por la juventud, por la juventud dura, pecosa, vibrante, amor mucho más grande que por la verdad esquiva, burlona, casi, casi aparente! La verdad es siempre una promesa, un indicio, y así, mientras estemos encarnados, podremos subir al séptimo cielo y luego el Diablo nos abofeteará...²⁷⁰

Por tanto, si el principio es la vida y su representación es el ánimo de la juventud y del espíritu joven, entonces ese no puede ser la verdad, o por lo menos, no como dogma, sino verdad como búsqueda. Y si en eso consiste la vida, en la búsqueda, entonces también en ello consiste la educación, en buscar empecinadamente, en buscarse. La propuesta pedagógica que enuncia González es pues, que la humanidad sea buscadora de la autonomía, la autenticidad, la libertad de expresar, el modo de pensamiento de cada quien, y que se encuentra en el interior de cada uno de esos seres que inician la búsqueda, es más, aun en el interior de aquellos que no han salido a buscarla pero que sin saberlo, estos dotes se encuentran en su interior. Pues la búsqueda y encuentro de esos elementos muy posiblemente lleven al ser humano a la felicidad, esa es otra de las cosas a la que no se le encuentre o brinde nombre ni lugar. Por algo se expresaría así: “Prometo a los jóvenes muchos secretos de felicidad”;²⁷¹ refiriéndose al fruto de la disciplina, del trabajo en pos del encuentro consigo mismo, del ánimo y de la energía emancipada de su corazón. Al respecto anota González:

[...] todo es luchar por el dominio, que pertenece a quien mejor ánimo tenga. El ánimo, esa fuerza desconocida que nos hace amar, creer y desear más o menos intensamente. El ánimo, que no es la inteligencia, sino la fuente del deseo, del entender y del obrar”.²⁷²

²⁷⁰ González, *El hermafrodita dormido*, 53.

²⁷¹ González, *El remordimiento*, 39.

²⁷² González, *Viaje a pie*, 30-31.

A mis jóvenes les ofrezco la cultura. Los haré dueños de los métodos, de sí mismos. Sus personalidades serán sus instrumentos. Los honores les vendrán de dentro para afuera. En una palabra, serán cultos, dueños de todo, porque poseerán el método. Sus cuerpos y sentimientos les obedecerán como autómatas. Unos serán místicos, solitarios; otros serán conductores y podrán alegrarse y alegrar, entusiasmar y entristecer a los demás.²⁷³

En esa medida, buscar, también es una forma de vigilarse furtivamente: “Para el logro del conocimiento no hay sino estar atento y aguardar”.²⁷⁴ Atentos a sí mismos, esperar y aguardar en las propias expectativas; mas no adormecerse; sino por el contrario, estar tan expectante como si a todos importara el tema de encontrarse en sí, de descubrirse. Y en eso, no debe consistir, pues, la educación, sino ¿la filosofía misma? Es decir, en comprender, no en “memorizar o repetir”,²⁷⁵ así como en reflejar las virtudes a la sociedad; en hacer de la educación “una constante la tarea vivencial de búsqueda y de entendimiento”.²⁷⁶ Pues si educarse y educar es una constante tarea para vivir mejor, para ser felices, entonces: “Filosofar es buscar razones para nuestros modos de ser”.²⁷⁷ Por eso la propuesta de generar pensamiento filosófico desde la cotidianidad. Así también parece comprenderlo Estanislao Zuleta cuando Hernán Suárez le interroga por la función de la filosofía en la educación, dice:

En la escuela se enseña sin filosofía [...] Entiendo por filosofía la posibilidad de pensar las cosas, de hacer preguntas, de ver contradicciones. Asumo el concepto de filosofía en un sentido muy amplio, en el sentido griego de amor a la sabiduría. Es un filósofo el hombre que quiere saber; el hombre que aspira a que el saber sea la realización de su ser; el hombre que quiere saber por qué hace algo, para qué lo hace, para quién lo hace; el hombre que tiene una exigencia de autonomía.

²⁷³ González, *El remordimiento*, 40.

²⁷⁴ González, *El maestro de escuela*, 30.

²⁷⁵ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 55.

²⁷⁶ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 67.

²⁷⁷ Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, 69. Citación que Henao hace de una de las primeras libretas conocidas de Fernando González de 1914. A la vez se cita en “Acuarimántima” (Revista de poesía), Medellín, número 28, julio-agosto 1980.

El hombre que está inscrito en una búsqueda de universalidad es también un filósofo, así como aquel que quiere ser consecuente con los resultados de su investigación.²⁷⁸

Pero, la búsqueda, incluso de la felicidad, no supone de principio un triunfo ni un falso exitismo; González comprende que educar duele: el disciplinamiento, la renuncia, el descomponerse, son los elementos de ese dolor pero que mantienen vivo el entusiasmo vital por la existencia, y nadie puede arrebatarse a otro ese derecho al padecimiento necesario, “como el padre de Buda -dice William Ospina-, la sociedad contemporánea parece empeñada en impedir que sus hijos se enteren de que existen la enfermedad, la vejez y la muerte”,²⁷⁹ y por tanto le trazan un camino imaginario, lleno de fantasías, de aparente felicidad, denuncia que bien expresa Estanislao Zuleta en *El elogio de la dificultad*:

La pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara como cuando se trata de imaginar la felicidad. Entonces comenzamos a inventar paraísos, islas afortunadas, países de Cucaña. Una vida sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación y sin muerte. Y por lo tanto también sin carencias y sin deseo: un océano de mermelada sagrada, una eternidad de aburrición. Metas afortunadamente inalcanzables, paraísos afortunadamente inexistentes.²⁸⁰

Es, sin duda, la misma experiencia del dolor que surge cuando el ser humano se aventura a pensar y a vivir decididamente, sin tapujos, y cuando esa decisión llena de deseos, de anhelos, de nuevos encuentros, pero, sobre todo, cuando permite el encuentro consigo mismo, allí se funda un dolor necesario al mirarse. Dice González:

²⁷⁸ Estanislao Zuleta, Entrevista con Hernán Suárez, “*La educación un campo de combate*”, en *Conversaciones con Estanislao* (Cali: Fundación Estanislao Zuleta, 1997), 235.

²⁷⁹ William Ospina, “Es tarde para el hombre”, en *El canto de las sirenas* (Sevilla: Mondadori, 2012).

²⁸⁰ Estanislao Zuleta, “Elogio de la dificultad”, en *Ensayos* (Madrid: Ariel, 2006).

En cuanto conocemos, deseamos, y en cuanto deseamos, estamos descontentos de la realidad. Podemos hacer una definición de remordimiento: Es dolor es producido por la objetivación de los actos propios que no están acordes con el ideal que percibe nuestra inteligencia. De ahí viene mi antigua práctica de echar delante, materializado, a Jacinto Salazar, el hombre carón, risueño, fornido pero muy ágil: Es la persona que deseo llegar a ser, y cambia cada semana. Obrar, meditar, arrepentirse, anhelar: Ahí me tenéis la vida del hombre. El fin es irnos libertando de nosotros mismos. La vejez, teóricamente y contemplada en Sócrates, es mejor que la juventud.²⁸¹

Por tanto, la educación no consiste en quitarle el dolor al hombre, pero sí en propinarle una forma de curación, no contra el dolor, sino contra el sufrimiento, contra el engaño; “curad al amigo abatido -dice González-, haciéndole creer en sí mismo o en algo que le sirva de eje, de hilo madre para tejer la tela de su vida. [...] Nuestro destino es irremediable y nadie tiene la culpa de él”.²⁸² Esta experiencia sanadora de la educación, como lo fuera la filosofía de Epicuro,²⁸³ constituye una fuerza determinante en Fernando González, cuando solicita que, “Hay que curar al fracasado haciéndole creer en sus fuerzas, en su importancia. Los educadores (y todos lo somos, ya del niño, ya del amigo enfermo, ya del prójimo decaído) deben hacer nacer o renacer la fe en las fuerzas propias”.²⁸⁴

La existencialidad del *Maestro*: de la ignominia a la emancipación

¿Dónde hay maestros por aquí? Y maestros deben ser los gobernadores; deben tener un alma tan bañadora del cuerpo, que excite como nalga de novilla; que

²⁸¹ González, *El remordimiento*, 27.

²⁸² González, *Viaje a pie*, 30.

²⁸³ “Vana es la palabra del filósofo que no cura los sufrimientos del hombre. Pues, así como no hay provecho en la medicina si no sirve para expulsar las enfermedades del cuerpo, no hay provecho en la filosofía si no expulsa los sufrimientos del alma”. Epicuro, “Sentencias vaticanas”, en *Obras completas* (Madrid: Cátedra, 2007).

²⁸⁴ González, *Viaje a pie*, 30.

acaricie tanto como las antenas de las hormigas a los pulgones. Así, nuestros niños echarían la lechita del espíritu, que es la que deben echar...²⁸⁵

El maestro es una figura social constituida en guía y responsable de la educación de los otros. Pero no puede considerarse sólo en figura formal, retórica o burocrática, el maestro también es alguien que como cualquiera otra persona busca su realización, es decir, está dotado de una tremenda existencialidad. En la novela, *El maestro de escuela*, además de ser una crítica a la educación y a la situación del maestro en Colombia, también es una oportunidad para pensar el mundo, para contribuir con la educación para que otros lo piensen también. Es un mensaje claro, según el cual la educación hace frente a la adversidad, contribuye al aprovechamiento y crecimiento propio para trascender la realidad, para alcanzar las metas propuestas, siempre y cuando sea una educación que sirva para *vivir en contexto*, para comprender las circunstancias, la propia existencialidad, y la existencialidad de la sociedad.

Pero, las posibilidades que tiene el maestro de contribuir a la formación del hombre nuevo, pasa por la manera como se dé su proceso de autocomprensión, y, sobre todo, de autosuperación. Pues es claro, que el maestro como figura social es ante todo un ser de *segunda o quinta categoría* en cuanto a su posicionamiento intelectual y profesional, esta condición lo constituye socialmente y lo atribuye históricamente. En esas líneas se erige la figura despreciada e incomprendida del maestro en Colombia, y por extensión, en América Latina.

¿Qué puede preguntarse el maestro ante esa condición?, ¿Qué?, ¿Qué será el ser humano?, ¿Será esa posibilidad de apoyo?, ¿Será que el maestro sigue con ese bajo salario y con la categoría quinta ante la sociedad? ¿Cómo lo expresa González en *El maestro de escuela*? A primera vista, sí, parece y aparece de categoría inferior frente a los demás ¿frente a quiénes? No solo frente a las elites sociales y profesionales, sino incluso frente a las comunidades y frente a sí mismo. Pero es ahí donde entra la reflexión acerca del compromiso

²⁸⁵ González, *Cartas a Estanislao*, 75.

que para con la labor, la comunidad y consigo mismo se tiene. Ese es el espacio para preguntar si se acabaron las ganas de vivir, o si se es muerto que camina todavía; o, por el contrario, e independiente de las adversidades, se hace de cada situación y circunstancia un espacio de aprendizaje y proyección como lo haría Manjarrés. Porque, el ser humano siempre ha estado acompañado de la insatisfacción e incomprensión de sí mismo; “[...] es de concesiones, de renunciaciones, de traiciones, que se compone la ventura de las almas apacibles y mediocres”²⁸⁶ y es propio de esta alma el buscar la saciedad y realización, la plenitud, sin caer en mediocridad o falsas satisfacciones; aun a sabiendas del dolor que ello pueda generar.

Y dice González que la fragilidad humana se hace fuerte en el encuentro con el mismo ser, en el encuentro con el otro. El maestro debe decir la verdad y sólo por ello debe ser despreciado, y nunca debe callar para buscar el favor de los demás, para que entonces pueda decir, ““Me siento ligero”; “me produce sensación de ligereza”; “el tiempo vuela””.²⁸⁷ Decir y decirse la verdad aligera la vida, y transforma el fardo de la incomprensión en aras de satisfacción, pues sólo el que se siente incomprendido dice: ““¡Que largas las horas!””, exclama el pecador o enfermo”;²⁸⁸ ¡qué horas tan largas! diría el que sufre, el insatisfecho, el incomprendido. El que cree que la escuela debe dárselo todo a él: “pedazos de tiza; éstos y tiznajos son la única abundancia en casa del maestro””.²⁸⁹ Hoy no es diferente, los trozos son más tecnológicos, los cachivaches del educador, pero la abundancia es igual de pobre. ¿Será entonces que antes que enseñar, hay aprender? ¿Y qué más? Esa es la realidad frágil del ser humano que olvida lo más importante, como es encontrarse, ser auténtico para enseñar eso a los otros, saber enunciar a su debilidad, a su fracaso y a su sufrimiento social, pues, “sólo aquel que sabe encadenar sus propias pasiones, puede encadenar las pasiones de los otros; sólo aquel que se liberta a sí mismo puede dar la libertad a los demás””.²⁹⁰

²⁸⁶ J. M. Vargas Vila., *Los Parias* (Medellín: BETA, 1975), 166. Volumen 49.

²⁸⁷ González, *El maestro de escuela*, 13.

²⁸⁸ González, *El maestro de escuela*, 13.

²⁸⁹ González, *El maestro de escuela*, 14.

²⁹⁰ Vargas Vila, *Los Parias*, 226-227.

El ser humano se considera incapaz de muchas cosas; pero en verdad, es que no se lanza, no se da la oportunidad de intentarlo, así impele González, un buen ejemplo es que: “En un paseo por Bermejál se le metió preguntarse: «¿Hay algo a que no sea capaz de atreverme?» El Diablo le contestó: «Acercarte a la viuda y abrazarla»”.²⁹¹ He allí la amenaza y el riesgo, o también, la manera de hacer ver de lo que no se atreve el ser humano. ¿A que debe atreverse para ser dueños de sí, para renunciar a la pobreza y para acceder a algo superior? A asumir la vida propia, a descubrir la expresión propia, a comprender lo que se es, no a grabar o a memorizar datos, no a obedecer programas ni a sufrir fatalidades, pues ya lo diría el vitalista envigadeño, que “[...] la vida es posible sin necesidad de tragedias”.²⁹²

Por eso, hay que hacerse consciente de la historia, de la realidad, dejar de ser *el incomprendido*, el maestro de escuela ignorado, no escuchado, dejar de ser el *hijo de puta*, el que realiza un viaje a pie sin saber por qué o para dónde; más sí, el que busca una eterna presencia, el que se quiere encontrar con Martina, el que admira y se inspira en Salomé, el que comprende el sentido y motivo del hermafrodita dormido, el que piensa como un viejo, el que comprende el motivo de la tesis y la razón de desobedecer, el que sigue como prototipo a Simón Bolívar, el que debe evitar caer en los vicios de Santander; el que para encontrarse hace parte de la diferencia, así sea criticado al participar de movimientos o grupos que generan sospecha a la élite, a la clase gobernante, como los pánidas, o los nadaístas, o cualquier grupo u organización que hoy pueda existir. Lo importante es dejar huella, aportar, hacerse ver y sentir en favor de la humanidad, de sí mismo, de la educación, de la mejoría del mundo, el que envía cartas para hacer caer en cuenta de la necesidad e importancia de comunicarse con sencillez y claridad, el que a través de esas cartas contribuye en el proceso de formación de alguien, el que es consciente de la originalidad de su raza y descendencia, el que en búsqueda de la verdad viaja a otro país a saber si en verdad existe tal compadre, otro modo de pensar, de actuar y de gobernar. Desde esta propuesta se busca a un ser humano que le recuerde la conciencia por no hacer algo que le gusta, pero que el alma se le fortifique en ese remordimiento como rescate de los principios morales y valores humanos; se trata de

²⁹¹ González, *El maestro de escuela*, 27.

²⁹² González, *Antioquia*, 5.

personificar al Mirócleles que enseña cómo desencarnar vicios y cómo encarnar virtudes, en fin, se trata de vivir en contexto como ese maestro de escuela que aunque incomprendido, tiene muy clara su misión, tal es la de encontrarse, la de motivar y posibilitar al otro el encontrarse consigo mismo. ¡Qué bella propuesta! ¡Ojalá transformarla en praxis! Sin más engaño ni dolor dedicarse a pensar, a hacer de la educación una experiencia filosófica, es decir, justa, digna, vital.

Los valores de la pedagogía gonzalina

La búsqueda de la verdad, la vitalidad de conciencia, la juventud eterna del alma, la lucha contra la debilidad, tener como centro la vida buena, la transformación de sí; he allí los valores gonzalinos que desde su filosofía práctica constituyen una clara pedagogía; esos son los valores sin los cuales es imposible decir que hay educación. A ellos habría que agregar que la propuesta educativa gonzalina procura siempre el estímulo y no la sanción. Consiste, ella, en generar confianza en el ser humano, es decir: hacerlo responsable de sí, para no sancionar ni reprimir, ya que se estaría reflejando la libertad de acción acompañada de plena responsabilidad que beneficiará al común de la sociedad desde la convicción personal.

Superar, además, la imitación servil y la repetición mediocre, emanciparse de la castración mental y del sometimiento a través de la crítica, de la pregunta, del humor. De ahí la importancia de la lectura constante, del estudio riguroso para comprender la historia humana. Entenderse siempre desde la filosofía que no es más que el pensar el mundo, conversarlo, dialogar con él y de él en un viaje físico y espiritual. Tener presente el afuera, lo externo, pero también lo interno. Comprender que además de lo visible hay algo otro que se busca, un ideal, que debe procurarse en la vida diaria, en el viaje a pie por el mundo, aun cuando el cielo llegue hasta el cuello, pues en esa búsqueda “[...] el cielo está en nosotros, lo mismo que el infierno”.²⁹³

²⁹³ González, *Libro de los viajes o de las presencias*, 105.

El Maestro Fernando González no habló de saberes disciplinares, de conocimientos científicos “arrogantes”, de métodos que moldean, la suya fue una manera propia y particular de entender los discursos y el ser humano. González fue un maestro en la forma más interesante que se puede constituir un maestro, un modo rizomático, peripatético, que propendía por un poco de filosofía untada de aire fresco de las praderas, de polvo de los caminos, de miedos del ser humano, de los afectos. Habló de la escritura libre, de la problematización de las máscaras sociales que son usadas, de la importancia de la sabiduría y del reconocimiento de los afectos y afecciones que rodean al ser humano, que lo constituyen; esto, aunque fuese más conocido y estimado en Europa que en Envigado y en Colombia, donde era ignorado las más de las veces, o minimizado intencionalmente. [...] La relación afecto-pensamiento que el filósofo lograba establecer con los otros desde su ser maestro, pasaba también por el reconocimiento de que las emociones y las pasiones son las que nos impulsan o nos mueven a obrar.²⁹⁴

De manera similar a Fernando González, el filósofo e historiador Álvaro Pablo Ortiz Rodríguez exige: “Las escuelas deben tener por fin la cultura, la libertad de los individuos para llegar a la autoexpresión”.²⁹⁵ González lo presenta así:

Mi programa es escuelas disciplinarias al aire libre; hombres bellos (maestros) que den su belleza a los niños. Terminar con paludismo, uncinariosis, vicio solitario y abuso del sexo. El grito de mi partido es: “¡Abajo las barrigas de batracio!”. Pueblo libre será aquél en donde los niños sean criados en la inocencia y la felicidad orgánica. Hacer hombres es crear animales sanos. El sentimiento de libertad aparece mediante estímulos, cuando los órganos especializados funcionan en sinergia. Sentirse libre, sonreír y no temer. Esto se consigue mediante regímenes. Dicen que en Colombia somos libres, y estamos sometidos a dos invertidos y un borracho, a un barrigón y un meníngeo.²⁹⁶

²⁹⁴ Peñuela Contreras, *Fernando González, educador latinoamericano: Pensamiento y rebeldía*, 204-205.

²⁹⁵ Álvaro Pablo Ortiz Rodríguez, *Fernando González, el solitario de “Otraparte”*. Revista Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Volumen 87. No. 565. (octubre de 1994): 96.

²⁹⁶ González, *Cartas a Estanislao*, 147-148.

CONCLUSIONES

Contando con un poco más de claridad en este ejercicio de producción filosófica, es momento oportuno de pasar a las conclusiones afirmando que el pensamiento de Fernando González representa y encarna una filosofía de la cotidianidad, la cual da luces y permite generar pensamiento filosófico desde la experiencia de vida cercana, en procura de autenticidad, autonomía, libertad de pensamiento y educación humana. Generación de pensamiento filosófico que se posibilita gracias a un viaje físico por el mundo, a un recorrido mental por la vida humana, a un conversar con los otros, consigo mismo, con la filosofía, que procura el aporte a la educación humana y que, en fin, muestra que todos los seres humanos están en la posibilidad de pensarse, de generar pensamiento filosófico, de producir filosofía, de educarse.

Desde esta propuesta de investigación se deja claro que en Colombia y en Antioquia sí hay a quien leer y también hay un pueblo que lea, la muestra más cercana está en Fernando González como ejemplo a leer y quienes lo leen e interpretan como posibles generadores de pensamiento filosófico. Posibilidad con que cuentan todos los seres humanos. Independiente de las dificultades de cualquier índole, son más los motivos que animan a continuar en el proceso de educación humana, de la construcción y búsqueda de la posible verdad, de la generación de pensamiento filosófico desde una experiencia cotidiana, cercana y tangible, en son de una humanidad mejor y más formada.

La filosofía se hace a pie por el mundo, que es pensado por quien se deja impactar de la reflexión, por quien se deja preñar de lo espiritual, por quien posibilita la generación de pensamiento filosófico. Labor que se realiza por el camino del mundo físico, mental, social, personal y de los demás, con un ritmo propio, en procura de la autocomprensión, la autenticidad, libertad, educación humana. Educación humana que se hace realidad a través del constante aprender y desaprender, enfrentar situaciones, renunciar a otras, afrontar otras y continuar por el mundo sin necesidad de *tragedias* aunque se viva *constantemente incomprensidos*.

Desde la vivencia experimentada en este recorrido filosófico acerca de la cotidianidad, la experiencia, el pensamiento filosófico, la educación desde la perspectiva de Fernando González; cabe afirmar que su filosofía genera impacto positivo en la humanidad, forja incomodidad en otras ocasiones y sectores sociales; abre cavidad a la necesidad de una cosmovisión holística del mundo, del pensamiento, de la educación, de la vida cotidiana desde las circunstancias y la cercanía, sin importar las posibilidades o imposibilidades. Pues todos los seres humanos están en las condiciones, la capacidad, posibilidad y necesidad de generar pensamiento filosófico desde el vivir y quehacer diario.

El sentido de la cotidianidad se puede comprender mejor desde la interpretación de que: “la lista de los personajes conceptuales no se cierra jamás...”²⁹⁷ Frente a lo cual se debe anexar, que la variedad de personajes obedece a las particulares circunstancias y experiencias que vive el hombre en la cotidianidad. Como son individuales las experiencias, muy difícilmente una persona pueda actuar en vez de otra, pues ese plano de inmanencia es rizado, flexible, brinda libertad. Y esa es precisamente la intencionalidad de Fernando González: que cada persona, que cada personaje actúe en el mundo de manera libre, consciente, y en son de su autorrealización, de su felicidad; todo esto a través del viaje, del diálogo, de la educación, como posibilitadores de pensamiento filosófico y de felicidad. Claro queda que al otro se le puede aportar en ese proceso experiencial, al igual que de los otros también se pueden recibir aportes, pero en sí, es cada quien el que se piensa y actúa por sí y para sí.

Con apoyo en Deleuze y Guattari se puede afirmar que los conceptos son puentes móviles. Lo que permite considerar que la filosofía se encuentra en constante estado de interrupción y continuación, en continua construcción. Es decir que sigue siendo un discurso y elaboración extraña, y que la tarea humana es hacerla propia, cotidiana, posible, amable. Pues “*el pensamiento filosófico, anda siempre tras la pista de las cosas más dignas de ser conocidas, de los conocimientos más grandes y más importantes*”.²⁹⁸ Y desde esta perspectiva se interpreta la filosofía de la cotidianidad de Fernando González, en procura de

²⁹⁷ Deleuze y Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Traducción de Thomas Kauf (Barcelona: Anagrama, S.A 1993), 10.

²⁹⁸ Blumenberg, *La risa de la muchacha Tracia. Una protohistoria de la teoría*, 184.

elaborarla, sacarle provecho para direccionar mejor a la humanidad, en son de la misma humanidad.

A pesar de que ni en la filosofía, ni en las ciencias en general, hay una verdad plena, hay que tener especial cuidado en ver si la veracidad e impacto dependen de la persona o pensador que los proponga. Pues “Tenemos la sospecha de que todo puede ser fácil”.²⁹⁹ Y en realidad, no hay punto de encuentro en este caso específico, de si todo es fácil o difícil, ya que la situación varía según la óptica con la que sea vista la realidad. Y eso fue lo que se procuró con este recorrido filosófico: mirar, analizar el sentido de la cotidianidad, de la realidad, en la obra de Fernando González como una posibilidad de construcción, de generación de pensamiento filosófico.

En lo que compete específicamente a la propuesta educativa desde la perspectiva de la filosofía de la cotidianidad generada por Fernando González, cabe resaltar los principales motivos o elementos que animaron la invitación pedagógica. Entre otros: procurar la necesidad de salir del letargo mental, buscar la autonomía, la autenticidad, la libertad. Intentar la educación, la autoeducación, la contribución social. Para esta loable tarea se requiere de descubrir, de poseer el propio ritmo. Ritmo y método del amor, del gusto por lo que se quiere y se hace, concentrarse y desearlo con cariño. Pues se concluye que existen tantos ritmos y métodos como personas hay.

Para realizar la tarea de la educación es indispensable no avergonzarse de lo propio; por el contrario, estimarlo, valorarlo, evitar el complejo de inferioridad, de *hijo de puta*. Posibilidad que se alcanza con temple, con aceptación de la realidad aun a sabiendas de los riesgos que implica en una sociedad que va en una vía un tanto errada y que quien hace caer en cuenta del error va en contravía de lo común y corriente. Para lo cual se requiere de sencillez, simpatía y porque no también un poco de ironía. Pues hay que labrar el propio camino así nadie sea culpable o responsable del mismo; solamente cada quien es el responsable de ese camino que le conduce a un destino. Destino que en este caso se procura

²⁹⁹ González, *Antioquia*, 4.

sea la verdad, y de no existir a plenitud tal verdad; al menos avanzar en la búsqueda y encuentro de la felicidad, del disfrute humano, del disfrute de la vida cotidiana con vitalidad.

Aunque toda la humanidad está invitada a la tarea de la educación, de autoeducarse, hay una población con especial invitación y responsabilidad, esa es la juventud, que tiene el gran encargo y eterna lucha de construir su personalidad de manera individual y social. Forjarse la tarea de filosofar, pensar el mundo y pensarse, hacer de su vida una constante construcción personal, valorando lo que se es y se tiene, evitando dogmatizar la realidad, revelándose ante el mundo, rebelándose al mundo, desnudarse ante el mundo, es decir mostrarse tal cual es, encontrarse consigo mismo y hallarse ante el mundo y los demás.

Esta propuesta de autoeducación se plantea desde un ambiente particular, desde acá, con unas circunstancias y vivencias propias en son de hacerla universal, a través del viaje, la conversación, el ánimo, la valoración. Desde un pensarse global a fin de posibilitar la generación de pensamiento filosófico.

Finalmente, de la amplia gama de elementos importantes, aportantes y significativos que tiene la filosofía gonzalina, es necesario por acto de respeto, decir que este es solo un vistazo a la vasta posibilidad de interpretación de la misma, lo que permite dejar por sentado que Fernando González es el filósofo de la cotidianidad, que desde esa perspectiva es posible la generación de pensamiento filosófico, es posible dar sentido a la vida cotidiana y a la experiencia cercana. En la misma dirección, es oportuno incitar a que se dé continuidad a esta posibilidad de investigación filosófica que gira entorno a lo cercano, a lo cotidiano, a las circunstancias, en son de la autonomía, la libertad de expresión y pensamiento, que procura la autoeducación humana como posibilidad y proceso de formación.

BIBLIOGRAFÍA EN GENERAL

Aguirre, Alberto. 1997. Introducción que hace para *Antioquia*, de Fernando González.

Medellín: Universidad de Antioquia.

Álvarez Foronda, Juan Albeiro. 1997. *La metafísica vivencial en Fernando González*.

Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Arango, Gonzalo. 1964. *El brujo de Otraparte*. Bogotá: Magazín Dominical de El Espectador, marzo 8 de 1964. Publicado nuevamente en El Espectador, sábado 24 de marzo de 2007.

_____. Presentación que hace para *Viaje a pie*. 1967. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo Ltda. 1967. Segunda Edición.

Blumenberg, Hans. 1999. *La risa de la muchacha Tracia. Una protohistoria de la teoría*. Valencia España: Pretextos. Traducción de Teresa Rocha e Isidro Reguerra.

Bochenski, J.M. 1976. *Introducción al pensamiento filosófico*. Barcelona: Herder S. A. Traducción del Presbítero Daniel Ruíz Bueno, de la obra alemana *Wege zum philosophischen Denken. Einführung in die Grundbegriffe*, de J. M. BOCHENSKI, publicada por Verlag Herder, K. G. de Friburgo de Brisgovia Alemania.

Borda-Malo Echeverri, Santiago. *Fernando González: El viajero de 'Otraparte'*. Revista Quaestiones Disputatae. Volumen 6. No. 12. (Enero-junio de 2013). Universidad Santo Tomas. Tunja. Revista indexada Colciencias. 59-76.

- Brufau Prats, Jaime. 1967. *Moral, vida social y derecho, en Jean-Paul Sartre*. Salamanca: Gráficas EUROPA.
- Cano, Fidel. 2009. Introducción que hace para *Pensamientos de un Viejo* de Fernando González (1916) Medellín: Artes y Letras Ltda., para el Fondo Editorial Universidad EAFIT y Corporación Otraparte, Junio de 2009.
- Cárdenas Arenas, Julio Cesar. Revista Estilos Volumen 15 Número 34. (Enero-julio de 2007): 67-96.
- Carmona Arazanzú, Iván Darío. 2008. *Séneca. Conciencia y drama*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Castaño Agudelo, José Roberto, Juan Carlos Galvis López y William de Jesús López Ramírez. 2004. Sartre, ¿un ateo?
- Colli, Giorgio. 1994. *El nacimiento de la filosofía*. Barcelona: Tusquets Editores. Título original: *La nascita della filosofia*. Traducción de Carlos Manzano.
- Comte-Sponville, André. 2001. *La felicidad, desesperadamente*. Paidós Ibérica S.A. Traducción de Enrique Folch González.
- Contreras, Luis Fernando. *Fernando González "el pensador del olvido"*. Revista Investigación y Desarrollo Social de la Universidad Militar "Nueva Granada" UMNG. Volumen 6. No. 14. (Enero-junio de 1995): 57-59.
- De Nazaret, Jesús. 1975. *Evangelio de San Lucas*. Capítulo 4, versículo 24, *Biblia de Jerusalén*. España: Desclée de Brouwer Bilbao, S.A.

- Del Águila, Rafael. 2004. *Sócrates furioso. El pensador y la ciudad*. Barcelona: Anagrama. S.A. Colección Argumentos.
- Deleuze, Gilles. 2000. *Nietzsche*. Madrid: Arena Libros. Traducción de Isidro Herrera y Alejandro del Río.
- Deleuze, Giles y Félix Guattari. 1993. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama. Traducción de Thomas Kauf.
- Dilthey, Wilhelm. 1944. “El sueño de Dilthey”, en, *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Echeverri González, Gabriel. 1985. *El pensador de Otraparte. Vida y obra del escritor antioqueño Fernando González*. Armenia: Quingráficas.
- Epicuro, “Carta a Meneceo”, en *Obras Completas*. Traducido por José Vara (Madrid: Cátedra, 2007).
- Foucault, Michel. 2005. *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal.
- Fullat, Octavi. 1972. *Con el hombre, apuntes filosóficos*. Barcelona: Teide. Librería Bosch.
- García Vélez, Lucila. 2012. Compiladora. *Pensar lo cotidiano. Ensayos hermenéuticos de la sociedad y la cultura*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Gilson, Étienne. 1985. *El ser y los filósofos*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra S.A. (EUNSA). Traductor Santiago Fernández Burillo.

González Ochoa, Fernando. 2009. *Pensamientos de un Viejo*. Medellín: Artes y Letras Ltda., para el Fondo Editorial Universidad EAFIT y Corporación Otraparte. Reimpresión.

_____. *Una Tesis*. 1995. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana. Tercera Edición.

_____. *Viaje a pie*. 1967. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo Ltda. 1967. Segunda Edición.

_____. *Mi Simón Bolívar*. 1969. Medellín: Ediciones Bedout S.A. Tercera Edición.

_____. *Don Mirócleles*. 1973. Medellín: Editorial Bedout S.A. Segunda Edición.

_____. *El hermafrodita dormido*. 1971. Medellín: Editorial Bedout S.A. Segunda Edición.

_____. *Mi compadre*. 1975. Medellín: Editorial Bedout S.A. Tercera Edición.

_____. *Cartas a Estanislao*. 1972. Medellín: Editorial Bedout S.A. Segunda Edición.

_____. *El remordimiento*. 1974. Medellín: Editorial Bedout S.A. Cuarta Edición.

_____. *Los negroides*. 1976. Medellín: Editorial Bedout S.A. Cuarta Edición.

_____. *Antioquia*. 1997. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. Primera Impresión.

_____. *Santander*. 1971. Medellín: Editorial Bedout S.A. Segunda Edición.

_____. *El maestro de escuela*. 1941. Medellín: Editorial Bedout S.A. Segunda Edición.

_____. *Libro de los viajes o de las presencias*. 1973. Medellín: Editorial Bedout S.A. Segunda Edición.

- _____. *Tragicomedia del padre Elías y Martina la Velera*. 1974. Medellín: Editorial Bedout S.A. Segunda Edición.
- _____. *Salomé*. 1994. Medellín: Talleres gráficos de L. VIECO E HIJAS LTDA. Segunda Edición.
- _____. *El payaso interior*. 2016. Medellín: Editorial Artes y Letras S.A.S para el Fondo editorial Universidad EAFIT. Reimpresión.
- Hadot, Pierre. 2006. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Barcelona: Siruela.
- Harré, Rom. 2002. *Mil años de filosofía, de Ramanuja a Wittgenstein*. Torrelaguna Madrid: Taurus-Santillana. Traducción de Pablo Hermida Lazcano.
- Henoa Hidrón, Javier. 2014. *Fernando González, filósofo de la autenticidad*. Medellín: Invest Impresiones S.A.S. Sexta Edición.
- _____. *Fernando González: La filosofía es viva y nutricia*. Revista Hojas Universitarias. Volumen 4. Número 36. 265-274.
- Jaspers, Karl. 2006. *La filosofía, desde el punto de vista de la existencia*. México: Fondo de Cultura Económica. Traducción de José Gaos. Segunda edición en español 2000. Tercera reimpresión 2006.
- Kant, Inmanuel. 1994. *Filosofía de la Historia. "La pregunta por la Ilustración"*. México: Fondo de Cultura Económica. Traducción de Eugenio Imaz.
- Lévinas, Emmanuel. 2000. *De la existencia al existente*. Madrid: Arenas libros. Traducción de Patricio Peñalver.

- López Upegui, Raúl. 2012. Presentación que hace del libro: *Pensar lo cotidiano. Ensayos hermenéuticos de la sociedad y la cultura*. De Lucila García Vélez, Compiladora
Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Luri Medrano, Gregorio. 1998. *El proceso de Sócrates. Sócrates y la transposición del socratismo*. Madrid: Trotta S.A. Prólogo de Carlos García Gual. Colección Estructuras y Procesos. Serie Filosofía.
- Macías Zuluaga, Luis Fernando. 1999. *Buscarráiz. Semblanza de Fernando González*.
Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Márquez Argote, German. *Fernando González Ochoa, ¿filósofo colombiano? Sobre filosofía española y latinoamericana*. Revista Análisis, de la Universidad Santo Tomás. Número 44. (Julio-diciembre de 1986): 165-75.
- Martínez Marzoa, Felipe. 2000. *Historia de la filosofía antigua*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- Mélich, Joan-Carlos. 2002. *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder S.A.
- Modesto Gómez, Alonso. *Estado de naturaleza, naturaleza del Estado*. Revista Opinión jurídica. Volumen 3. Número 6. Páginas 151-176.
- Mosos Guzmán, Luis Eduardo y Fernando Delgadillo López. 1996. *Filosofía II*. Santa Fe de Bogotá: Educar Editores.
- Müller, Max y Halder Alois. 1998. *Breve diccionario de filosofía*. Barcelona: Herder. Cuarta edición.

- Nietzsche, Friedrich. 2008. *Así habló Zaratustra*. Madrid: Eneida. Primera Edición.
- Onfray, Michel. 2000. *La Construcción de uno mismo: la moral y la estética*. Buenos Aires: Perfil Libros.
- Ordenes, Jorge. 1983. *El ser moral en las obras de Fernando González*. Medellín: Copiyepes.
- Ortega y Gasset, José. 2014. *Meditaciones del Quijote. Meditación preliminar: El bosque*. Madrid: Alianza.
- Ortiz Rivas, Hernán A. 1990. *La especulación iusfilosófica en Grecia antigua: desde Homero hasta Platón*. Bogotá: TEMIS.
- Ortiz Rodríguez, Álvaro Pablo. *Fernando González, el solitario de "otraparte"*. Revista Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Volumen 87. No. 565. (octubre de 1994): 93-96.
- Peñuela Contreras, Diana Milena. *Fernando González, educador latinoamericano: Pensamiento y rebeldía*. Revista Nómadas. Número 33. Instituto de estudios sociales contemporáneos. Universidad Central. Procesos de colonización, resistencia y descolonización. Compensar. (octubre de 2010): 199-210.
- Preciado Agudelo, Darío. "Existencialismo vital y en movimiento", capítulo "*Existencialismo vital*", del libro. Colibrí Cover Sistem. 2 803z919991409. Páginas 47-54.
- Prini, Pietro. *Existencialismo y Nihilismo*. Revista Discurso y Realidad. Volumen 6. Número 1 (abril de 1991): 3-11. ISSN 0327-2214.

- Pol Droit, Roger y Jean-Philippe de Tonnac. *Tan locos como sabios. Vivir como filósofos.* México y otros países. Fondo de cultura económica de Argentina S.A. Título original: *Fous comme des sages.*
- Restrepo González, Alberto. 1997. *Para leer a Fernando González.* Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Coedición Universidad de San Buenaventura.
- Restrepo González, Daniel. 2008. *San Fernando González, doctor de la iglesia.* Medellín: Lealon.
- Ricoeur, Paul. 2003. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido.* (México, D.F: Siglo veintiuno editores, s.a. de c.v). Traducción de Graciela Montes Nicolau.
- Ruíz Gómez, Darío. *Fernando González: Filosofando es un Gerundio.* Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana. No. 15 (octubre de 1995): 7-12.
- Salazar Rodríguez, Jorge Alberto. *Validez del pensamiento de Fernando González Ochoa en la Colombia actual.* Revista Perfiles. Número 3 (julio de 2006): 59-62.
- Sartre, Jean Paul. 1949. *La Náusea.* México: DIANA S.A. Traducción de Aurora Bernárdez. 1949 Primera edición, 1963 Onceava edición.
- _____. *El Existencialismo es un Humanismo.* 1977. Buenos Aires: SUR. Traducción de Victoria Prati de Fernández.
- _____. *El ser y la Nada: Ensayo de ontología Fenomenológica.* 1993. Buenos Aires Argentina: Altaya S.A. traducción de Juan Valmar. Título original: L`etre et le néant: Essai d`ontologie phènomènologique.

- Sauvage, Micheline. 1963. *Sócrates y la conciencia del hombre*. Segunda edición. Madrid: Aguilar. S.A. Con la colaboración de Marie Sauvage. Traducción de Isabel Gil de Ramales.
- Selsam Howard. 1968. *¿Qué es la filosofía?* México, D.F: GRIJALBO, S.A. Versión al español de Raúl M. Viladot, de la tercera edición inglesa (revisada) de Internacional Publishers, Nueva York, 1962. Título original de la obra en inglés: WHAT IS PHILOSOPHY?
- Séneca, Lucio Anneo. 2006. *Sobre la felicidad*. Versión y comentarios de Julián Marías. ALIANZA EDITORIAL El libro de bolsillo clásicos de Grecia y Roma. Quinta reimpresión.
- Soto Posada, Gonzalo. 2014. *Los cínicos y la filosofía*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- _____. *Logos y Eros en la historia calamitatum de Abelardo*. 1992. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Spengler, Oswald. 2013. *Heráclito*. España: Espuela de Plata. Colección Biblioteca Filosófica.
- Taylor, A.E. 1961. *El pensamiento de Sócrates*. México- Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Traducción de Mateo Hernández Barroso. Revisión de Elsa Cecilia Frost. Primera edición en español, 1961 en México.

Valmar, Juan. *El ser y la Nada: Ensayo de ontología Fenomenologica*. Buenos Aires
Argentina: Losada S.A. 1966. Físico.

Vargas Vila J. M. 1957. *Los Parias*. Medellín: BETA. Volumen 49.

Wahl, Jean. 1950. *Introducción a la filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
Traducción de José Gaos. Título original *The Philosopher's Way*. México primera
edición en español 1950. Duodécima reimpresión 2006.

CIBERGRAFÍA

Tomado del sitio web: <http://www.gonzaloarango.com/ideas/asalto-inmortalidad.html>.

Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/wilder-thornton.html>. Marzo 21 de 1941.

Tomado del sitio web: <https://es.scribd.com/doc/193433572/EL-LIBRO-NEGRO-de-Andres-Caicedo>. 2008.

Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/mejia-manuel-1.html>. *Fernando González en su soledad*, 1983.

Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/larbaud-valery-1.html>. París, 20-XI-1930.

Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/aguirre-alberto-2.html>. 1983.

Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/aguirre-alberto-3.html>. *El brujo Fernando González*, 1994.

Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/macias-luis-1.html>. 1999.

Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/arango-jose-2.html>.

Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/roca-juan-1.html>.

Fuente: Magazín Dominical de *El Espectador*, nº 565, febrero 27 de 1994, página 17. Escuchar audio.

Tomado del sitio web: <http://www.monografias.com/trabajos22/gonzalez-ochoa/gonzalez-ochoa.shtml>.

Tomado del sitio web: <http://www.monografias.com/trabajos22/gonzalez-ochoa/gonzalez-ochoa.shtml>. Ochoa Moreno, Ernesto. Tomado del sitio web: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/ochoa-ernesto-5.html> julio 11 de 2017 7 22 am.

Tomado del sitio

web:https://www.google.com/search?q=que+es+educacion+segun+la+U+NEESCO&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b-ab&gfe_rd=cr&ei=muZ3WdH1PIGH-QXpz4bYCw.

Platón, “El anillo de Giges dado a un justo haría de él un criminal”, en *La República*, Libro II. Documento preparado por el Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM). www.bibliotecabasica.com.ar.

Uribe de Estrada, María Elena. *Tres Ensayos sobre Fernando González*. Colombiaaprende.edu.co. Otraparte.org. Boletín n° 132. aescobarm49hotmail.com.

http://www.mercaba.org/Filosofia/heidegger/HEIDEGGER_03.htm. Web. Consulta: 9 de Abril de 2015.

<https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/download/ASEM9292220253A/17507>.

Web. Consultada 15 de Abril de 2015.

<http://metyper.com/lorem-ipsu->

3/, http://www.olimon.org/uan/copleston_kierkegaard.pdf. Web. Consulta: 21 de Abril de 2015.

www.webdianoia.com/contemporanea/sartre/sartre_filo.htm. Web. Consulta: 21 de Abril de 2015.

<http://ficus.pntic.mec.es/amoe0013/FILO-II/sartre.html>. Web. Consulta: 30 de Abril de 2015.